



SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. N° 18 JUNIO 2025



15/01/2019 - Imágenes: Sarnago Comenius



AYUNTAMIENTO
SAN PEDRO MANRIQUE

Colabora:

MANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas



La revista "Sarnago" está editada por la Asociación Amigos de Sarnago

Plaza S/N Sarnago 42174 San Pedro Manrique (Soria)

La asociación no se hace responsable de las opiniones de los diferentes colaboradores.

DL SO 49-2010

ISSN 2792-3509 (Edición impresa)

ISSN 2792-3517 (Edición digital)

Foto portada y central, Marcos Carrascosa Jiménez



@sarnago_soria



@aasarnago



/sarnago.soria



/sarnago1



www.sarnago.com

Marcos Carrascosa
arquitectura

699 82 81 71 // www.marcoscarrascosa.com // @m_carrascosa // marcoscarrascosa.arq@gmail.com



DIEGO CASTILLO JIMÉNEZ

ABOGADO

DESPACHO MULTIDISCIPLINAR

Abogado 2396 del ICAR

941145426-630463756

Calle Antonio Machado 26, 2ºB,

26500 Calahorra (La Rioja)

diego@castillojimenezabogado.es

www.castillojimenezabogado.es



agencia
de seguros
exclusiva

oficinas c/donantes de sangre 3 bajo 31592 cintruénigo navarra

contacto +34948812460 ext 487853 +34667556703 martjl@mapfre.com



MAPFRE

Saludo del presidente

Queridos amigos y amigas de Sarnago.

Un año más, os doy la bienvenida con alegría y orgullo a esta nueva edición de nuestra revista cultural, testigo y reflejo del pulso vibrante que late en nuestro pueblo. Esta publicación es mucho más que páginas impresas: es la memoria viva de una comunidad que no se resigna, que se mueve, que sueña y que actúa.

Este año ha sido especialmente intenso, repleto de logros que nos animan a seguir adelante. Las obras del **Refugio de Sarnago, más que un coliving** avanzan con paso firme. Lo que empezó como una idea utópica empieza ya a mostrar su esqueleto de madera y su alma compartida. El refugio será un lugar de encuentro, creación y vida en común, sin renunciar a nuestras raíces ni a la innovación.

En paralelo, seguimos cuidando y celebrando lo que nos define. La Fiesta de las Mórdidas, ese ritual ancestral que nos conecta con lo más profundo de nuestra historia, volvió a llenar las calles de color, emoción y sentido. Las cintas, los cestaños, los roscos del mozo del ramo... todo en su sitio, todo tan vivo como siempre. También celebramos este año, de forma muy especial, el Encuentro Carreteril, que convirtió nuestras calles en un homenaje a quienes durante siglos dieron forma y vida a estas tierras con sus caminos, sus yuntas y sus maderas.

La vida cultural no ha dado tregua. Hemos seguido ofreciendo actividades para todos los públicos: exposiciones, hacenderas, lecturas, la fiesta de Beltane, el Día del Árbol, la presentación del libro con los relatos del I Concurso Literario Abel Hernández... Hemos celebrado el patrimonio, la literatura, la naturaleza y la memoria. Hemos concedido con orgullo el **Premio Esteva 2025** a la asociación **Apadrinaunolivo.org**, en reconocimiento a su labor ejemplar en defensa del mundo rural. Un galardón que quiere destacar su compromiso transformador y servir de aliento para quienes comparten esa misma vocación.

La **Mancomunidad de Tierras Altas** nos ha incluido además en su ambicioso **Plan de Dinamización Turística**, en el que se contemplan varias actuaciones para nuestro entorno. Entre ellas, destaca el futuro **Mirador de las Estrellas**, un proyecto que unirá paisaje, cielo y cultura, y que contribuirá a consolidar a Sarnago como un referente en turismo de interior respetuoso y singular.

Seguimos creciendo también como comunidad: ya somos **282 socios**. Gentes nacidas aquí, otras muy ligadas al pueblo, y muchas más que simplemente han sentido la llamada de este lugar único. Esa diversidad, esa suma de apoyos, nos da fuerza y esperanza.

Y como cada año, volvemos a poner en vuestras manos esta revista, un hito que nunca damos por hecho. Gracias a quienes colaboráis con textos, fotografías, ideas. Gracias a quienes nos apoyáis económicamente como patrocinadores. Gracias, sobre todo, a los que hacéis posible que Sarnago siga siendo un lugar habitado, en cuerpo o en alma.

Desde aquí, desde lo alto de nuestras sierras, seguimos creyendo que un pueblo pequeño puede tener una voz grande.

Con todo mi afecto y agradecimiento,

José Mari Carrascosa Ridruejo

Desde 1980

“45 años trabajando por Sarnago”



MUCHAS GRACIAS A TODOS

sarnago@sarnago.com



Eduardo Aznar recoge el cartel con la fotografía de portada de la revista de Sarnago, que vino a presentar acompañado de las autoridades y del presidente de la Asociación Amigos de Sarnago. Foto Marcos Carrascosa

Sarnago abrió su Semana Cultural con letras y premios

La tarde del 20 de agosto, Sarnago se convirtió en el epicentro de la cultura y la memoria colectiva de Tierras Altas con la presentación de su revista anual y la entrega de los premios del Concurso Literario "Abel Hernández". Un evento ya consolidado en el calendario cultural de la localidad, que reunió a vecinos, visitantes y personalidades del mundo de la cultura y la política.

El acto comenzó con la bienvenida del presidente de la Asociación de Amigos de Sarnago, quien presentó a los integrantes de la mesa y agradeció su participación y compromiso con la difusión del patrimonio cultural de la zona. La entrega de premios del certamen literario fue uno de los momentos más emotivos de la tarde, con la presencia de D. Abel Hernández, figura imprescindible en la literatura y enraizado en la esencia de Sarnago, quien hizo entrega de los galardones a los

premiados. La pasión por la escritura y el rescate de historias quedaron patentes en cada una de las obras reconocidas, haciendo honor al propósito del concurso: dar voz a las nuevas generaciones de narradores y preservar la memoria de nuestros pueblos.

Otro de los momentos más esperados fue la presentación de la revista anual de Sarnago, a cargo del antropólogo e historiador Eduardo Aznar, colaborador habitual de la publicación. En su intervención, Aznar realizó un recorrido por los contenidos de la nueva edición, subrayando la importancia de seguir documentando y difundiendo las tradiciones, saberes y vivencias de Sarnago. Su discurso, impregnado de pasión y conocimiento, reforzó la idea de que la revista es un testimonio vivo de la historia local, un puente entre el pasado y el presente.

El evento contó con la presencia de

destacadas personalidades, entre ellas el subdelegado del Gobierno, D. Miguel Latorre; el presidente de la Mancomunidad de Tierras Altas, D. José Ramón Ruíz; y el alcalde de San Pedro Manrique, D. Carlos Martínez. En sus intervenciones, coincidieron en reconocer la revista como un referente cultural en la región, una iniciativa fundamental para el arraigo y la identidad de Sarnago y su entorno.

El broche de oro de la jornada lo puso la entrega del Premio Esteva, una nueva distinción creada por la Asociación de Amigos de Sarnago para reconocer proyectos innovadores que luchan contra la despoblación y contribuyen a la revitalización del medio rural. En su primera edición, el galardón fue concedido a la Fundación DARTE/Medinaceli ARTE, en reconocimiento a su labor en la dinamización cultural y la promoción del arte como motor de desarrollo rural.



*Carmelo Romero y Mercedes Álvarez dialogaron en Sarnago sobre memoria, pérdida y el mundo que se desvanece.
Foto Marcos Carrascosa*

Presentación de la Novela «El fin de un mundo» de Carmelo Romero en Sarnago

El jueves 22 de agosto, la Semana Cultural de Sarnago fue el escenario de un encuentro literario inolvidable con la presentación de la última novela de Carmelo Romero, titulada **«El fin de un mundo»**. En una velada íntima y cargada de emociones, el autor compartió reflexiones sobre su obra en una enriquecedora conversación con la cineasta Mercedes Álvarez.

El evento atrajo a un público entusiasta, ávido de sumergirse en el universo narrativo de Romero, un escritor que ha sabido capturar con maestría la esencia de los pequeños pueblos y las transformaciones que han marcado su historia. En **«El fin de un mundo»**, el autor aborda con sensibilidad y profundidad la lenta desaparición de una

forma de vida, un tema que resuena especialmente en Sarnago, una localidad con un pasado rico y una población que lucha por preservar su identidad frente a los desafíos del presente.

Mercedes Álvarez, reconocida por su trabajo en el cine documental, especialmente por su obra **«El cielo gira»**, que también explora la vida en los pueblos rurales, aportó una perspectiva única a la conversación. A lo largo del diálogo, ambos artistas compartieron sus visiones sobre la pérdida, la memoria y la resistencia cultural en un mundo en constante cambio. La cineasta y el escritor conectaron a través de su mutuo interés por retratar la vida rural, abordando la nostalgia y la esperanza que se entrelazan en sus respectivas

obras.

La conversación entre **Carmelo Romero y Mercedes Álvarez** no solo permitió explorar los temas de la novela, sino que también abrió un espacio para reflexionar sobre el papel del arte en la preservación de la memoria colectiva. En un ambiente de profunda conexión, los asistentes compartieron sus propios recuerdos y experiencias, haciendo de esta presentación un acto vivo de comunidad cultural.

El evento culminó con una sesión de firmas, donde Carmelo Romero dedicó ejemplares de su novela a los presentes, dejando una huella duradera en todos aquellos que tuvieron la fortuna de participar en esta celebración de la literatura y la cultura rural.

«La casa es la misma, pero todo ha cambiado». Esta frase al principio de este libro del historiador Carmelo Romero lo resume entero, así como el mensaje que de él se extrae y que es el mismo que el antropólogo y etnógrafo Julio Caro Baroja explicó quintaesenciado cuando dijo que en cinco mil años el mundo apenas cambió hasta que en el siglo xx Europa pasó de un mundo agrario y tradicional a otro industrial y moderno. En esa quiebra se sitúa este relato que cuenta el final de un mundo y el alumbramiento de otro y el desvalimiento y el desconcierto que ha producido en varias generaciones de europeos». — **Julio Llamazares**

«Leyendo "El fin de un mundo" he podido comprender lo que me contaban mi padre y mi madre como últimos testigos de una cultura de siglos. Carmelo Romero —escritor e historiador— combina retrato, crónica, memoria y sentimiento para introducir al lector en una perspectiva histórica que cuestiona nuestra mirada corta sobre eso que llamamos de una manera simplista "mundo rural"». — **Mercedes Álvarez**



Javier, en un momento de su charla inspiracional sobre inteligencia emocional durante la Semana Cultural de Sarnago, invitando al público a reflexionar sobre el “por qué” y el “para qué” de nuestras acciones. Foto Marcos Carrascosa

Sarnago

Donde la emoción y la pasión reconstruyen lo que el olvido quiso borrar

Por **Javier González Castellano**

Docente experto en inteligencia emocional. Escritor libro: “Ángel, inteligencia emocional y conversaciones que dan VIDA”

El 21 de agosto de 2024 viví uno de esos momentos que se graban en el alma con tinta indeleble. Tuve el privilegio de ser invitado a dar una **charla sobre Inteligencia Emocional y vida rural en la Semana Cultural de Sarnago**, un pequeño pero gran pueblo de las Tierras Altas de Soria, muy cerca del mío, Fuentes de Magaña. Un lugar que, lejos de resignarse al olvido, lleva tiempo reconstruyéndose con la fuerza invisible del amor, la memoria y la perseverancia.

Aquel miércoles de verano, el sol caía con suavidad sobre la plaza del pueblo, que lucía arreglada, orgullosa, viva. Deslumbraba tanto que, al final, deci-

dimos dar la charla como en una vieja escuela: con pizarra, sillas plegables y ese silencio expectante que solo se escucha cuando el alma está despierta. Fue una escena mágica. En el aire flotaba algo más que calor. Flotaba emoción. Orgullo. Y vida.

La charla la titulé *Inteligencia emocional y vida rural*, pero pronto comprendí que **los verdaderos expertos estaban sentados frente a mí**. Casi ochenta personas llenaban la plaza, convertida en centro social. Hombres y mujeres de distintas generaciones, vecinos, veraneantes, visitantes curiosos... Todos unidos por algo más profundo: el deseo de reconectar con lo

esencial, con lo humano, con lo emocional.

Hablamos de emociones básicas: de cómo reconocerlas, nombrarlas, gestionarlas. Porque en pueblos como Sarnago —como en tantos otros rincones de nuestra España vaciada— lo que queda, más allá de las casas y los caminos, es lo más difícil de poner en palabras: la emoción de resistir, la nostalgia de lo vivido, el duelo por lo que ya no está... y también, la alegría esperanzada por lo que aún puede ser.

Explicué que las emociones son brújulas internas que nos orientan cuando todo fuera parece incierto. Hablamos de la importancia de parar, sentir y decidir

con la razón, pero escuchando siempre al corazón. Sin embargo, fue al mirarlos a los ojos cuando lo comprendí todo: ellos ya sabían. Sabían de sobra lo que yo intentaba transmitir con palabras. Porque quienes han levantado un pueblo piedra a piedra, quedada tras quedada, verano tras verano, invierno tras invierno, saben más de inteligencia emocional que el mismísimo Goleman. La charla duró poco más de una hora, pero lo más valioso vino después. Al compartir una cervecita fresca, surgieron conversaciones espontáneas, palabras sinceras, abrazos inesperados. Varias personas mayores se acercaron a darme las gracias... cuando era yo quien debía agradecerse todo a ellos: por su ejemplo, por sus miradas emocionadas, por los silencios que decían más que mil palabras.

Una de ellas me dijo:
—Gracias, hijo. Me ha gustado mucho, me has emocionado, pero yo lo viví... Fue muy duro ver cómo el pueblo se quedaba vacío, cuando no quedaba nadie... y, aun así, volvimos. Volvimos porque esto no se olvida. Y **porque aquí está enterrado todo lo que fuimos. Esa frase me atravesó.** Porque la inteligencia emocional, en su esencia más pura, es precisamente eso: **saber mirar al pasado con respeto, al presente con coraje y al futuro con esperanza. Es**

llorar sin vergüenza, reír sin culpa, pedir ayuda sin sentir que uno ha fallado.

Sus aplausos me supieron a gloria, pero fueron sus ojos los que me hablaron de verdad.

Porque fui a Sarnago a hablar... y **terminé escuchando.**

Fui a enseñar... y **terminé aprendiendo.** Fui a dar... y **terminé recibiendo mucho más de lo que imaginaba.**

En Sarnago no solo se han reconstruido casas. Se han reconstruido corazones. Se ha reconstruido una identidad que se negó a desaparecer. Allí, la emoción no es teoría, es práctica diaria. Es la emoción de barrer una calle que nadie pisa en invierno. De abrir una casa que estuvo años en silencio. De organizar una Semana Cultural para recordarse, entre todos, que siguen aquí. Que siguen vivos. Que aún tienen mucho que decir.

De camino al coche, mientras el cielo se teñía de naranja sobre el Alcarra, pensé:

*En Sarnago no se lucha solo contra el abandono físico, sino **contra el abandono emocional.***

Allí no se restauran solo tejados, sino **memorias.**

No solo fachadas, sino vínculos. Y eso, en los tiempos que corren, es un acto profundo de amor.

Por eso escribí en la **página 76 de mi libro (Ángel, inteligencia emocional y conversaciones que dan vida)** una frase que hoy cobra aún más sentido:

"En Sarnago no solo se reconstruyen casas, sino también corazones y almas. Este interés por seguir construyéndose desde dentro, desde el corazón, es el motor que sigue manteniendo vivo al pueblo. Son ellos, con su dedicación y fe en lo imposible, quienes nos enseñan que, cuando el amor y la pasión se combinan, no hay reto demasiado grande ni sueño inalcanzable."

Hoy lo reafirmo.

Porque Sarnago me enseñó que la inteligencia emocional no es un lujo de ciudad ni una moda pasajera. Es una herramienta de vida. Es lo que permite que un pueblo vuelva a tener alma.

Es lo que hace que, incluso en medio del silencio y la despoblación, sigan existiendo risas, encuentros, proyectos, futuro.

Y ojalá nunca dejemos de emocionarnos al hablar de nuestros pueblos. Porque en esa emoción está el germen de todo renacer.

Gracias, Sarnago.

Por resistir.

Por emocionar.

Por enseñar.





Jesús Cintora, en un instante de su intervención en Sarnago, hilando palabras como quien busca la verdad entre la niebla del ruido mediático. Foto Marcos Carrascosa

Jesús Cintora en Sarnago: libro y charla sobre periodismo

El periodista agredaño Jesús Cintora ofreció una conferencia sobre periodismo y presentó su más reciente libro, **El Precio de la Verdad**, el viernes 23 de agosto de 2024, en el marco de las actividades culturales de verano organizadas por la Asociación Amigos de Sarnago. La jornada congregó a un nutrido grupo de asistentes en la plaza del pueblo, que se acercaron para escuchar una profunda reflexión sobre los desafíos del periodismo contemporáneo y el valor de la verdad en los medios de comunicación.

Durante su intervención, Cintora abordó con claridad y compromiso algunos de los temas más urgentes del periodismo actual: la pérdida de independencia de los medios, la creciente concentración empresarial, la desinformación y las presiones políticas que

amenazan la libertad de información. A lo largo de la charla, compartió también anécdotas personales de su trayectoria profesional en distintos medios de comunicación, ilustrando con ejemplos concretos lo que significa, en muchas ocasiones, nadar contracorriente para defender el derecho de la ciudadanía a estar bien informada.

Uno de los momentos más destacados de la tarde fue la presentación de su obra *El Precio de la Verdad*, un libro valiente y revelador en el que Cintora reflexiona sobre lo que implica, en términos humanos y profesionales, mantenerse fiel a los principios del periodismo: contar lo que ocurre aunque incomode, investigar pese a las presiones, y no ceder ante el ruido ni la manipulación. La obra, que ha tenido una gran acogida, provocó un intere-

sante coloquio posterior, en el que el autor respondió con cercanía y rigor a las preguntas del público.

Tras la charla, se abrió un espacio para la firma de ejemplares, en un ambiente distendido y participativo. Muchos de los asistentes aprovecharon la ocasión para conversar brevemente con el periodista y expresarle su reconocimiento por una labor comprometida con la verdad y el interés público.

Este acto refuerza el papel de Sarnago como punto de encuentro cultural en las Tierras Altas, un lugar donde la historia, la literatura, la memoria y la reflexión crítica encuentran cobijo. La presencia de Jesús Cintora y la acogida que tuvo su intervención son una muestra más del dinamismo que sigue ganando el programa cultural.

Taller de pan

Pan, memoria y tradición: el sabor del ramo empieza en nuestras manos.

En el silencio laborioso del horno comunal, unas pocas manos se reunieron durante la Semana Cultural de Sarnago para dar forma a los roscos del ramo. Amasar, trenzar, hornear: gestos sencillos que remiten a otras épocas. No fuimos muchos, pero bastó la voluntad de mantener el rito para que, una vez más, el pan azafrañado colgara del arce, como un hilo que nos sigue uniendo al origen.



Taller de rosquillos



Ingredientes:

12 Huevos
12 ½ Cáscaras de huevo de aceite de oliva
24 Cucharadas grandes de azúcar
12 Sobres de gaseosas "Armisen"
Cucharada pequeña de bicarbonato
2 Copas de anís (al gusto)
2 Kg de harina
Aceite para freír

Solemos preparar en torno a 10 docenas de huevos, lo que equivale a unos 1.000 rosquillos, elaborados uno a uno con paciencia, tradición y cariño colectivo. Cada rosquillo representa una pequeña obra de arte popular, fruto del saber transmitido entre generaciones. Mientras se amasan y fríen, el aire se impregna de aromas que evocan infancia, fiesta y raíces. Las manos que los moldean son las mismas que mantienen vivo el espíritu comunitario de Sarnago. Y cuando finalmente se reparten, no son solo dulces: son memoria, identidad y celebración compartida.

Almudena Lanero Millán

Pueblo de Sarnago
Me presento en este día,
con algo de vergüenza
pero alegría, por tener el gran honor
de ser mónrida por un día.

Desde no muy lejos he venido
con historias compartidas,
ya que de un pequeño pueblo soy
que tiene las mismas heridas.

Quiero agradecer la oportunidad
de disfrutar de este rito,
que me da esperanza e ilusión
y al que todo el mundo invito.

Es para estar orgullosos
de todo lo conseguido,
para que la memoria de abuelos
perdure y no caiga en el olvido.

Envidia siento de este pueblo,
de personas singulares,
comprometidas y trabajadoras
que no olvida la memoria de sus familiares.

Tierras altas de gente amable,
tierra de frontera y raya,
gente acogedora y única,
que te hace sentir como en casa.

Veo en la cara de los presentes
ilusión y añoranza de este día
con familiares y amigos que ya no están
pero que recuerdan y no olvidan.

Un recuerdo a los que no están,
pero que nos han dejado
un legado de amor al pueblo
y un lazo invisible con el pasado.

Agradecimiento a los que quedan
y que difunden ese trabajo e ilusión
porque las nuevas generaciones de Sarnago
lo conserven y lo vivan con tesón.

¡Viva Sarnago y su gente ¡
¡Vivan sus tradiciones!
¡San Bartolomé y su iglesia!
¡Doy todas mis bendiciones!!



Sarnago, 25 de agosto de 2024

Patricia Pérez Dios

Vecinos de Sarnago
esta móndida forastera
aunque, sin amago,
de Soria, como si nacida fuera

Quiere agradeceros conservar
con tenacidad viva esta fiesta
donde lo que fuimos podemos atisbar

Nos une aquí hoy festejo
devoción, arraigo, familia
búsqueda del ancestral reflejo
en este rito de la misma villa esencia

Arroyos, sendas, quejigos
vigilantes silenciosos
y en estas tierras testigos
guardan secretos de pasados virtuosos

Patrimonio de nadie y Patrimonio de todos,
respetadlo y disfrutadlo con gozo
orgullo de este pueblo jubiloso
que ha sabido renacer y al que vuelven hoy sus
móndidas y mozo

Famoso por su historia
pueblo por sus descendientes querido
que luchan con brío y euforia
para no caer nunca en el olvido

Los más jóvenes del lugar
continúad la tradición
para mantener y ensalzar
las hazañas de vuestra asociación

¡VIVA SARNAGO!



Sarnago, 25 de agosto de 2024

Marta Chordá Pérez

Cuarteta de la Mónica manor

A todas aquellas gentes
crecidas en la Alcarama
agradecerles yo quiero
que me hayan abierto su casa.

La Asociación me invitó
-haciéndome un gran honor –
a investigar su pasado
y ser Mónica el día de hoy.

Desde el momento primero
que supe de su existencia
Sarnago me cautivó:
¡tremenda historia la vuestra!

... pues nunca otro pueblo igual
en toda la Celtiberia
recuperó así su huella,
con tanta elegancia y fiesta.

Hace ya más de diez años
un profesor nos contó
que ancestrales ritos celtas
Sarnago nunca olvidó:

La madera de sus bosques
la víspera de San Juan
cortaban todos los mozos
para las brasas pasar.

Las Mónicas observaban
queriendo simbolizar
la presencia de los Dioses
más antiguos del lugar.

Hoy la tradición se mueve
de fecha para juntar
a hijos e hijas de este pueblo
que nunca lo han de olvidar.

Por ello, desde el balcón,
de esta forma ataviada
grito “¡Viva Sarnago,
testigo de la Alcarama!”



Sarnago, 25 de agosto de 2024



Ha llegado el final del verano en la sierra. El amarillo y los ocres se adueñan del paisaje. Foto José Mari Carrascosa

El tiempo de la cosecha

Por **Abel Hernández**

Para alguien de las Tierras Altas como yo, las semanas que van de San Pedro a Santiago significarán siempre el tiempo luminoso y ajetreado de la cosecha, y por San Bartolomé, cuando desfallece agosto, culminará el año agrícola. Compréndanlo, a estas alturas, la vida de uno depende de los cristales rotos de la memoria. Hace mucho que el rito de cosechar ha dejado de ser parte esencial de la cultura rural. Ya no hay segadores en los tajos con la hoz en la mano derecha y la zoqueta en la izquierda, ni manadas en el alto rastrojo recién segado, ni garrotillo en la faja para enfajar las manadas con vencejo de bálago, ni se verán fascales en las piezas ni hacinas en las eras. Hace mucho que no andan recuas de caballerías acarreado la mies sobre las artolas por los caminos polvorientos

entre nubes de saltamontes, de tábanos, de moscas y de mariposas. Los trillos están arrumbados en las casas deshabitadas y nadie sabe cuántos años hace que se tendió la última parva y se amontonó luego el trigo en el somero sobre el que maduraban las olorosas manzanas de Aguilar del Río Alhama y las maguillas silvestres.

Un día vinieron los de los pinos. El Gobierno de entonces pagó comisiones para convencer a los campesinos de que vendieran sus tierras. La repoblación forestal, como tengo contado cien veces, produjo la despoblación humana de toda la comarca de la Alcarama. Las tierras de cultivo pasaron a dueños desconocidos. Después llegaron las máquinas, que se llevaron por delante los ribazos, esenciales para el ecosistema, que sostenían los bancales y daban cobijo y alimento a los anima-

les, y arrasaron huertos y herrañes en aras del progreso. Los tractores y las cosechadoras acabaron vaciando del todo las cuadras y las casas. En los caminos dejó de verse el pausado caminar de los arrieros. Se acabó la dula. Cayó también el precio de la lana y desaparecieron de los pagos cosechados los rebaños de ovejas. Los aperos de labranza –el yugo, el arado, la albarda, el ataharre, el trillo, los serones, la bríncula...– quedaron arrumbados, pasto de la humedad, el óxido, los ácaros y la polilla. Poco a poco sus hermosos nombres se borrarán de los libros de texto, de las novelas modernas, de los relatos sincopados de Internet y de la cabeza de las nuevas generaciones, lo mismo que borra el mar por la noche, con la marea, las huellas humanas de la orilla y los castillos de arena que han construido los niños.



Dr. Camilo Sainz

C/ Numancia, 10
42001 Soria
Tel. 975 24 08 50



El viejo autobús de "La Exclusiva" volvió a San Pedro en el mercado de 2024, como un eco de aquellos días en que Santiago Valdazo y otros pioneros desafiaban la sierra para conectar pueblos, cartas, gentes y destinos.

Foto José Mari Carrascosa

Santiago Valdazo Tijero, Una vida entre motores y camiones

Por Santiago Valdazo Munilla

Mi padre, Santiago Valdazo Tijero, nació en Valladolid, pero fue San Pedro Manrique quien le regaló un destino. Llegó en 1928 para trabajar como conductor en la línea de autobuses Soria-Calahorra, cubriendo el empalme con Huérteles. Lo trajo su hermano mayor, Clementino, propietario de dicha línea, que la había adquirido a quien todos conocían como "el marquesito". Santiago contaba con el título de conducir obtenido durante el servicio militar en 1927, y con él se subió por primera vez a aquellos rudimentarios vehículos que fueron pioneros en las sierras.

Unos años después, la empresa pasó a manos de Gonzalo Ruiz Pedro Viejo y su familia, quienes ya contaban con una sólida infraestructura en el sector del transporte. Santiago permaneció en la empresa, no solo por continuidad labo-

ral, sino por la amistad sincera que le unía a los nuevos propietarios. Así comenzaron a recorrer las primeras rutas los primeros coches a motor que se atrevieron con los caminos abruptos de esta tierra.

Al instalarse en San Pedro, mi padre se hospedó en la Fonda del Comercio y Café, en el barrio de La Cosa. Allí conoció a Saturnina Munilla González, hija de los dueños, y nació un amor que lo llevó a dejar la fonda para irse a vivir con su gran amigo Faustino Aragón, "el Rebo-te", dueño del molino del camino a Cornago. En mayo de 1932 se casaron. Fruto de ese amor nacimos mi hermano Rafael y yo.

Se integró en el pueblo como si hubiera nacido en él. En poco tiempo tejó una red de amistades sinceras que conservaría hasta el final de sus días.

La línea de viajeros entre Soria y

Calahorra, conocida como "La Exclusiva" por ser un servicio monopolizado por la empresa de Gonzalo Ruiz, operaba al principio todos los días y más tarde solo los lunes y jueves, coincidiendo con los días de mercado en San Pedro y Soria. La conducía Barragán, a los mandos de un magnífico Henschell.

Además de ese servicio especial, existía una línea diaria de lunes a sábado. Por la mañana salía Amado Inés desde Soria hacia Calahorra y, en sentido contrario, lo hacía Pedro, conocido como "el Perico". Ambos se encontraban en el empalme de Huérteles, donde mi padre los esperaba para recoger viajeros, paquetes, la saca de correos... Por la tarde, realizaban el trayecto inverso para poder dormir en casa. No existían entonces las carreteras actuales a Yanguas ni a Oncala; la salida era por Huérteles. Las paradas habituales eran La

Ventosa, Palacios de San Pedro, Las Fuentes y el ya citado Huérteles, a un kilómetro del pueblo. Los pasajeros esperaban en la carretera, sin más refugio que el cielo abierto.

Conducía un Opel nuevo de 20 plazas, de su propiedad, matriculado en 1929. Los otros vehículos eran dos Reo Speed Wagon, de 1930. Las carreteras eran de macadam, piedra machacada comprimida, que convertía el viaje en una sucesión de baches y traqueteos. No es de extrañar que los coches parecieran siempre viejos y maltrechos.

Recuerdo un asiento, el que había a la izquierda del conductor, que era mi preferido. También recuerdo la baca, una plataforma sobre el techo del autobús, con asientos para ocho personas y espacio para equipajes. Subir allí estaba prohibido para mí, pero una vez logré escabullirme y viajé hasta Soria disfrutando del aire libre y sorteando las ramas de los árboles que flanqueaban la carretera.

Llevaba siempre consigo a Benito, su cobrador. Años más tarde, su hijo Benitín heredaría el puesto. Los inviernos eran duros. A menudo el puerto de Oncala quedaba cerrado y había que cruzarlo a pie, maleta en mano, para enlazar con el coche del otro lado. Los vehículos llevaban palas para retirar la nieve, y todo el mundo —viajeros incluidos— colaboraba para despejar el camino.

Una historia siempre presente en casa era la de dos hombres atrapados por una nevada que se refugiaron en un chozo. Lo cubrieron con ramas, hicieron gimnasia para entrar en calor, pero acabaron desfalleciendo. Por suerte, alguien pasó, se fijó en la estructura cubierta, y los encontró a tiempo. Fueron llevados al puerto de Oncala, a la caseta del caminero, donde les salvaron

la vida envolviéndolos en estiércol, que con su calor natural les devolvió poco a poco la temperatura.

A Santiago le apasionaban los coches. Además del autobús de línea, tuvo varios vehículos: un Donnet-Zédel, un Graham Paige, un Hispano Suiza que había pertenecido a la Casa Real, y finalmente un Ford, que conservó hasta 1946, cuando lo sustituyó por otro de la misma marca. Él mismo los reparaba en su cochera-taller, construida junto a la casa familiar, al final de La Cosa.

Yo le ayudaba en esas reparaciones. Recuerdo noches enteras sin dormir, manos negras de grasa y esa mezcla de esfuerzo y orgullo que acompañaba cada arreglo. Con su coche particular hacía servicios extraordinarios, como llevar enfermos graves a Soria. Incluso, en plena guerra, realizó dos viajes al frente para recoger los cuerpos de Emilio Martínez y Ángel la Hoz. Junto a Eulogio, el padre de Emilio, sorteó trincheras y controles, siempre con el riesgo de no regresar.

Recuerdo mi pandilla: Gregorio Vallejo, Mario y Bernabé San Miguel, Juanito Sáenz, Agustín Simón, Ángel Ayala... Todos esperábamos la llegada del coche de línea frente a la Fonda, junto al dispensario de billetes. También el cartero, Santiago del Rincón, esperaba la saca de correos.

En aquellos años de racionamiento, el delegado de Abastos, el señor Macarrón, venía a controlar la producción agrícola. Mi padre me encargaba una misión: "Corre a avisar al tío Faustino, el Rebote, de que ya está aquí el señor Macarrón". Yo corría al molino, él avisaba al siguiente y así hasta el tío Paco. Ganaban tiempo para esconder lo necesario.



El Opel de 1929, que condujo Santiago Valdazo, evoca una época en que cada viaje unía pueblos y vencía al invierno.

El médico, don Higinio, tuvo un Ford requisado en 1936; el veterinario, don Julián, poseía un pequeño Citroën apodado "caja de cerillas". Más tarde, apareció una camioneta del Chupena y otro coche del Godo. En una ocasión, vimos pasar por el pueblo el mítico coche que Abel Hernández menciona en sus novelas: "el Trece", un Hispano Suiza marrón de acceso trasero, anterior a 1920.

En 1947, mi padre decidió abandonar la empresa de Gonzalo Ruiz. Vendió el Opel y se quedó con su Ford, con el que realizaba servicios de taxi bajo demanda, salvo los lunes y jueves, cuando mantenía una ruta fija. Era una vida más tranquila y más suya.

Cuando en 1950 la familia decidió trasladarse a Madrid, Santiago Valdazo Tijero se fue llorando. Había encontrado en San Pedro Manrique su hogar, su gente, su vida. Fue un hombre muy querido.

Nunca volvió.

DÚO MUSICAL

Destino

Pasodobles

Rancheras
Reguetón
Rock

Merengues
Rumba
Pop

Contacto: 659 27 25 46 // destinoduo@gmail.com



Mientras muchos pueblos desaparecen en silencio, en Sarnago se alzan nuevas estructuras con las manos de quienes se niegan a rendirse. La vida vuelve donde solo quedaban ruinas. Porque cuando la tierra se vacía, la voz del compromiso y la comunidad puede llenarla de futuro. Foto Marcos Carrascosa.

Tierra Vacía... oigamos sus voces

Por **Silvano Andrés de la Morena**

Cuando empieza enero, la prensa suele hablar de cuántos niños nacen y dónde. Imagínesse el lector si aparece Soria y con qué contenidos. Por ejemplo, recuerdo un año un titular que decía: “La cigüeña llegó al fin a Soria”. Con este antetítulo: “El primer bebé soriano nace 66 horas después de empezar el año”. Que se hable de Soria y que se enuncie así es todo un ejemplo de lo que hay. Y lo que hay es cada vez menos gente. La crónica periodística acababa con otras palabras realistas: “...Soria fue la última provincia española que la cigüeña visitó en 2017”. Es una realidad que se asocie el topónimo Soria con despoblación como dos sinónimos asumidos. El hecho no es nuevo, viene de lejos y nunca hasta ahora se ha intentado, de verdad, poner remedio a una situación que todos describen como casi trágica. “Desierto poblacional”, “Laponia española”, “España vaciada” ... los vemos con frecuencia en los medios de comunicación. Y, sin duda, se

habla mucho pero se hace poco. Por parte de quienes escribimos en prensa, poco más que describir, denunciar, vocear, reclamar o llorar, que diría Mariano José de Larra. Y de lejos viene esta denuncia, también desde la Literatura.

Ahora estamos en una nueva etapa, en la que casi se ha convertido en moda que quienes nacieron y crecieron en la gran urbe den un paseo por el interior y descubran (oh, descubrimiento) lo que de verdad sucede. La España interior, salvo el agujero negro llamado Madrid, que ha deglutido a las dos Castillas, no se ha vaciado en una semana ni en un lustro. Ya en los años cincuenta y sesenta se hablaba de la emigración con optimismo, sin que nadie supiera prever en qué desembocaría todo aquel éxodo. Pues aquí tenemos en qué devino. “La ciudad no es para mí”, con Paco Martínez Soria, es de 1965. “Vente a Alemania, Pepe”, con Alfredo Landa, es de 1971. Si el cine recogió el tema era porque era una realidad social en toda su

extensión. El cine y la Literatura. Incluso en Antonio Machado se encuentran versos que apuntan la huida del terruño

Un primer grupo de escritores españoles, que conocen la realidad social de su momento, que saben observarla y que parten de ella en su obra, recogen el trasvase de población de zonas rurales a las ciudades como si fuera, y podía serlo, un hecho casi natural, sin prever lo que se avecinaba. Hablaban desde su literatura del problema real, en poesía o novela. A Machado, podríamos añadir a Miguel Delibes, aunque con matices muy distintos. Desde los años setenta, otro grupo de escritores, más politizados, empieza a denunciar que el campo va hacia el vacío. Algunos con gran conciencia de la tragedia, sobre todo si eran originarios de las zonas afectadas. En ellos está la queja, la denuncia y la conciencia crítica. El objetivo de la obra ya no es sólo literario, sino social, aunque expresado en buena literatura. Se pueden incluir, con diferencias entre

ellos, a Andrés Sorel, Paco Candel, Emilio Ruiz Ruiz (con su novela "Maya"), Avelino Hernández, Julio Llamazares con "La lluvia amarilla", una de las obras literarias que mejor representa la despoblación; Abel Hernández, con "Historia de la Alcarama", o José Antonio Labordeta, con su canto:

**"Al aire van los recuerdos
y a los ríos las nostalgias,
a los barrancos hirientes
van las piedras de tus casas.
¿Quién te cerrará los ojos,
tierra, cuando estés callada?"**

Nadie como Julio Llamazares planteó la trágica pregunta de lo que sucede, al presentar "Historia de la Alcarama", una pregunta que también se formula Abel Hernández al final de su obra: "¿Qué nos está pasando? ¿Me quieres decir qué mundo es éste en el que se despuebla el paraíso?". Llamazares, tan consciente del problema, tan comprometido con su palabra, tan amigo de Soria (socio de honor de la Asociación de Sarnago), lo reiteró en un artículo publicado en El País en 2014: "Desde 1960, cuando comenzó en España el éxodo del campo a la

ciudad, cientos de aldeas han desaparecido... Se calcula que son ya más de 3.000 los núcleos deshabitados y que en los próximos años otros tantos lo serán también. Nuestro particular modelo de desarrollo, que primó la industrialización de unas pocas ciudades grandes y la expansión de la periferia, especialmente del arco mediterráneo, en perjuicio del resto del país, condenó a muchas regiones, sobre todo a las más montañosas o a las que, por distintas razones, habían quedado más atrasadas, al abandono y la despoblación. Así, cientos de aldeas de Aragón, de la Castilla más montañosa (Guadalajara y Soria sobre todo), de Galicia, Asturias o León quedaron deshabitadas... El espectáculo de sus ruinas cubiertas de maleza está al alcance de todos. Durante mucho tiempo, el fenómeno sólo interesó a sus vecinos y a unos pocos románticos para quienes las aldeas abandonadas eran metáfora de este país. Mientras sus ciudades avanzaban como espejos de modernidad y riqueza, miles de pueblos quedaban en el olvido, discriminados por su pobreza o lejanía. Mejor todos reunidos en ciudades que diseminados por la

geografía española, decían, porque era más barato para el erario público. Mientras tanto, en Europa se apostaba por lo contrario: promover con la economía el equilibrio territorial, de manera que ninguna región quedara desfavorecida ni ningún pueblo despareciera".

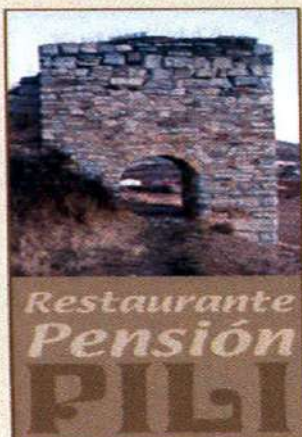
Sergio del Molino abrió una senda. Y ahí sigue. Pero el problema continúa, las administraciones siguen mirando a otro lado. La despoblación avanza. Y los de Sarnago (o los de Cuevas de Ayllón, que es mi pueblo) siguen con voluntad, con el corazón y la cabeza firmes, luchando para que ese paisaje bajo el cielo azul de Soria nos siga atrayendo, cautivando y llamando a la vida. Para que las casas, las piedras y las tejas nos reflejen cuantos más días mejor. En esta tierra que llevamos dentro y que nuestros padres y abuelos hicieron suya.

**Tierra vacía, sí.
Pero palabra viva.
Que la palabra nos una.
Y salve todo lo que pueda salvarse.
¡Oigamos las voces!**

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales



Embutidos La Hogera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es



**Restaurante
Pensión
PILI**

Menús • Camas • Comidas de encargo

**C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)**



Tras más de 30 años de espera, el arreglo de esta carretera se hizo realidad. Pero apenas unos meses después, muchos tramos ya presentan hundimientos, baches y zonas peligrosas, como muestra esta imagen.

Una comarca más accesible pero insuficiente

Por **David Marqués** (Proyecto El Vallejo)

En los últimos años ha habido movimientos en nuestra comarca de Tierras Altas, la más despoblada de España, con proyectos para atraer turismo y nuevos habitantes como son la mejora de la carretera SO-630, la señalización de lugares de interés, miradores y la recuperación de caminos, a destacar la creación del Gran Sendero de Tierras Altas que es la unión de todos los pueblos y despoblados y de otros lugares de interés de la comarca a través de caminos haciendo un itinerario circular. También los ha habido de forma particular por nuestra parte en El Vallejo mejorando la accesibilidad de este despoblado y dejándolo más atractivo para el disfrute de los visitantes; y hemos ido unos días a Fuentebella donde hemos limpiado la plaza de la era y hemos puesto un cubo de basura y hemos improvisado un merendero con piedras. También ha habido una evolución en Sarnago con la construcción del centro social y de teletrabajo por parte de la Asociación Amigos de Sarnago, además

de las actividades que organizan a lo largo del año. Está claro que el atractivo turístico de esta comarca es la búsqueda de la tranquilidad, el silencio y la soledad (también la gastronomía y la fiesta típica de la zona), por lo que hay que celebrar que se hayan conseguido todas estas actuaciones (entre otras) para conseguir atraer gente.

La mejora de la carretera SO-630 entre Castilruiz y San Pedro Manrique es un logro ya que permite tener más anchura en cada carril pero tiene algunas deficiencias: apenas tiene arcén, con el guardarraíl muy pegado, con curvas muy cerradas e inesperadas, además de algunos baches. Ahora están con las obras de la continuación de esta carretera entre San Pedro Manrique y el enlace con la carretera SO-615. Y espero que se arregle el tramo entre Yanguas y la muga con La Rioja porque es un tramo bastante peligroso.

Sobre el Gran Sendero de Tierras Altas me parece algo muy positivo porque por fin todos los despoblados van a tener un cartel con su nombre, además de mejorar la accesibilidad para poder llegar en condiciones. Sin embargo, creo que este proyecto tiene margen de mejora ya que los despoblados necesitan una limpieza de sus antiguas calles y plazas para poder transitar por ellas. También echo en falta que se instalen bancos y papeleras. Nosotros, aunque se nos ve centrados en mejorar El Vallejo, también miramos por los demás despoblados, como lo que he contado de Fuentebella, y la idea que tenemos es la de hacer un apaño en cada uno de ellos que constará de: un desbroce en una zona principal, la instalación de un banco y de una papelera y sus mantenimientos. Si estos lugares se hubieran mantenido cuidados se habría conseguido una mejor imagen de la comarca y conseguir atraer a más turistas.

La dejadez por estos lugares ha sido

tanto por los núcleos urbanos como por sus vías de comunicación, y para ello voy a contar lo que sucede para llegar a Armejún y a Villarijo. Desde el pueblo de Valdeperillo (La Rioja) si se quiere avanzar hacia la siguiente población, siguiendo la misma dirección, llegamos a Villarijo (Castilla y León, provincia de Soria). El cambio de comunidad autónoma se convierte en una especie de entrada a un país subdesarrollado. La carretera finaliza en Valdeperillo, y comienza una pista forestal que se termina en las cercanías con la

muga, y ya en terreno soriano queda un sendero, un poco obstaculizado por la vegetación, que te lleva a Villarijo: un pueblo en ruinas donde vive gente sin servicios. Si seguimos la misma dirección nos encontramos más de lo mismo, pasando por Peñazcurna y Vea, hasta llegar a San Pedro Manrique.

Y para llegar a Armejún hay que recorrer 23km por una pista forestal desde Taniñe, cuando la carretera LR-286 que une Cornago con Enciso pasa muy cer-

quita del pueblo, a la altura del puerto de Vallaroso, y desde esta carretera, que hace muga entre ambas comunidades, sale un sendero sin señalizar que después de avanzar solamente 250 metros y de descender 20 metros se llega a una pista forestal que te lleva al pueblo. Pienso que ese tramo tan corto entre la carretera y la pista forestal es una actuación muy sencilla y necesaria que se necesita acometer para poder llegar por ahí en coche sin tener que dar toda esa vuelta por Taniñe.



-REHABILITACIÓN Y SERVICIOS
-Promoción de viviendas
-Obras en general

Calle Gayarre, 6 • MURCHANTE
construccionesmaguado@gmail.com

Tel. 948 818 712 Fax 948 838 545 M. 629 416 548



CERÁMICAS
PAMPLONA
Boutique cerámica

CERÁMICAS
COCINAS
BAÑOS

OFICINA - EXPOSICIÓN: Pº MUTILVA C/A NAVE 103
ALMACÉN: Pº MUTILVA C/I NAVE 24
31192 MUTILVA (NAVARRA)

TELÉFONO: 948291457
EMAIL: jcalvo@ceramicaspamplona.es



*San Prudencio es educado por San Saturio en su cueva a orillas del Duero
(vidriera moderna situada a la entrada de la ermita del mismo santo en la capital soriana)*

La evangelización de la Tierra de San Pedro en el siglo VI

Por Eduardo Aznar Martínez

Uno de los fenómenos que mayor impacto generó en la región de Alto Cidacos y Alto Linares a lo largo de su dilatada historia fue el proceso de cristianización. Este complejo cambio de mentalidad alteró de manera irreversible los estilos de vida de la zona, los modelos de relaciones, las alianzas y conexiones entre poblaciones. Se puede hablar con rotundidad de *un antes y un después* a causa de esta renovación, por lo que vamos a dedicar unas líneas a explicar cómo se produjo y quiénes fueron sus protagonistas.

No obstante, como hoy en día el

conocimiento de lo que es una religión es prácticamente inexistente entre la población española autóctona (e incluso se manifiestan con frecuencia actitudes hostiles), debo añadir antes de entrar en materia un par de comentarios. Lo primero, señalemos que el ser humano a lo largo de los milenios ha tenido que desarrollar las más complejas estrategias de supervivencia para poder salir adelante en la variedad de situaciones en las que se ha visto. Uno de estos recursos emergió de manera espontánea a lo largo de su complejo camino evolutivo, y fue precisamente el desarrollo de *impulsos religiosos*: es decir, la apari-

ción en nuestro sistema nervioso de la sensación de que el mundo que nos rodea está gobernado por fuerzas invisibles pero muy poderosas, denominadas *dioses, espíritus, genios o númenes*.

Durante milenios las religiones de la actual zona riojano-soriana fueron de tipo «pagano», basándose en una relación de transacciones interesadas con los dioses, según el principio *do ut des*: el devoto de una divinidad entregaba un sacrificio a tal entidad (preferentemente animales como ovinos, bovinos o porcinos), a cambio de lo cual esperaba que se le devolviera la buena acción en forma de favores de salud, amores, fertili-

dad o triunfos en la guerra. La importancia de la moral en estos modelos arcaicos de religión era relativamente reducida (con frecuencia inexistente), y la relación con los dioses se centraba en conseguir de ellos que resolvieran aquellos problemas terrenales de mayor complejidad con su poder superior, imposibles de resolver por los métodos humanos habituales. En líneas generales, todo se basaba en una especie de artimaña del ser humano para sobornar la voluntad divina.

Este modelo experimentó una notable alteración con la llegada del cristianismo. El esquema de la transacción interesada se procuró esconder, eliminando los sacrificios cruentos y reduciendo la divinidad a una sola (aunque dividida en tres personas). En su lugar se instituyó el sacrificio meramente simbólico de la misa, en la cual sólo se ofrecen carne y sangre simbólicas, mientras que a la par se intensificó la atención en la moral y la oración, postulando que lo que conmueve a Dios no es el ofrecimiento de sacrificios en forma de comida mundana, sino seguir sus mandamientos y sacramentos, realizar buenas obras, llevar una vida acorde a los esquemas morales y contar con el poder salvífico de la *Gracia*. El objetivo central del cristianismo no es la resolución de problemas en esta vida material, sino la salvación del alma en el Otro Mundo, aunque este ideal inicial fue alterado con la expansión progresiva entre paganos, circunstancia que obligó a la Iglesia a admitir el culto de los santos y la Virgen como sustitutivo más o menos disimulado de las funciones de los viejos dioses precristianos en sus tareas de resolución de problemas de la vida cotidiana.

Hechas estas precisiones, situémonos ahora en algún momento hace unos dos mil años. Podemos aterrizar en el año 179 a.C. en concreto, cuando la zona del Linares-Alhama cae bajo el poder romano por primera vez. Los nuevos dominadores de la tierra trajeron con ellos su propia religión tradicional (con personajes como Júpiter, Marte, Saturno, Venus, Ceres, etc.), aunque no la impusieron por la fuerza a los pueblos conquistados, permitiéndoles continuar con sus propios cultos. No obstante, con la instauración del Imperio casi dos siglos después, sí que se impuso la obligación religiosa común de rendir culto divino al emperador.

En este ambiente de tolerancia de

religiones y creencias, las tradiciones paganas indígenas de la zona del Alto Linares se fueron perpetuando hasta bastante tarde, fusionándose poco a poco con las nuevas divinidades que habían traído los conquistadores. Fueron siglos de estabilidad y de cierta prosperidad económica, que permitieron que las acaudaladas familias de la región adquirieran diversas piezas de piedra consagradas a dioses locales, y que hoy nos aportan valiosísimos testimonios escritos de sus creencias. Así, contamos con varias «aras» o altares de época romana, algunos de ellos dedicados a dioses del panteón romano oficial (como las *Ninfas* y *Pales*), junto a otras de origen indígena, como *Atemnia* (literalmente 'supermujer', es decir, una gran diosa) o las *Matres* ('madres'). Todas estas aras se labraban de una determinada forma, a fin de que sirvieran de sostenes de los restos de animales sacrificados, que quedaban depositados sobre ellas como ofrenda a los dioses en pago a los favores recibidos.

Por cierto, hay un detalle muy sutil y significativo en todo ello, que es el hecho de que estos altares paganos han sobrevivido hasta nuestros días gracias a que fueron conservados en el interior de las iglesias de la zona, por haberse reutilizado como pilas de agua bendita. Esto revela la actuación de los predicadores cristianos de los primeros tiempos, que dedujeron que las gentes rurales contemplaban estas piezas como objetos con «fuerza» o «poder» divino, y que no iban a dejar de venerarlas tan fácilmente, por lo que la opción más astuta para garantizar una conversión más firme fue reutilizarlas como elementos al servicio del nuevo culto.

La compleja crisis a todos los niveles del siglo III d.C. provocó que la confianza en los dioses paganos tradicionales decayera en las zonas urbanas del Imperio, impulsando con inusitada fuerza al cristianismo. Esta nueva religión monoteísta triunfó con rotundidad en las ciudades en el siglo IV d.C., centuria durante la cual fue primero legalizada y después establecida como única oficial. Pero en las zonas rurales los viejos cultos se mantuvieron bastante arraigados. Esto se debía a que en las ciudades se concentraban masas de gentes de diverso origen y muy humildes (en gran parte esclavos), sin vinculaciones étnicas entre ellos, que encontraron en el cristianismo una manera de contar con una especie de *familia y red de asistencia social*. En el medio rural, por el contra-



Ara romana de Pales conservada en la aldea de Palacio de San Pedro

rio, el campesinado configuraba poblaciones mucho más homogéneas y organizadas en forma de clanes y gentilidades muy estructuradas (por ello se denominaban con frecuencia *gentiles*), con sistemas de apoyo entre miembros y de mentalidad muy prosaica, volcada en la vida presente, lo cual convertía al cristianismo en mucho menos interesante que lo que era a ojos de los desheredados urbanos. Aquí nació el concepto de *paganos*, que en latín no significaba sino 'habitantes del medio rural', ya que se asociaba como habitual que las gentes de los pueblos fueran seguidoras de religiones precristianas.

Hundido el Imperio romano de Occidente el 4 de septiembre del año 476, se abrió un periodo de crisis económica y política, con guerras y saqueos en diversos momentos, que se prolongó hasta comienzos del siglo VIII con la llegada de los musulmanes. En este periodo de tiempo intermedio entre los siglos IV-VIII se produjo una auténtica *edad de oro* de los santos cristianos en Europa occidental, que con sus esfuerzos y predicaciones lograron convertir a la fe cristiana a poblaciones que todavía se resistían al cambio. Fue la gran era de los santos carismáticos que se retiraban a la soledad de la naturaleza, en busca de paz para meditar y lugares salvajes en los que vivir en extrema pobreza. Las Islas Británicas y su prolongación en la Bretaña francesa fueron lugares espe-

cialmente fecundos en esta cuestión, pero el área riojano-soriana no se quedó atrás en absoluto, destacando las grandes figuras de San Satorio de Soria, San Felices de Bilibio, San Millán de La Cogolla o San Prudencio de Armentia.

Esta última figura nos interesa especialmente, ya que existen varios indicios de que pudo ser el personaje que lideró en la segunda mitad del siglo VI la conversión de la región sampedrana del paganismo al cristianismo. En concreto, gracias a la información que tenemos en los *Breviarios* antiguos de Tudela y Tarazona (dos textos de los siglos XV-XVI que recogen el repertorio de devociones locales tradicionales), así como en una vida escrita por un tal Pelayo, supuesto arcediano de Tarazona y recogida en *España Sagrada* XLIX (vida seguramente elaborada en época posterior por los frailes de San Prudencio de monte Laturce, La Rioja), sabemos de la existencia de un individuo nacido hacia el año 550 d.C. y llamado Prudentius, hijo de Ximeno (cierto noble de la ciudad de Armentia, junto a la actual Vitoria). Como bien se anota en la vida redactada por el citado Pelayo:

Cum autem puer Prudentius ad quintum decimum pervenisset annum, et totus integerrimè in Dei amore flagraret, patria, parentibusque; relictis, transivit alveum qui nuncupatur Ebrus, atque in ipsa nocte cum pastoribus quibusdam quiescens, totam noctem in Dei laudibus transegit: Psalmodym corde perfecto retexit: pastoresque, incredulos Fidem Catholicam, ac verbum Dei docens: erraticam et immundam, bestialemque; eorum vitam sanctè et religiosè corrigens, eosdem in pluribus emendavit. Manè facto, valedicens pastoribus recessit, itinere aggroso, usque; in Serram alvam pervenit, capere iter non desistens, in virentibus locis super torrentem,

qui Dorus dicitur, descendit, atque ipsa nocte in quodam molendino cum paucis hospitatus est.

Es decir, que cuando el futuro santo contaba unos 15 años, decidió abandonar a su familia en Armentia y se puso en marcha hacia el sur, pues había oído la fama de cierto santo que residía en una profunda cueva en las cercanías de Soria capital. El muchacho atravesó el Ebro, ascendiendo la serranía hasta la Sierra de Alba (probablemente desde Calahorra, siguiendo la ruta del Cidacos), donde pasó la noche rodeado de pastores paganos, de vida *errática, inmunda y bestial a sus ojos*. No obstante, fue capaz de convertir a muchos de ellos a la fe cristiana tan solo recitando durante la noche alabanzas a Dios. A la mañana siguiente se puso en marcha de nuevo y cruzó la divisoria de aguas (deducimos que por Oncala), descendiendo por una ruta que sería relativamente similar al recorrido de la moderna carretera SO-615, encontrándose con el anciano San Satorio en Soria: esto pudo suceder hacia el año 565 d.C. Allí residió con Satorio por espacio de siete años, quien lo instruyó en los principios de la religión, tras lo cual acudió a Calahorra donde realizó gran cantidad de milagros y siguió consiguiendo conversiones.

Esta historia es en gran medida una fabulación inventada en tiempo posterior por los frailes del monasterio riojano de San Prudencio, y no es creíble que las cosas sucedieran de manera literal. Pero sí creo que pueden extraerse nociones bastante aproximadas a la realidad, en forma de una reconstrucción de hechos en la que podemos imaginar que en la segunda mitad del siglo VI habría surgido una personalidad carismática en la región (la del Prudencio real, quien tendría contacto con el

citado Satorio), y que se movió durante cierto tiempo entre Soria y Calahorra, atravesando la serranía varias veces y consiguiendo la conversión de muchas gentes de la zona, labor premiada finalmente con la entrega del puesto de obispo de Tarazona. Y creo que es altamente probable que fuera durante estas misiones de evangelización de la serranía cuando el propio Prudencio o sus colaboradores debieron de requisar las aras romanas dedicadas a las divinidades anteriores que hemos citado, reconvirtiéndolas en objetos para el uso litúrgico cristiano según las directrices que se conocen de aquella época (como las registradas en la archiconocida *Epístola ad Mellitum* del papa Gregorio I el Magno en 597 de cara a la evangelización de la población de Inglaterra, en la que se estableció que se respetasen los santuarios paganos tradicionales y simplemente se aprovecharan bajo nuevas advocaciones de santos). De ello deducimos que en las aras de Yanguas y San Pedro tenemos a aquellas divinidades que escandalizaron al santo alavés y colaboradores (quizás incluso llegó a ver y tocar en persona alguna de las piezas que todavía conservamos), pero parece que se vio obligado a reutilizar estas piezas de piedra como elementos integrados en la nueva religión: el mismo objeto de culto pagano manchado de la sangre de los sacrificios en las festividades indígenas pasó a servir como instrumento purificador en el ritual de entrada a la Iglesia en forma de pilas de agua bendita.

Nombrado obispo de Tarazona, el bueno de Prudencio terminó sus días en El Burgo de Osma, y la leyenda cuenta que pusieron el cuerpo muerto sobre su caballo, dejándolo caminar libremente, hasta que se detuvo en la cueva del monte Laturce (Clavijo, Rioja), donde



siglos después, reconquistado el lugar, se fundaría el monasterio de San Prudencio de monte Laturce.

Esta época de finales del VI dio inicio a los mejores años del estado visigodo hispánico, periodo favorable que se prolongó durante el siglo siguiente. Durante este tiempo es probable que la predicación inicial de San Prudencio de Armentia fuera continuada con más acciones destinadas a asentar la fe en la región. No perdamos de vista que San Millán de La Cogolla (472-573) fue contemporáneo de este periodo, y que en Oncala tenemos la parroquia dedicada a este mismo santo... ¿Pudo ser una fundación de aquella época? No tenemos un solo dato para afirmarlo o negarlo, puesto que nada se opone de entrada a que esta parroquia fuera creada en época posterior, ya en tiempos de la Reconquista cristiana. No obstante, cabe la posibilidad de que la fama del santo de Berceo llegase hasta la zona sampe-drana todavía en vida del personaje.

Pero la que sí que tiene bastantes probabilidades de ser una de las fundaciones de aquel primer periodo de cristianización en los siglos VI-VII es la hoy ruinosa iglesia de San Pedro el Viejo, origen directo del nombre de San Pedro Manrique. Aunque la tradición popular local afirmaba que fue un asentamiento de templarios (lo cual presuntamente retrasaría su aparición hasta, como mínimo, el siglo XII), lo cierto es que la documentación de la catedral de Calahorra nos revela la verdad: se trataba de una iglesia propiedad del obispo de Calahorra, pero que a partir del año 1200 pasó a manos del cabildo de canónigos de la misma sede, al ser entregada a ellos junto con sus explotaciones y casas agrícolas por el obispo Juan de Préjano, quien estaba al mando de la diócesis por aquel entonces. Y en este régimen se mantuvo hasta la Desamortización de 1835.

Aunque no tenemos un documento directo que nos demuestre que San Pedro el Viejo fuera fundación de época visigoda, hay una pista que siempre me ha parecido atractiva en esta línea: en Huesca capital tenemos una iglesia exactamente del mismo nombre, panteón de algunos reyes de Aragón y monasterio benedictino a partir de su reconquista en 1096. La exploración arqueológica ha revelado que sus muros se asientan sobre un antiguo templo romano, encima del cual se construyó una iglesia en época visigoda. La conquista musulmana no alteró su situación



Ruinas actuales de San Pedro el Viejo

y los cristianos locales siguieron celebrando el culto en sus muros durante casi cuatro siglos. Al ser dominada la ciudad de Huesca de nuevo por los cristianos pirenaicos, se encontraron con el edificio hispanovisigodo ya viejo, por lo que la *denominaron ecclesiam Santi Petri illam antiquam* 'la antigua iglesia de San Pedro', a partir de lo cual nace el nombre actual de *San Pedro el Viejo*. El edificio fue reconstruido como monasterio benedictino desde el 1117, habiendo llegado hasta nosotros como una de las iglesias más emblemáticas de esta capital provincial.

Atendiendo a este indicio, cabe cierta posibilidad de que, a la par de la evangelización de la región sampedrana, el santuario de San Pedro el Viejo fuera fundado por aquellos días precisamente como parte esencial del nuevo proyecto religioso. Su nombre resulta idéntico al de la iglesia de Huesca y, al mismo tiempo, en el caso sampedrano observamos que el templo se ubica en una posición de dominio visual sobre la población de Los Casares que tiene a su pie y que en los tiempos de Prudencio de Armentia seguía ejerciendo de capital regional. No tenemos ninguna pista documental de cómo empezó la historia de este santuario (en general la información sobre él es muy escasa incluso en épocas posteriores), pero sí que podemos arriesgarnos a sugerir una interpretación acerca de las razones de su ubicación en lo alto del cerro y la advocación elegida para presidir el lugar y ejercer como patrono de la tierra.

En los primeros tiempos de la iglesia era habitual consagrar los templos a los santos varones más importantes, y entre ellos San Pedro se erguía como la figura principal, al ser el heredero del Reino de Dios. Aunque la Virgen gozaba de espe-

cial culto entre los cristianos primitivos (sobre todo a partir de su consideración de *Theotokós* o Madre de Dios en el Concilio de Éfeso celebrado en el año 431), la gran época de advocaciones y consagración de templos a ella se produce más avanzada la Edad Media, a partir de siglo XII, con la labor de san Bernardo por un lado y la orden carmelita por otro. Además del caso de San Pedro el Viejo, tenemos también iglesias dedicadas a San Pedro en Cornago, Bretún, Villaseca de Abajo y Yanguas, que en alguno de los casos podrían ser igualmente advocaciones antiguas.

Por otra parte, la época en la que San Prudencio evangelizó a las gentes sampedranas coincide punto por punto con el suceso crucial de la unificación religiosa de hispanorromanos y visigodos, oficializada en el III Concilio de Toledo celebrado a comienzos de mayo del 589, adonde acudieron entre otros los obispos Mumnio de Calahorra y Esteban de Tarazona. Como es conocido, aquel concilio supuso la ilegalización de la herejía arriana (corriente cristiana que negaba que Jesús fuera coeterno con el Dios Padre), con el resultado de que por aquel tiempo la advocación de iglesias a San Pedro se consideraba todo un acto de lealtad y obediencia al papa de Roma, de afirmación del catolicismo oficial hispanorromano, contrario al arrianismo inicialmente practicado por los godos. Así que existen altas probabilidades de que la iglesia de San Pedro el Viejo que da nombre a la localidad y tierra sampedrana fuera fruto directo de las tensiones religiosas de aquella época: en este santo patrón se escondería un doble acto de evangelización reciente de paganos locales y a la par de exhibición de adhesión a la unidad cristiana contra la herejía arriana. Por ello, creo que se

puede proponer como factible que se fundara precisamente aquellos años de la segunda mitad del VI, y que adquiriera mucho después el nombre de *San Pedro el Viejo* en base al mismo proceso que el de su homónimo en Huesca: al llegar en 1119 los reconquistadores del reino de Pamplona-Aragón bajo el mando de Alfonso el Batallador, se encontraron con un edificio de tradición visigótica aún funcionando y lo bautizaron de esta manera por tratarse de una antigua advocación hispanovisigoda, procediendo con el tiempo a su reconstrucción total en el estilo románico del cambio entre los siglos XII-XIII en el que lo vemos hoy día.

No quisiera dejar en el tinero algunas sutilezas que sugiere la ubicación de este santuario, ya que se levanta justo sobre un antiguo yacimiento que había ejercido de centro regional en una fase anterior a la de la centralización de la población en la ciudad de Los Casares, siendo frecuente que se construyeran santuarios -cristianos o no- sobre antiguas poblaciones abandonadas, al asociarse estos puntos como espacios sagrados. Además el cerro de San Pedro el Viejo se yergue formando una empinada cuesta, lo cual coloca a la pequeña iglesia superviviente en una posición bastante más elevada que la ciudad de Los Casares: teniendo en cuenta la arraigada tendencia en la psicología religiosa y popular a funcionar en base a analogías, erigiendo santuarios en puntos que evoquen cierto simbolismo celestial, esto apuntaría a que tal emplazamiento tenía la finalidad de generar la sensación en el habitante de la ciudad romana e hispanovisigoda de Los Casares de templo que marcaba una especie de puerta al Cielo a pequeña escala. O dicho de otra manera, cada vez que los habitantes del lugar tenían que acceder

a la iglesia (ya fuera a misa normal o a alguna festividad mayor), primero debían atravesar el río Linares (otra imagen de paso sobre la frontera entre mundos, común a la psicología arcaica que veía al Más Allá al otro lado de un río, por ejemplo el Leteo de la mitología clásica y muchos otros similares). A continuación debían subir por una marcada cuesta que funcionaba como una peregrinación en miniatura, encontrándose en lo alto con vistas privilegiadas, y al entrar en el santuario se topaban con que el custodio espiritual del lugar era nada menos que el portero de los Cielos, el hombre convertido en santo que se imaginaba según el esquema cristiano como guardián de la entrada al Reino de las Alturas. Era como experimentar en vivo y a pequeña escala la peregrinación hacia la otra realidad y un ascenso espiritual: una metáfora y preparación del viaje del alma según la escatología cristiana. El concepto no es original de este lugar y, salvando las distancias, es parecido a lo que sucedía con el templo de Júpiter Óptimo Máximo (dios de los cielos) en lo alto de la colina del Capitolio en la Roma antigua, cuyos restos fueron luego reutilizados en la construcción de la basílica de San Pedro en la colina del Vaticano. Lo mismo podemos decir acerca de la obra literaria de San Juan de la Cruz *Subida al Monte Carmelo* (1618).

De paso, que la festividad de San Pedro cayera el 29 de junio resultaba muy útil al coincidir en unos días en los que los hombres dedicados a la trashumancia (entonces seguramente limitada a la bajada al fondo del valle del Ebro) estaban en la región, por lo que era factible celebrar todos juntos (residentes durante el año y trashumantes) la gran fiesta de la colectividad sampedrana. No parece casualidad que tanto en las con-

tiguas villas de Cornago y Yanguas las parroquias estuvieran también dedicadas a San Pedro, por lo que podrían derivar igualmente de la misma misión evangelizadora que colocó a la región bajo el patronazgo del apóstol. Por último, hasta la configuración de las fiestas de San Pedro en su formato actual en 1851 en torno a las mórindas y el paso del fuego, la celebración más fastuosa e importante de todo el año en la localidad era la procesión desde el casco urbano del San Pedro actual hasta la iglesia de San Pedro el Viejo, por tratarse de la sede del santo patrón local. Los rituales sanjuanistas de hoy, que parecen a nuestros ojos lo más genuino del alma sampedrana, sólo empezaron a gestarse y a cobrar importancia a partir del XVIII. Así pues, tenemos la fortuna de contar con diversas pistas e indicios acerca de cómo debió de suceder el proceso de cristianización en la tierra sampedrana.

A partir de aquel siglo VI dorado se mantuvo una cadena de transmisión que las cuatro centurias de dominación musulmana posterior no pudieron cortar del todo. Y desde el siglo XII el dominio cristiano sería ininterrumpido hasta la llegada de la sociedad de consumo en el XX y la inmigración masiva en el XXI. Por medio se sucederían infinidad de anécdotas curiosas en la villa (como la aparición de un brote protestante promovido por la Sociedad Bíblica de Londres a finales del XIX), que de todas maneras no conseguirían acabar con la fe católica local. Solamente las fuerzas materialistas-consumistas de nuestra época han sido capaces de conseguir que las iglesias se vayan vaciando, no sabemos hasta cuando. El futuro espiritual de la zona es todavía un misterio que iremos viendo poco a poco, si los dioses nos dan suficiente vida para ello...



Estela funeraria de hace dos mil años de Navabellida

Por César Ridruejo

A esta estela, mis antepasados le dieron una segunda aplicación, la pusieron como base donde apoyábamos las rodillas para llenar de agua botijos, calderos etc. en la fuente que aparece en la foto de mi pueblo natal. Generaciones más tarde nos dimos cuenta de que en la cara de la piedra mojada por el agua, se distinguían grabadas unas letras.

Avisadas las instituciones, destrozaron nuestra Fuente Vieja para sacar la piedra. Años más tarde la reconstruyeron, bajo la presión supongo, de una recogida de firmas que promoví entre mis paisanos ya emigrados.

Hoy, nuestra preciada estela se conserva en el Museo Numantino y en un lugar estratégico del pueblo han instalado un atril – cartel que nos la muestra y explica.

Sobre este hallazgo he leído en la prensa especializada: “esta estela representa uno de los ejemplos más notables de epigrafía romana en piedra de la comarca”.

Y también: “se trata de un elemento de gran importancia histórica y cultural que nos permite tener acceso a la identidad de estas mujeres y hombres que vivían hace dos mil años en las Tierras Altas, gentes indígenas que se incorporaban poco a poco a la cultura romana”.

Producido este descubrimiento, desearía taladrar los siglos transcurridos y poder preguntar a Antestia y a Aemilio:

¿Qué relación os unía? ¿A qué tribu pertenecíais? ¿De qué vivíais? ¿Cómo os trataban los romanos? ¿Ha llegado hasta mí alguno de vuestros genes? ¿De qué aspectos de vuestra cultura me estoy beneficiando?

Joao... qué pena que no pueda convivir con vosotros durante unas semanas.

RUTA DE LAS ESTELAS FUNERARIAS
Piedras del más allá

FUENTE DE NAVABELLIDA

La fuente de la pequeña localidad de Navabellida cuenta con uno de los ejemplos de **epigrafía romana en piedra** de la comarca.

Esta estela, de forma alargada, está dedicada en primer lugar a Antestia Onse, hecho curioso, porque encabeza la inscripción una mujer. También aparece Emilio Serano, quizás su marido.

Es fascinante tener acceso a la identidad de estas mujeres y hombres que vivieron en Tierras Altas hace dos mil años, **gentes indígenas** que se incorporaban poco a poco a la cultura romana.

Transcripción

ANTESTIA ·
ONSE MUR
RANI FILIA
ANNORVM
XXV
HIC S E

Antestia / Onse Mur / rani filia, / annorum XXV, / hic sepulta est.
Aemilius / Seranus / (Flavi) / (filius), / annorum (L) hic sepultus est.

AEMILIVS
SERANVS
FLAVI F
ANNORVM
[?] HIC S E

Antestia Onse, hija de Murrano, de 25 años, está enterrada aquí.
Aemilio Seranus, hijo de Flancio, de -- años, está enterrado aquí.

Más información en la Web de Eduardo Alfaro:
idoubled.wordpress.com

Cooperación por la Unión Europea
Ayuda de la Generalitat de Catalunya
Ayuda de la Diputación de Navarra
Ayuda de la Diputación de Álava
Ayuda de la Diputación de Guipúzcoa
Ayuda de la Diputación de Vizcaya
Ayuda de la Diputación de Burgos
Ayuda de la Diputación de Cantabria
Ayuda de la Diputación de La Rioja
Ayuda de la Diputación de Madrid
Ayuda de la Diputación de Valencia
Ayuda de la Diputación de Murcia
Ayuda de la Diputación de Castilla-La Mancha
Ayuda de la Diputación de Aragón
Ayuda de la Diputación de Cataluña
Ayuda de la Diputación de Baleares
Ayuda de la Diputación de Canarias

PROSAN
MAYORISTAS DE GENEROS PROMOCIONALES

Teléfono y Fax
948 82 7706
info@prosantudela.com

ARTÍCULOS DE PROMOCIÓN

RECLAMOS PUBLICITARIOS

ROPA LABORAL

REGALO DE EMPRESA

TODO TIPO DE MARCAJES

Móviles
639 83 90 06 - 615 92 25 20

Polígono Industrial Municipal
Vial G - Nave 3
Apartado de correos 211
31500 TUDELA (Navarra)

Elena Hernández Cabriada

24 de junio de 2025

De fiesta está mi corazón
en esta hermosa mañana,
con estos versos de emoción,
mi saludo os acompaña.

Haciendo honor a mi pueblo,
cumpliendo su tradición,
lanzo mi pregón al viento,
sueña en la sierra mi voz.

Testigo recojo hoy
de madre, tías y abuela;
gesta de fiesta mayor,
orgullo de esta Plazuela.

Vestida con estas galas
fueron mis sueños de niña.
Ya no es falso mi cestaño,
ni pequeño mi mantón,
ese juego del verano
cierto amanece hoy.

En esta plaza dichosa
lagrimas yo derramaba
al escuchar silenciosa,
cuartetos entrelazados
de otras mوندidas pasadas
que con su historia y valor,
iban llenando mi pecho
de un anhelo abrasador.

Ahora mi ramo adornado
de momentos con mi gente
es mi rincón adorado,
mantiene el sueño latente.

El pueblo huele a fiestas
con aroma de rosquillos,
a flores recién cortadas
anunciando canastillos.

Sabor a zurracapote
endulza nuestro cantar,
venga la charanga y toque
sanjuaneras para bailar.

Esencia de villa unida
que proclama con fervor
que en ella aún queda vida,
futuro esperanzador.



Por la Hoguera conocidos,
rito de honor y pureza;
sampedranos decididos
que pisan con entereza
ascuas pidiendo al cielo,

que la Madre los proteja.
Virgen Santa de la Peña,
que aconsejas al andar,
abriga a los de tu tierra,
cuídanos desde tu altar.

Los tres toques del clarín
cortan la respiración,
el calor en nuestro rostro
acelera el corazón.
Tras los hombros de mi padre
el manto volví a cruzar,
pisadas firmes que evocan
la tradición familiar.

Paso tras paso en la Hoguera
mi hermano contó hasta diez,
surcó con valor las brasas,
coraje bajo sus pies.
Orgullo que yo sentí
de ver el hombre que eres,
ojalá hoy desde aquí,
tu orgullo también me lleve.

El pasado de murallas
de doncellas secuestradas,
mitos de otras vidas
que aquí quedaron marcadas.

Ediles van a revisar
al alba su descubierta,
atrás quedó el recuerdo
de pasadas tormentas.

Frente a la Virgen tributo
arbujuelos ofrecimos,
por las calles en lo alto
orgullosas los lucimos.

Mantilla de despedida
con abanico en la mano,
tras escuchar nuestros versos
el mayo quedó prendado.

Tres reinas tiene San Pedro
vestidas de rojo y oro
compañeras de esta fiesta
mis amigas, un tesoro.
Mi niña de ayer sonríe
al ver que es con vosotras,
que juntas cumplimos hoy
la ilusión de tantas otras.

Todos bien me conocéis,
pues soy de aquí de San Pedro,
mi sangre soriana es
aunque de dos villas vengo.
Soy la del "Toño el malote",
en Cigudosa la del Moreno,
sampedrana desde niña
a cuya madre conquistó
el calor de esta tierra
y el amor de un pasador.

Una joven forastera
junto al Alhama nacida,
vino aquí para las fiestas,
no se ha ido todavía.
Prendado quedó mi padre
de sus ojos, su alegría;
el tiempo no lo ha cambiado,
se quieren más cada día.

Tras infinitas puntadas
has cosido mi ilusión,
como claveles al pecho,
tu legado al corazón.
Mamá tú eres mi fuerza,
mi genio y mi valentía,
como un faro de esperanza,
eres luz, eres guía.

El amor por este pueblo
se lo debo yo a mi padre,
a su ilusión de progreso
por la que lucha incansable.



La nobleza y el tesón,
papa te caracterizan.
Tu trabajo y tu pasión
por tu pueblo y tu familia
reflejan la aspiración
de tu hija que te admira.
Gracias por acompañarme
hacer de mi lo mejor,
por ser impulso imparable
e infundirme tu valor.

En el mágico solsticio
y al hacer la Sanjuanada
no me acompaña una amiga,
tengo detrás a una hermana.
Por el amor y la calma:
¡Gracias, Andrea del alma!

Hoy miro con ilusión
a mis vecinas y amigas,
les transmito mi emoción
al ser mوندida este día.
Que perdure la tradición,
que con pasión y alegría
deseemos la misión
de hacer que la fiesta viva.

Mis tres estrellas del cielo,
quién os pudiera bajar,
he sentido vuestro abrazo
y vuestra fuerza al hablar.

Se percibe en el ambiente
palpita en el corazón
como una llama candente,
el final de mi canción.
Siempre mantendré el recuerdo
del cariño y el amor,
de lo mágico vivido,
de mi público el calor.

Ahora que suene la jota
bailemos juntos al son
de las risas y las notas
con alegría y humor.

Antes de que acabe el sueño
y me llegue a despertar
vuestras voces y la mía
resuenen con unidad.
Con orgullo gritad fuerte
que se escuche más allá:
¡Viva San Pedro Manrique
y sus fiestas de San Juan!

VISITA VALDELAVILLA
Y QUÉDATE A COMER
EN NUESTRO
RESTAURANTE

HAZ TU RESERVA:
T. 673 63 98 07
www.valdelavilla.es

Valdelavilla

Paula Torregrosa Pérez

Autor: Antonio Arroyo

24 de junio de 2025

Vaya mi cordial saludo
al ilustre ayuntamiento,
al pueblo aquí reunido,
móndidas de este San Juan,
forasteros y advenidos.

Este sería el comienzo,
que en sus eternos versos
me dejaría mi abuelo.
Y así, hoy yo los ofrezco
En su memoria y deseo.

Hermosa está la mañana
de esta nueva sanjuanada.
Luce el sol, el cielo azul
en nuestra tierra serrana.

Las calles llenas de fiesta.
Se respira la alegría
de la música en el viento,
y mi emoción contenida.

Mi ilusión, hoy realidad.
Yo de pequeña soñaba
en mañanas de San Juan,
ser móndida, acompañada
de mi familia y amigas.

Hoy mi ilusión se ha cumplido:
Soy móndida, aquí en mi pueblo
¡¡Es mi sueño florecido!!

En la fiesta de la cruz,
mi deseo es desde siempre.
Mis amigas ya dispuestas,
entre gozo e incertidumbre
doy mi paso al frente.

Aquí estoy con mis hermanas,
móndidas y acompañantes
rememorando la fiesta,
mutuamente arropadas.

Los árboles de las móndidas,
el mío, planté con mi padre
en el huerto de mi infancia
con un sueño y un deseo:

¡¡Seguro que crecerá y
lucirá en nuestra casa
por la fiesta de San Juan!!
Hoy luce alto y esbelto,
El pasado es ya presente.
Él señala "vuestra" casa:
¡La de mi pueblo y mi gente!



¡Nuestra virgen de la Peña!
Ayer en la procesión
le renové mi promesa,
le pedí confianza,
su cuidado y fortaleza.

Anoche, ¡magia y misterio!
De hoguera y de brasas.
Admirados pasadores
¡¡sois señal de nuestra raza!!

A hombros de recio amigo,
pasador nato Basilio,
cruzamos, yo confiada
tú valiente y decidido.

Y la noche con su arrullo,
nos alumbró esta mañana florida,
de rosas y de claveles,
de cestaños y arbujuelos,
de enaguas y de mantones
que hoy lucimos con esmero.

Trabajo de vestidoras,
de manos suaves, sensibles,
¡artesanas de belleza!
Agradezco vuestra entrega
que hoy nos colma de grandeza.

Rodeada de mis amigos,
y al ritmo de la charanga,
nosotras, en armonía,
luciendo nuestras galas,
llenamos de luz la plaza.

Esperando a los ediles,
pregoneros de esperanza,
con el pueblo disfrutamos,
¡La libertad recobrada!

Hay alegre descubierta,
reencuentro con los ediles,
trepidante caballada,
caballos, roscos, cestaños
¡Tradición hoy renovada!

Luego en la misa mayor,
en rito solemne y grande,
ofrecimos arbujuelos
expresión de un fruto nuevo:
Fruto de unidad y paz,
fruto de nuevos deseos.
También aquí, en la plazuela,
luce el mayo, alto, gallardo,
testigo de nuestras fiestas
que Quintos, mozos del pueblo,
con esfuerzo lo han pingado.

Quiero dejaros mis versos
y lanzarlos hacia el viento,
él los llevará ofrecidos,
¡A cada rincón del tiempo!

Luego bailaré la jota
con vosotros, concejales,
danza alegre y compartida.

Padre, la bailaste muchos años.
Luego en casa, en familia,
y a la sombra de nuestro árbol
seguro que la bailamos.
Y haremos del amor fiesta,
¡Al cielo alzando las manos!

Desde este corro de fiesta,
plazuela de nuestro pueblo,
llevo al cielo mi mirada
y descubro tres luceros.

Ellos me cuidan, me guían,
a ellos les mando un beso,
con cariño y corazón
y un permanente recuerdo.

Abuelo José, alegre de corazón,
de voz y arte en su tambor.
hiciste fiesta en la vida,
en la vida hiciste amor.
¡Mantenemos tu recuerdo
guardado en el corazón!

Otro lucero en el cielo.
Abuelo, Juan de Matasejún,
pastor, honrado, entrañable.
Aficionado escritor.
Tus memorias en tus libros,
¡Camino que nos guía con amor!

Hay otro lucero hermoso,
es la luz de "la Esperanza".
Abuela, mujer valiente,
Nuestro orgullo y nuestro honor
¡La "Esperanza" nos mantiene,
Estás en el corazón!



Vuelvo mi mirada al corro,
y descubro, en esta casa,
el hogar en donde siempre
mi abuela se crio.

Aunque partiste de joven
hacia tierras argentinas,
en mi vida, siempre presente
¡Eres, mi referente!
Eres mi orgullo de abuela,
hoy tu sueño está cumplido,
¡Aquí en el pueblo me ves
y de mónica he vestido!

Desde esa tierra lejana,
viniste, madre querida.
Eres sonrisa, cuidado,
Mi alegría y protección.
¡Gracias, madre de corazón!

Jesús, mi padre querido,
de origen honrado y fuerte.
Enamorado del campo,
trabajador del arado!
Eres guía de mi vida,
admiro tu fortaleza
permanente que me cuida.
¡Gracias por tu valentía!

Mi adorado hermano,
tu apoyo es mi respaldo.
Siempre junto a mí, a mi lado.
Mi amor de hermana hacia ti,
te ofreceré por siempre
¡seguridad y cuidado!

Aquí termino mis versos,
llena de orgullo y alegre,
por ser mónica este día,
con mi pueblo y mi gente.

Mi corazón y mi mente
siempre en el pueblo estarán.
He cumplido mi deseo,
¡¡Ser mónica por San Juan!!

Que siga alegre esta fiesta,
de armonía y amistad.
Mantengamos la esperanza,
que siempre tengamos paz!

Y ahora juntos y a una voz
llegue al cielo este cantar:
¡¡Viva San Pedro Manrique
y sus fiestas de San Juan!!



ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS
MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919

Paula Sánchez Espuelas

Autoras: Andrea Sánchez y Andrea Lafuente

24 de junio de 2025

Mis más cordiales saludos
a vecinos y familias
hoy, el fulgor de la mañana
nos invade de alegría.

Bienvenidos, sampedranos,
a esta fiesta tan querida,
en esta Plazuela nuestra,
que es el latir de la villa.

Una villa castellana
de merinas y ganados
desde tiempos trashumantes
que muy atrás ya quedaron.
Aún viven en mi memoria
las historias de mi abuelo
que de nombre era “el Vítor”
y de apodo, “el pobareño”:
recuerdos de una vida
de animales y de huerto,
de trabajo en los campos
que rodean este pueblo.
Hoy te siento en cada verso,
en mis palabras, en el viento,
y aunque el tiempo nos separa
sigues vivo en mi recuerdo.

En el letargo del invierno
hay que esperar a la flor,
con paciencia y con cuidado
el campo llega a sazón.
Fue ya, en primavera,
en el día de la Cruz
que bendecimos la tierra
y mi sueño vio la luz.

En la noche de San Juan
valor e incertidumbre,
nuestros fieles hurgoneros
varean fuerte la lumbre.
Golpean la viva hoguera
y la miran con fervor,
cada chispa que se eleva
es un símbolo de honor.
La crean con sus manos
para surcarla con los pies
y cada huella marcada
es un triunfo que se ve.
Con firmeza en cada paso
mi pasador me ofreció
la confianza necesaria
para cumplir la tradición.
Desde aquí le doy las gracias
¡Gracias de corazón!



El trote en la caballada
resuena esta mañana,
el viento trae su canto
y el sol despierta en calma.
Comienza la descubierta,
se rodea la muralla
y ofrecemos tributos
a nuestra Virgen sagrada:
el arbutuelo en los brazos
entregado con valor,
en canastillos de flores,
decorados con amor.

Al son de alegres jotas
fue hilvanado mi patrón,
la niñez y la familia
serán siempre mi bastón.
Largas tardes de verano
en tu puerta bajo el sol,
largos meses de invierno
buscando en ti el calor.
Hoy de nuevo la alegría
se reúne en tu portal,
la música llena la calle,
está en flor el rosal.
Luce mantón y mantilla
hoy tu última nieta,
vestida en el recuerdo
de un sastre y de un poeta;
no te olvido en la mañana,
siempre estás en la fiesta,
tu voz resuena en el viento,
y en mi pecho, ¡tu presen-
cia!

Un recuerdo a las mujeres
de aguja firme y serena,
que almidonan la esperanza
de vestir esta leyenda.
Bordando con luz de mayo
la flor de cada ilusión,
del hilo hacen poema,
del retal, una canción.
Gracias por siempre a mi
tía,
por vestir tantos desvelos,
tras todas las puntadas
culmina nuestro deseo.

Tantas mañanas han visto
tres hermosas doncellas,
portando bellos cestaños
dejando al paso su huella.

Compañeras, mis amigas,
Elena y Paula del alma
ser móndida con vosotras
es ternura, fuerza y calma.
Repetimos hoy los pasos,
que ya dimos con mis primas,
una vida de ilusión,
dos mañanas de alegría.
También junto a mi hermana,
yo tampoco te olvido,
mi sangre es siempre la tuya,
y tu andar es mi camino.

Un beso para mis padres
y el más cálido abrazo
de esta móndida orgullosa
de vuestra sangre y legado.
Me hablasteis de esta fiesta
con amor y con cuidado
junto a toda la familia
que también me ha apoyado.
¡Gracias papá, gracias mamá
por el amor entregado
hoy canto en voz muy alta:
soy hija de sampedranos!

Este San Juan ya termina
permitid un último pregón:
¡Entrelacemos las manos
en símbolo de unión



vuestra ayuda compartida
es hermandad e ilusión
la que se palpa estos días
y que late en mi interior

Ciento treinta versos llevo,
y aún falta por contar.
Aquí dejo mi plegaria
agradecida de verdad:
que en San Pedro, cada año,
nos volvamos a encontrar
en este cerco serrano
que nos une en amistad.

Silencio hay en la plaza,
ya a punto de terminar,
y quiero daros las gracias
pues la jota va a sonar.

No os miento si os confío
que no me quiero marchar
"todo pasa y todo queda"
y aquí me quiero quedar.

¡Sampedranos de mi alma
conmigo muy fuerte gritad
que se oiga en la sierra
y haga eco en el lugar!
¡Viva San Pedro Manrique,
y sus fiestas de San Juan!

CONTIGO DONDE ESTÉS



LO IMPORTANTE, PARA NOSOTROS, ERES TÚ...





La maestra Dolores y los niños de la escuela de Acrijos en la década de los años cuarenta

Saturnina, la niña de Acrijos (Soria) que cambiaron por una burra

Por David Ortega

Siempre que oía hablar del despoblado de Acrijos (Soria), recordaba la historia casi mítica y legendaria de la niña que en los años cincuenta fue cambiada por una burra. La leí por vez primera en un poema del poeta soriano Fermín Herrero –el más grande y olvidado poeta de nuestro tiempo y al que a todo el mundo y en todo momento recomiendo– y más tarde y siguiendo su estela, al periodista, escritor, cronista y también hijo de la tierra Abel Hernández. Él mismo vino a nacer muy cerca de Acrijos, en Sarnago, el pueblo que inspiró “La Lluvia amarilla” de Julio Llamazares y él mismo es el autor de las mejores páginas jamás escritas de estos pueblos abandonados y perdidos de la Sierra de Alcarama, tan pobres en hombres y tan ricos en historias. Nunca nadie antes había podido confirmarme la historia. Hasta hace unos días. O eso creo.

El pasado 25 de febrero, a las 20:14 de la tarde, recibí un mensaje por redes sociales de un amigo con seudónimo extraño (@miatehfreycat se hace llamar) con un enlace al vídeo que había compartido el joven influencers menorquín David Triay (@Elcromas en sus redes sociales) con la última ilusión de sus abuelos Saturnina Llorens Bosch y Llo-

renç Triay Vidal de volver a Acrijos, el remoto despoblado soriano donde nació la abuela un no tan lejano 9 de mayo de 1943. Rápidamente y sin grandes esperanzas, pues David suma más de seis millones de seguidores en sus redes sociales, le mandé varios mensajes privados con el ofrecimiento de mi todoterreno de nueve plazas para acceder al pueblo por la única pista de acceso y ver lo poco que quedaba de él. Las redes sociales obraron de nuevo el milagro (que mi primer apellido fuera el mismo que el de Saturnina, toda su familia y medio pueblo de Acrijos también ayudó) y al día siguiente conseguí su número de teléfono. Lo tenían todo organizado desde hacía meses y todos llegarían a Soria en un par de días. Abuelos, hijos y nietos. Quizás ellos me ayudarían, y yo les ayudaría a ellos.

Saturnina Ortega Jiménez, hija de Vicente Ortega y Severina Jiménez, nació en Acrijos el 9 de mayo de 1943. Se abrió al mundo, o el mundo se abrió a ella, en una humilde casa de piedra más vieja que los Estados Unidos de América, en una plazoleta sin nombre en la parte más alta de un pueblo muy alto de las tierras altas de Soria, muy cerca de las eras de trilla y la iglesia de San Sebastián. Nadie lo recuerda, pero su naci-

miento no sería muy distinto al del mismísimo Jesucristo, entre pesebres y bestias, o al de cualquiera de los niños que atendió y vio nacer en estos mismos pueblos el doctor Diego Rafael Cano en los años sesenta y que luego narró en su imprescindible libro “Tierras de San Pedro” (1997). No había médico, veterinario, herrero, tabernero o tendero y cuando se les necesitaba, todos tenían que venir de fuera, con burros o caballerías por malos caminos de cabras. Entonces, más que nunca, nacer era un milagro y aquí, paradójicamente, ocurrían más milagros que hoy en todos los pueblos juntos de la comarca.

Sus padres, Vicente y Severina, como la mayoría de los hombres y mujeres de la sierra, eran pastores y labradores pobres; o mejor dicho, humildes. Trabajaban para sobrevivir y sobrevivían para seguir trabajando, pero siempre con la dignidad, rectitud y prestancia de rostro y espíritu que dan las tierras altas. Y éstas lo son y mucho. En las vegas, huertas, pegujales y bancales que con mucho esfuerzo habían robado a los montes y montañas (y que luego el Estado les robaría a ellos), cuando el tiempo les dejaba y Dios les concedía esa gracia, sembraban trigo, cebada, lentejas, berzas y patatas. Vendían los

lechones que sacaban a la cochina de casa (aquí pocas casas mataban más de un cerdo para la matanza), los cabritos de las cuatro cabras de la cuadra, los huevos de las gallinas blancas y el resto de pingües excedentes en el mercado de San Pedro Manrique o Cornago. De allí, en las alforjas del burro, se traían de vuelta todo lo poco que necesitaban. Así sobrevivían. Muchos eran felices; otros, no tanto. Durante el invierno, el pueblo entero se sepultaba de nieve y nadie podía salir de sus casas. Tampoco los animales. Tocaba bajar grano, heno y paja del somero y arrejuntarse mucho a la lumbre y el brasero. El trabajo escaseaba y muchos hombres se ajustaban de pastores en las más cálidas tierras de Navarra y La Rioja. No había otro remedio.

La Iglesia, la escuela y el transformador (la luz llegó tarde, pero llegó en 1956) eran las únicas construcciones encaladas de todo el pueblo, las únicas, diminutas y simbólicas muestras de luz, color y progreso en un oscuro mar de piedras. Nunca hubo agua corriente. Sobre la blanca espadaña de la Iglesia, hoy de piedra descarnada, colgaba un flamante reloj y un Sagrado Corazón de mármol, ambos regalos de una familia del pueblo que hizo fortuna en Tampico (México). También se apellidaban Ortega, como Saturnina, y es muy probable que fueran familia. ¿Quién sabe? Una inscripción perdida y una placa en la iglesia aún lo recuerda. Desde la lejanía, desde el camino a Fuentebella o Sarnago, el caserío se distinguía por el rojo apagado de los tejados y por el sempiterno humo de las chimeneas. Por arriba y por abajo, entre las sierras floridas en la tardía primavera, sobrevolaban nubes blancas y negras de cabras y ovejas chamaritas, muy pequeñas y

recogidas. Todo lo demás eran fachadas de piedra vista, oscuras y descarnadas, camufladas y amontonadas unas sobre otras entre calles estrechas y minúsculas, laberínticas, todas iguales y todas distintas, tan anchas como un carro o una pareja de machos. Aquí, a diferencia de otros muchos pueblos vecinos de la sierra, no llegaron tanto las merinas y las casonas señoriales con escudos, dinteles y grandes sillares de piedra de los tiempos de la mesta.

Saturnina fue la sexta de nueve hermanos: Ángel, Soledad, Ascensión, Julia, Julián, Corpus Corpus, Margarita y Tarsicio. Todos nacieron en el pueblo y todos fueron de los últimos en hacerlo. Ella no llegó a ir nunca a la escuela en Acrijos, pero sí lo hicieron varios de sus hermanos, que reconoce y nombra en una fotografía antigua. Allí aparece la maestra, que era de fuera y vino muy joven al pueblo, la que seguramente le contó la historia de primera mano a Fermín Herrero y la que al parecer fue la única que se negó en rotundo a dar en adopción a la niña a cambio de una burra. La escuela fue una de las últimas construcciones que se renovó en el pueblo. En un último soplo de esperanza, abrieron grandes ventanales de cristal al barranco del Osar (no me extrañaría que aquí hubiera osos en su día), encalaron de blanco las paredes, pintaron de azul la puerta de la casa de la maestra y pusieron una gran estufa para que ella y los niños no pasaran frío. Los propios vecinos les suministraban la leña. Por aquellos años de la posguerra, de aún más pobreza y miseria, aún quedaban en el pueblo unos 160 vecinos y cuarenta casas abiertas. Diez años más tarde, la cifra ya se había reducido a la mitad. Y a mediados de los años setenta, en el año de 1974, diez años



La familia en la casa donde nació Saturnina el 9 de mayo de 1943 y el autor de este artículo

después de cerrar la escuela, José Luis Ortega, su tío Pedro, su abuela Nemesia y su tía abuela Maximina, hermana de ésta, cerraron la última casa del pueblo y marcharon para siempre a San Pedro Manrique. Su casa era la primera nada más entrar por la calle baja del pueblo que conduce a la plaza, la que todavía tiene la única placa cerámica que anunciaba el "pueblo de Acrijos, provincia de Soria, partido de Ágreda".

Saturnina tenía tres años cuando se fue del pueblo. Era una niña. Hoy, ahora, de aquello apenas tiene recuerdos: vagas imágenes de sus manos ordeñando las ubres de las cabras en el establo y un tenue recuerdo de un gran barco que se movía mucho y que hacía mucho ruido por el inmenso azul del mediterráneo. Era la más joven de los cuatro hermanos. Por eso la eligieron. Tenía la edad justa para empezar una nueva vida, sin cargar con los recuerdos del pasado.

**CONSTRUYENDO FUTURO
RENOVANDO PRESENTE
TU CONSTRUCTORA DE CONFIANZA**



Construcciones y reformas

BARRIOS GARCÍA

Tfnos: 627 73 11 49 - 687 66 46 90

San Pedro Manrique (Soria)

Podía empezar de cero. A los tres años, una tía monja que vivía en Menorca y que era conocedora de la difícil situación que atravesaba su hermano, le comentó que una familia acomodada de la isla no podía tener hijos y buscaba adoptar a una niña. A ella, a la mujer, le habían sacado las tripas cuando tenía veinte años. Concertaron una cita y tras mucho pensar y sopesar, acabaron accediendo. Marcharon andando a Zaragoza, ellos y otra familia con una niña vestida con andrajos y casi desnuda que los padres de Menorca nunca olvidarían, y allí firmaron los papeles de la adopción ante notario. Saturnina Ortega Jiménez pasó a llamarse para siempre Saturnina Llorens Bosch, a tener unos nuevos padres y a vivir y echar raíces muy lejos de allí, en una pequeña aldea cercana a Ciutadella. Nadie sabe cuál fue el acuerdo, el precio impagable que recibieron a cambio. Haber pedido algo hubiera supuesto valorarla y cuantificarla, hacer de ella un objeto, mera mercancía, y eso no podían. Era su hija. Aceptarían lo que les dieran, pero nunca dinero. Una burra para volver al pueblo era quizás lo que mejor les venía.

Saturnina creció cómoda, tranquila y feliz con su familia menorquina de acogida, pero siempre se sintió extraña y ajena, como trasplantada en un mundo que no era el suyo. Con esa malicia involuntaria e ingenua tan típica a veces de la infancia, los niños y vecinos del pueblo la miraban y escudriñaban, murmurando y preguntando siempre de dónde había salido aquella niña menuda y lista como un lince, de vivísimos ojos claros, mirada segura y un menorquín titubeante. Las dudas fueron creciendo y a los diez años, guiada y movida quizás por esa honda intuición, por ese gran vacío que se iba hinchando en su pecho

y por las raíces que al fin y al cabo llevaba dentro, dio con la respuesta a la pregunta que ella misma ignoraba. Al fondo de un cajón, en un viejo armario, encontró los papeles roídos de su adopción, con el nombre de sus verdaderos padres, la fecha y el pueblo de Acrijos donde nació. No se lo dijo a nadie. Tenía miedo de que ya no la quisieran y la echaran y no tenía donde ir. No conocía a nadie. ¿En quién confiar? Vivió y siguió viviendo con su gran secreto hasta que a los dieciocho años se lo contó a su padre de acogida y con total normalidad, naturalidad y madurez Saturnina le dijo que ya lo sabía. Unos años más tarde, conoció a Llorenç, su marido y el gran amor de su vida, y siendo novios le confesó el gran deseo de su vida: conocer, si la tenía, a su verdadera familia.

Dicho y hecho. Llorenç, la otra gran pieza fundamental de esta historia junto a su nieto David, removié cielo y tierra para encontrar a la familia soriana de su esposa Saturnina. No paró hasta conseguirlo. Sin él, esta historia no se escribiría y no tendría final feliz. Por intermediación de unos conocidos, se enteró que toda la familia había emigrado a Barcelona unos años antes de que todo el pueblo se quedase vacío. Los ocho hijos y los dos padres. Todos estaban allí, sanos y salvos, felices y trabajando. Sin confesar a nadie sus verdaderos propósitos, aprovechó la excusa de la famosa Feria de Muestras de Barcelona para visitar la ciudad y allí fue casa por casa preguntando por la familia Ortega Jiménez de Acrijos: primero preguntó a uno que trabajaba en Correos, luego a otro que trabajaba en la Seat... y así fue desenmarañando y recomponiendo el ovillo familiar de Saturnina. Al principio, nadie le creía. Consiguió el contacto de todos los familiares y meses más tarde

todos pudieron reconciliarse como una gran familia. Los propios padres biológicos fueron a la boda de Saturnina y Llorenç, y ellos aún recuerdan con emoción el inmenso y sincero abrazo que se dieron con los padres adoptivos cuando se vieron después de tanto tiempo. Ambos estaban mutuamente agradecidos. Sin rencores, odios o dudas, Saturnina cuenta que todo fue como si siguiera, donde lo habían dejado ayer.

Con los días, las horas, las lecturas, las consultas y las conversaciones encadenadas con Saturnina y toda su familia, se me ha ido revelando una idea con total y absoluta claridad: Saturnina Llorens Bosch de 83 años, la abuela de Elcromas, es la protagonista de la historia casi mítica y legendaria de la niña de Acrijos que fue cambiada por una burra. No puede ser otra. Ella no lo sabía y no podía confirmarlo (éste es quizás uno de los últimos recuerdos que le quedaba por reconstruir de su breve infancia en Acrijos), pero no le importa. Ha tenido la suerte de tener ocho hermanos, cuatro padres y dos familias y se siente enormemente agradecida con todo en la vida. De últimas, casi de despedida, nos cuenta que su padre, después de darla en adopción, pasó meses retirado en el monte con las cabras, sin bajar al pueblo y sin ver a su mujer. Arrastró esa espina de por vida y aún ésta se le despertó en sus últimos días: Saturnina fue la única de los nueve hijos que recordaba y que quería ver cuando la demencia le atacó y le prostró en una cama. Todo ha salido bien y gracias a todo esto ha construido su propia y maravillosa familia con su marido Llorenç. Y esto le sobra y le basta. Hasta ellos, con la misma esperanza, confían en poder volver en verano y visitar Acrijos con mejor tiempo.



Li **Larreta Ibañez**
maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios

DECORA EN MADERA

Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
C.I.F. B-31-224827

T. 948 820 007 F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es

www.maderaslarreta.es



Tronco caído de Acrijos, con forma de grito detenido en el tiempo. Como si la voz de las campanas, silenciada hace años, siguiera resonando a través de la madera resaca del monte. Foto José Mari carrascosa

La voz de las campanas

Por **Javier Ortega Hernández**

En Zaragoza, donde vivo, hay un local de música llamado La Campana de los Perdidos. El nombre hace referencia a que hace tiempos en el lugar, a las afueras de la ciudad junto al río Huerva, había una torre cuya campana tocaba al anochecer cada media hora para orientar a los campesinos que se extraviaban entre la niebla cuando volvían a casa.

Antaño la vida en los pueblos se regía al son de las campanas. Sus toques acompañaban a los habitantes desde la cuna hasta la tumba. Tañían en los nacimientos, los bautizos, las bodas y los entierros, repicaban en las fiestas, tocaban a arbitrio para avisar de un incendio y hasta ahuyentaban las tormentas (se ponían boca arriba) e incluso los maleficios y las brujas. Los vecinos distinguían los mensajes de aquellas gargantas metálicas.

Un campanario es como un nido donde duermen los latidos de la historia de los pueblos. La historia de Acrijos, mi pueblo, está unida a la iglesia

de San Sebastián. A finales del siglo XV ya tenía una de las primeras pilas bautismales del Reino de Castilla, mucho antes de que el Concilio de Trento las decretara obligatorias. Algunos de los legajos históricos son partidas de bautismo halladas en la diócesis de Calahorra, a la que perteneció la parroquia de Acrijos. Conocemos el maestro fundidor de las campanas, Francisco de Landa, y uno de sus ilustres hijos fue Juan de la Fuente (1593-1632), cantor, organista y corrector mayor del monasterio del Escorial.

Cuando yo era niño me gustaba subir a la torre a tocar las campanas. Unas oscuras y estrechas escaleras conducían hasta las dos campanas de cobre, la grande y la chica. La gorda tenía voz ronca y la otra más aguda.

Con la chiquita tocábamos a misa: la primera, la segunda y la tercera llamada. El día de la fiesta mayor, el 10 de septiembre, los mozos bandeaban (volteaban) las campanas, las

lanzaban al vuelo, con su tan, tan, tan, sin parar. Sus repiques llegaban a todos los rincones del pueblo y hasta el monte. Aquel día se encerraba el ganado, había música, cohetes y procesión.

Las campanas doblaban tristes cuando anunciaban la muerte de algún vecino y si el fallecido era un niño el toque era de gloria.

Para nosotros los críos era un misterio el cuarto del reloj, encima del campanario. El tío Julio se encargaba de darle cuerda y de engrasar aquella perfecta maquinaria, conectada a la campana chica que, cuando caían las grandes pesas, daba las horas mediante el golpear de un martillo.

Aseguraban que era el mejor reloj de toda la zona, regalo de unos vecinos que emigraron a Méjico, según consta en una placa colocada al pie de la torre: "A los hermanos Jonás y Maximino Ortega que donaron el reloj público. Su pueblo muy agradecido".

Hoy, cuando regreso a Acrijos, las campanas ya no suenan, pero el eco de sus toques aún vibra en mi memoria. A veces, al pasear por los montes, me encuentro con formas extrañas en los troncos muertos, como si la naturaleza quisiera recordarme, a su manera, aquella voz metálica que marcaba nuestras vidas. Uno de esos árboles, enroscado como un grito petrificado, parece haber atrapado el alma del pueblo, la que hablaba con lengua de bronce. Y en su silencio, late aún el tan, tan, tan, tan de las fiestas y de los adioses.



Momento de la colocación de la viga del siglo XVI en el Refugio de Sarnago. El esfuerzo colectivo y la emoción compartida convirtieron el gesto en una ceremonia popular cargada de significado. Foto: Marcos Carrascosa.

Una viga, un pueblo, un porvenir:

Sarnago en el camino de los carreteros

El pasado 14 de junio, Sarnago vivió una jornada inolvidable. Un día que quedará grabado en la memoria de todos los que tuvimos la suerte de compartirlo. Más de noventa comensales, venidos no solo de la comarca, sino de muchos otros rincones de la geografía española, se reunieron en este pequeño gran pueblo de Tierras Altas para celebrar la llegada de una viga. Pero no de una viga cualquiera, sino de una pieza de historia viva.

La jornada comenzó bien temprano en San Pedro Manrique, donde se cargó la viga del siglo XVI —procedente del antiguo Hospital de la Concepción de Burgos— en una carreta. Desde allí, como en los viejos tiempos, se emprendió la subida hasta Sarnago por caminos cargados de historia. Aquella carreta avanzaba lentamente, pero con la dignidad de los oficios perdidos. Al llegar a la plaza, el pueblo entero se

volcó en el recibimiento. La descarga de la viga fue todo un acontecimiento, seguida por el tratamiento antixilófagos y, por fin, su colocación en el edificio del futuro Refugio de Sarnago.

Lo que en otro lugar sería un gesto técnico, aquí fue un acto cargado de simbolismo. Porque esta viga, que un día sostuvo los techos de un hospital, hoy se convierte en el corazón de un refugio comunitario. Una pieza de madera que une siglos y territorios, que enlaza Burgos con Soria, el pasado con el futuro.

El acto institucional comenzó con el discurso del presidente de la Asociación Amigos de Sarnago, José Mari Carrascosa, quien recordó la importancia de la memoria, de los caminos, de los oficios y de quienes aún creen en un mañana para nuestros pueblos. Le siguieron las palabras emocionadas de las autoridades presentes (subdelegado del Gobierno, diputado provincial de

Cultura, presidente de Mancomunidad de Tierras Altas y alcalde de San Pedro Manrique), que destacaron la ejemplaridad del proyecto del Refugio como símbolo de resiliencia y compromiso rural. También hubo un homenaje especial a los ganaderos de vaca serrana que mantienen viva la tradición en estas tierras, cuidando un paisaje y un modo de vida.

Como parte de la jornada, se llevó a cabo la exhibición de tirada del mayo con tronizador, una tarea que sirvió también para que las vacas sarranas tuvieran un tronco que arrastrar hasta la plaza. La imagen fue potente: animales nobles, trabajo colectivo y el eco de costumbres que, lejos de extinguirse, se adaptan a los nuevos tiempos sin perder su esencia.

Durante toda la mañana, cerca de 200 personas pasaron por Sarnago, participando en los diferentes actos. La exhibición de corte de troncos sorpren-

dió por su fuerza y destreza, y el corte con tronizador animó a varios asistentes a poner a prueba su habilidad, haciendo de la tradición una experiencia viva y compartida.

A las tres de la tarde, como manda la costumbre, se sirvió el típico ajo carretero. Bajo la sombra del Refugio, los más de noventa comensales compartieron mesa y mantel en un ambiente de camaradería. Allí se mezclaban vecinos de siempre con visitantes, voluntarios con curiosos, autoridades con amigos. Y en cada conversación, en cada brindis, se escuchaba la misma idea: "Esto hay que repetirlo".

Porque lo vivido ese día fue mucho más que un evento festivo. Fue una lección viva de cómo se construye futuro desde las raíces. Fue una reivindicación de la madera, de las manos, del hacer juntos. Fue también una invitación a seguir sumando vigas — físicas y humanas — al sueño colectivo que representa el Refugio de Sarnago.

Ese edificio, aún en construcción, será mucho más que un coliving rural. Será espacio cultural, laboratorio de ideas, hogar temporal para quienes buscan otra manera de habitar el mundo. Y será, ante todo, símbolo. Símbolo de que los pueblos, cuando se llenan de compromiso y de cariño, tienen

todavía mucho que decir.

La jornada concluyó con emoción, con la sensación de haber asistido a algo que trasciende lo anecdótico. Una viga cruzó caminos, sí, pero también unió tiempos. Unió personas. Unió esperanzas.

En un mundo que corre sin pausa, días como este nos recuerdan que lo importante aún se construye despacio. Con madera, con memoria, con sueños.

Y si el camino es largo, que lo sea. Porque ya hemos demostrado que sabemos caminarlo.



Mary ≈ Satur

💖 *Lencería*

💖 *Ropa de Hogar*

C/ NUMANCIA, 10 :: TEL. 975 230 968 :: SORIA



Las móndeas de Sarnago recorren el pueblo con sus cestos floridos cada agosto, manteniendo viva una tradición ancestral que se recuperó tras años de silencio. En lugares como este, la cultura resiste a la despoblación
Foto Jesús Muñoz

Cuando la despoblación borra nuestras raíces culturales

Por Mercedes Pullman

El siglo XXI ha traído consigo cambios globales en todas las esferas de la vida humana. Junto con las innegables ventajas de la globalización, la digitalización y la urbanización, existe otra realidad no tan evidente, más bien, una realidad que parece esconderse detrás del muro de la modernización, alejando a las personas de sus raíces y tradiciones. Todo está cambiando a la velocidad vertiginosa. La informatización cambia la relación entre padres e hijos, procesos educativos, generando cambios significativos que no se puede denominar como positivos.

En las últimas décadas, España ha

experimentado un fenómeno preocupante: la despoblación de muchas de sus regiones rurales. Este éxodo hacia las ciudades, impulsado por la falta de oportunidades laborales, el envejecimiento de la población y la ausencia de servicios básicos en pueblos pequeños, ha dejado numerosos municipios al borde de la desaparición. Como consecuencia, no solo se pierden habitantes, sino también una parte fundamental de nuestra identidad cultural: las tradiciones populares.

Las festividades, las danzas regionales, los oficios artesanales y la gastronomía típica de cada zona han sido transmitidos de generación en genera-

ción, pero la despoblación amenaza su continuidad. Sin jóvenes que las aprendan y practiquen, muchas de estas costumbres corren el riesgo de extinguirse o quedar relegadas a eventos turísticos desprovistos de su significado original.

Además, el abandono del medio rural supuso la pérdida de conocimientos ancestrales sobre la naturaleza, la agricultura y la ganadería sostenible. Estas prácticas, adaptadas al entorno durante siglos, podrían ser clave para enfrentar desafíos actuales como el cambio climático y la sostenibilidad.

En los procesos globales que se desarrollan en el mundo, hay una mezcla de culturas y pérdida de identidad cultural. La importancia de recordar y seguir las tradiciones en el campo de la educación, la crianza, la cultura y la psicología se discute cada vez más en la última década. La preservación de las tradiciones comienza con la crianza en la familia. Las tradiciones de diferentes pueblos y residentes de diferentes regiones se transmiten de generación en generación. ¿Pero, qué pasa cuando la gente abandona sus hogares para trasladarse a las grandes ciudades para poder disfrutar de todos sus beneficios? Las nuevas tecnologías permiten prescindir de las tradiciones que han vivido en sus pueblos, y por tanto, con el tiempo olvidar, de aquello establecido a lo largo de los años por nuestros antepasados. Por ejemplo: la gente dejó de reunirse en grandes grupos amistosos por las noches y de cantar canciones populares o contar historias. Claro, ahora esto no está de moda, y para algunos es incluso vergonzoso... y para qué molestarse, al fin y al cabo existe el ordenador, Internet, discos con música,

que no se puede interpretar "en directo". En una palabra, todo cambió.

Para frenar esta tendencia, es esencial fomentar políticas que revitalicen las zonas rurales mediante incentivos para la repoblación, el apoyo a emprendedores locales y la mejora de infraestructuras. Asimismo, la educación y la digitalización pueden jugar un papel clave en la conservación y difusión de nuestras tradiciones, asegurando que las nuevas generaciones valoren y mantengan vivo este patrimonio cultural.

La despoblación no solo es una cuestión demográfica, sino también un desafío cultural. Proteger nuestras tradiciones es una forma de preservar nuestra identidad y garantizar que el legado de nuestros antepasados no se pierda en el olvido.

Y aunque se vive muy bien con las nuevas tecnologías, deberíamos girar la cabeza y mirar atrás. Volver a nuestros pueblos que con globalización han sido despoblados para poder recuperar algo

de nosotros y de nuestra cultura. La única manera de preservar esto está en nuestras manos, en nuestras casas, escuelas y en el trabajo. Los niños y los adultos deberían organizar y participar más a menudo en los eventos dedicados al arte, la artesanía y los valores familiares de sus antepasados. Desde la infancia, los niños podrían absorber los orígenes de su cultura de sus padres y abuelos. Y los medios de comunicación deberían mostrar más programas, películas, dibujos animados y noticias dedicados a nuestras tradiciones.

La tradición, junto con sus componentes, el ritual y la ceremonia, es un fenómeno multifacético que podemos transmitir de generación en generación. Con nuestra ayuda, puede convertirse en una fuente de fortaleza para que las futuras generaciones enfrenten los desafíos globales del siglo XXI. Esto permitirá preservar nuestras raíces mientras nos adaptamos a las realidades modernas, manteniendo una conexión con el pasado y asegurando su relevancia en el futuro.



NUEVAS AYUDAS LEADER

PARA EMPRESAS, AUTÓNOMOS, ASOCIACIONES, AYUNTAMIENTOS, ...

Cada voz cuenta, Cada proyecto suma


PROYNEROSO
ASOCIACIÓN DE DESARROLLO RURAL
PROYECTO LEADER DE SORIA
Soria, Sentir Rural



Te interesa!
www.proyneroso.com
asociacion@proyneroso.com
976 646 992

   **Cofinanciado por la Unión Europea**   



*Las manos de quien lo dio todo y las de quien aún lo recibe. Puente de memorias, de silencios compartidos y saberes transmitidos.
En ese gesto cabe un pueblo, una vida, una lección.*

San Andrés de San Pedro. Recuerdos y vivencias.

Por **Cándido las Heras Martínez**. (www.otrasoria.es/)

Tras los cristales empañados, la mirada fija de unos ojos cansados. Lentamente va dándole sorbos a la vida, mientras el tiempo pasa rápidamente. Los recuerdos de un pasado lejano se asoman con más nitidez que las vivencias actuales. La realidad quizás difuminada fluye del baúl de los recuerdos. Las metas vitales, bocanadas de aire fresco son cercanas, y se van cumpliendo, como también se cumplió la ley de la vida. El río con su dignidad y valentía hace poco que a la mar llegó.

Este pueblo se llama San Andrés de San Pedro. En tiempos pasados tenía más de 70 vecinos, algunos de ellos se dedicaban a la ganadería, pero como en este pueblo nevaba mucho, en noviembre ya se tenían que marchar a tierras más cálidas y con abundantes pastos.

¿Sabéis cómo hacían el viaje?

Andando con sus ovejas y sus mastines. Estos llevaban un collar de hierro (carlancas se llamaba), con pinchos para protegerse de los lobos. También llevaban yeguas para transportar las ropas y su saco lleno de

paja que hacía las veces de colchón. Tardaban a llegar casi 40 días aguantando las inclemencias del tiempo, esto era muy duro.

Las esposas se quedaban en casa para cuidar de sus niños, como entonces no había teléfono se comunicaban por cartas, y había veces que tardaban en llegar ocho o diez días pues nevaba mucho, se cerraban los puertos y no existían quitanieves.

Este pueblo es precioso, tiene robles, chopos, avellanos, carrascas, río, sierra etc., etc., además muy bue-

na gente. Es mi pueblo, viva San Andrés. Adoración Martínez".

Archivo de la sabiduría popular, nuestros mayores, leyendas y romances aprendidos junto al fuego del hogar. Transmisión de vida, son sus raíces. Si aún podéis disfrutar, disfrutar de aquellos, que se alumbraban con candil, tenían fresquera en vez de nevera, leían el papel en vez de usar las redes sociales, iban con cantaros y botijos a la fuente, lavaban en el río o en el lavadero público, hacían el pan en el horno comunal con adra respetada, tenían fragua socializadora y se resguardaban del frío los carasoles, ...

Que os cuenten, que os cuenten. Reserva parte de tu tiempo, a ellos les sobra y escucha, escucha en silencio. Conocer el pasado de los tuyos te ayudará a entender tu presente, y a comprender a ellos. Que os hablen de cuando había vida en el pueblo todo el año, cuando las puertas de las casas estaban abiertas. Tiempos de Casa de Concejo con teléfono público. De ese rito familiar que era la matanza del cerdo. Del "Trasnocho", de rondas y baile, de judeso y judesa en carnavales, de San Isidro labrador, de hacenderas y dehesa boyal, ...

Pueblo de habitantes medio ganaderos, y medio labradores. Pueblo de pastores, la oveja su tesoro, rebaños de merinas, sonidos de esquilas, lobos, mastines con carlancas y careas. Rabadán, pastor y zagal. Cañadas, cordeles y veredas. Intercambio cultural durante el viaje y durante la estancia en extremos. Esquileo, rosquillos y canciones. La pesquisa, los pagos, la dehesa boyal y el dulero.

Agricultura de minifundio, pequeñas piezas de cebada, trigo, centeno y

avena. Arado romano, bendición de campos, la mirada al cielo y la recolección siempre escasa. Segar con hoz y zoqueta, haces de mies, garrotillo y vencejos, acarreo con caballerías, hacinar, trilla, parva, viento y aventar. Fanega, media y celemín, y mantas de paja. Yeros, lentejas, guijos y garbanzos. Alfalfa y esparceta. Caballos, yeguas, mulos y burros. Diminutos huertos de subsistencia, patatas, alubias, berzas.

Que os hablen de la importancia de la educación. La casa del maestro y las escuelas, una de niñas y otra de niños. Los pupitres y los tinteros, la estufa y la leña. Sus juegos el cuadro, el bote, el aro, el hinque, las canicas, ... Que os digan de la religiosidad impuesta. Las fiestas patronales, procesiones, misa y rosario. Mayo y las flores. La exposición del Santísimo y el monumento en Semana Santa. Las campanas y su repique, la primera, la segunda y la tercera. Sonidos de Dios, sonidos de muerte, sonidos de fuego y sonidos de orientación.

Pueblos en invierno con abuelos,

mujeres y niños. Matriarcado obligado por una forma de vida ya desaparecida. La mayoría de los adultos y jóvenes, unos trashumantes en extremos, tierras de la Mancha, Extremadura o Andalucía, y otros en los trujales, tres o cuatro meses de trabajo. Hombres a los que les ha acompañado las temperaturas suaves, verano en la sierra e invierno en extremos. Duras condiciones de vida para unos y para otras. Largos y crudos inviernos de espera, de finales de octubre a mayo. Ansioso el reencuentro, amante.

Esta colaboración es un homenaje a una gran luchadora, mi madre. San Andrés de San Pedro Manrique fue el pueblo que le vio nacer, nombre largo de un pueblo muy chico, decía Dionisio Ridruejo. Polvo conyugal, pronto, muy pronto, a la tierra sagrada, sonido de puertas al cerrarse e imágenes grabadas. Allí acaba la carretera, y por ella partieron en busca de proyectos de vida, casi todos sus habitantes. Mirada hacia atrás, el transformador, la espadaña de su iglesia, y el silencio. Nuevas generaciones, mundo globalizado y mestizaje enriquecedor.



EPER

METALLIC SOLUTIONS

WWW.EPERSL.COM

CERTIFICACIONES

Nave Interior
13.000 m²

Campa Exterior
24.500 m²

ISO3834 EXC2	■ EN1090 EXC3
ISO9001	■ ISO9606
ISO14001	■ ISO9712
ISO45001	■ ISO15607
	■ EN15085



Mientras el mundo duda, Sarnago levanta. Cada viga alzada en esta hacendera es un acto de esperanza frente al ruido del miedo. Aquí, construir es resistir, y resistir es creer en un futuro con raíces. Foto Ángel Izquierdo

Ser positivos

Por **Santiago Cantalapiedra Alcoceba**. (fundador Cocreanet)

Es muy probable que, si vemos las noticias, leemos periódicos o simplemente nos conectamos a internet, percibamos en los últimos tiempos la sensación de incertidumbre global mayor que recordemos. Desde las noticias de próximas recesiones económicas, miedos por la evolución de la Inteligencia Artificial hacia escenarios apocalípticos, amenazas militares de todo tipo o nuevos virus como el aviar, por no hablar del auge de políticas que creíamos ya superadas nos haga pensar de forma negativa. Es normal y no debemos culparnos de sentirnos por ello, ya que es la mayoría de las informaciones que quieren que recibamos.

Ante esta situación de negatividad, ante el catastrofismo no nos queda otra

que luchar por la esperanza. Si los grandes inversores dicen que no hay nada mejor para ganar dinero que una crisis, nosotros, como numantinos peleones del siglo XXI no nos queda nada más que ser positivos. No dejarnos impresionar y seguir adaptándonos a las circunstancias para sacar adelante nuestra vida, la de las personas que nos acompañan en esta aventura y los territorios que tanto queremos.

Cada tiempo, cada periodo ha tenido sus amenazas, pero no podemos permitir que los medios de comunicación o tendencias oculten datos objetivos que nos dan esperanza en la creación de un futuro mejor. Si bien es cierto que nadie habla ya de nuestras comarcas rurales y parece que no hay esperanza ya para

conseguir nada, silenciosamente, como hacen los grandes cambios, se va produciendo una inversión de tendencia interesante para nuestros territorios.

Si durante los últimos 70 años las poblaciones rurales han ido descendiendo, en los últimos 4 años, tras la pandemia, se ha producido un proceso que ha cambiado las dinámicas anteriores según informes como el de la evolución de la población desarrollado por el Banco de España (Documento ocasional N° 2206) donde se comenta que tras la pandemia, el 70% de municipios rurales en España no han bajado su población y que casi 350.000 nuevos pobladores han recurrido a entornos rurales para desarrollar allí su existencia.

Posiblemente no sea perceptible aún. Quizá algunos de nuestros pueblos cercanos siguen perdiendo el saber y conocimiento que muchos de nuestros mayores tienen, pero hay muchas situaciones y tendencias que nos hacen seguir siendo positivos. Ciudades como Soria han superado recientemente los 40.000 habitantes y muchos negocios, como empresas de alcance internacional, comienzan a entender por qué las grandes ciudades ya no son tan interesantes y aparecen multitud de posibilidades, muchas de ellas basadas en innovación retroprogresiva (aquella que se produce al dar otros usos o usos

alternativos a activos que se tienen en la proximidad) suponen una ventaja competitiva con otros territorios. Para muestra, un botón. El frío que tanto hemos vivido y que era causa de queja constante, de algunos sabañones y de contundentes comidas para soportarse, es la base para que los grandes sistemas tecnológicos ahorren inmensas cantidades de dinero al disminuir la refrigeración necesaria para su operativa.

Es decir, ante nosotros mismos no debemos dejarnos impresionar por los mensajes que recibimos permanente. Si las DANAs, Filomenas o Borrascas muy profundas nos indican que estamos en

situación naranja de riesgo, tenemos que pensar que nuestros mayores lo vivieron con menos recursos sin ningún tipo de temor, ya que en el invierno había nevadas de varias cuartas y en verano tormentas por las tardes. No había por qué asustarse.

Por este motivo, os ruego no quedarnos en lo que nos cuentan. Ver la información real y objetiva y valorarla con perspectiva. No hay mayor acto de rebeldía hoy en día que ser optimista.

Ante una amenaza, una oportunidad. Ante un temor, una esperanza.



NAVAS

EBANISTERÍA

Pol. Ind. Canraso Vial C, 31500 Tudela, Navarra
 948 82 52 56 // 699 472 112
 info@ebanisterianavas.com
<https://www.ebanisterianavas.com/>



CETASA

CMI de San Pedro

El CMI es el centro de referencia para las renovables de la zona. Hasta 70 empresas han usado sus instalaciones en 2011.





Apostando por el futuro de la zona

Cetasa, impulsada por el viento de Tierras Altas sigue trabajando por mejorar la comarca.







En el corazón del monte, en el paraje conocido como la Virgen del Monte —donde antaño se alzaba una ermita—, la vida continúa su curso. Este hormiguero, como un corazón escondido bajo los pinos, late con la fuerza ancestral del ciclo natural que, otoño tras otoño, vuelve a empezar.

Hormigas

Por Carmelo Romero

Estos días nublados y con lluvia del otoño, todavía no muy fríos, sacan a miles, millones de hormigas, de debajo de la tierra al exterior. Serán solo unos días – ¿recuerdas que también en primavera vimos algunas? –, los suficientes para que los machos y las hembras, los dos tienen alas, se apareen. Luego, los machos morirán y las hembras, que perderán sus alas porque ya no les sirven para nada, construirán un nuevo hormiguero –la lluvia, ablandando la tierra, les facilitará el trabajo– y en él pondrán sus huevos de los que nacerán miles de hormigas.

Muchas de estas hormigas con alas, hormigas reinas, no llegarán a fabricar hormiguero. Morirán antes, alimentando a pájaros o a cualesquiera otros de sus depredadores. La naturaleza Aitana, bien lo sabes ya, tiene sus reglas y sus normas y es tan sabia como dura en la búsqueda de equilibrios.

He de decirte, Aitana, que de niño cogía alguna vez estas hormigas –alaicas las llamábamos– para ponerlas en un cepo y atraer con ellas –parece que estoy viendo el movimiento de sus alas y sus reflejos al sol– a los gorriónes. También yo, también nosotros –niños de pueblo, depredadores y depredados de campo– formábamos parte de la dura naturaleza y de la lucha por la vida.

Pero, ¡jea!, dejemos atrás mis recuerdos y volvamos al hoy: ¿Has salido de casa? ¿Cuántas has visto ya? Quizás alguna de esas largas filas de hormigas cuyos ires y venires con



Cepo de alambre y madera usado antaño para cazar pajariños, utilizando una 'alaica' como cebo. Se disparaba al mínimo roce, atrapando al desprevenido visitante alado. Hoy, en el museo de Sarnago, este artefacto nos habla de una infancia de campo, de ingenio y necesidad, y de un modo de vida que también fue.

tanta atención observamos en primavera y en verano sean las hijas de esa hormiga alada, de esa sí, que ahora mismo estás viendo. Es, Aitana, el ciclo de la vida, el permanente y hermoso ciclo de la naturaleza y de la vida.

TALLERES PAMPLONA

UN TALLER PENSADO PARA TI



Talleres Pamplona

Mecánica // electricidad // chapa y pintura

Avenida Hermanos Noain 58, Pol. Ind. Ansoain, 31013, Navarra
848 41 14 34 // info@tallerespamplona.com // tallerespamplona.com









JESUS REDONDO CASCANTE

- ❖ Presidente de la Asociación y Maestro de Reiki.
- ❖ Péndulo Hebreo.
- ❖ Instructor de Reiki nivel 1, 2 y 3.
- ❖ Sesiones presenciales y a distancia.
- ❖ Cursos a particulares y grupos.
- ❖ Coach Pentagonal y Mentor.



La asociación de Reiki **OSATU** está constituida a **30/06/2025** por **255 Reikistas Nivel 1**, **89 Nivel 2** y **24 Nivel 3**.

La aportación del reiki produce mejoras en personas, animales y plantas.

CURSOS REIKI 2025

El Reiki es una terapia que bien aprendida y aplicada produce una mejora día a día en la persona y su ambiente.

Te ofrecemos la oportunidad de aprender en nuestros cursos una herramienta que te va a ayudar a ello llamado Reiki.

¡Te esperamos!

QR
(Página Web)



Para inscribirse y/o ampliar información sobre los cursos:



www.jesusredondocascante.com



689 90 78 80 (Jesús) / lagunredondo@gmail.com
osatu.reiki.gipuzkoa@gmail.com



@osatureikielkartea

Osatu participa activamente en foros y jornadas internacionales sobre la salud y el desarrollo personal. Incentiva la ayuda mutua, además de trabajar con la ilusión y objetivo de practicar en centros sociales o de salud como se desarrolla en otros países y autonomías. Interesados contactar con Osatu.





El Lavadero de Sarnago: lugar donde se conservan las palabras, se aclaran las ideas y se lava la ignorancia.

Palabras, palabras, palabras

Por Víctor Angulo

Al bajar a la huerta, la hierba tenía aguada. Otro hubiera dicho que es rocío, pero aun siendo esta una palabra bonita, aquí nos resulta ajena. Todo el mundo por estos lares dice *aguada*, y quienes la usan, cuando la pronuncian en realidad dicen más de lo que dicen. Si es primavera, mientras hay aguada no se puede hacer nada en el campo porque la tierra se adhiere a las ruedas del tractor. Y si es verano, no se puede cosechar el cereal porque el grano sale con humedad. Pero si se trata de recolectar leguminosas, entonces se aprovecha la aguada para que las vainas no se abran al pasar por el molinillo de la cosechadora. Y si es momento de empacar, a veces también se aprovecha el relente de las primeras horas para compactar los hilos de paja o alfalfa.

Lo mismo ocurre con *amapola*. Nadie en los pueblos llama así a esta flor de pétalos rojos y delicados. *Amapola* tiene un sentido ornamental. Quien mira el campo y ve amapolas parece observar un jarrón de flores o un cuadro. En cambio, quien lo mira y ve *ababoles* advierte las malas hierbas que invaden los trigos y las cebadas. Donde hay ababoles, la cosecha no es buena. Lo mismo sucede cuando las parcelas tienen *magarzas*. Ambas plantas arruinan los cultivos, y por eso los agricultores se empeñan en que no crezcan en sus fincas. Estas flores no son bonitas: sólo son

bonitas para quienes las ven como *margaritas* o *amapolas*. Pero las personas que así las ven no viven en el campo; sólo aprecian de la naturaleza su sentido estético, vacío y sin arraigo. En el uso de palabras como *magarza*, *aguada* y *ababol* se transmite un conocimiento que va más allá del lenguaje: un saber que nace del oficio y la experiencia.

Dicho esto, me cuesta comprender a quienes no se reconocen en el lenguaje que heredan. Aquellos que, por ejemplo, se refieren a sí mismos como *elle* en lugar de *él* o *ella*. El lenguaje es el pilar más sólido que tenemos; es todo nuestro legado, aquello que transmitimos de padres a hijos y de generación en generación. Con frecuencia olvidamos que en el empleo del lenguaje hay un sentido de pertenencia y comunidad, un sentido que tiene que ver con la herencia cultural recibida, por lo que nadie enseña a sus hijos a identificarse como *elle*.

A los hijos les enseñamos no sólo una visión del mundo, sino también una lengua, y esa lengua implica una identidad. A través de las palabras entendemos la vida, de ahí que en el pueblo suenen extrañas palabras como *amapola* o *rocío*: son sonoras y bonitas, sí, pero huecas. En su pronunciación reconocemos una mirada ajena, no la de quien vive y trabaja la tierra sino la de quien la observa desde fuera, como si mirara por la

ventana o tomara una fotografía.

Y como estas, hay muchas otras palabras propias del lugar y del oficio del campo. Por ejemplo, *amacollar*, que es cuando el cereal produce *macollas* o *hijuelos*. En este caso la palabra está recogida en el diccionario, pero hay otra como *cachonal*, referida a la tierra arcillosa, o *gajón*, alusiva al trozo de tierra arrancada con las raíces de la hierba, que no han sido incorporadas. Sabido es que Delibes cada vez que iba a la Academia llevaba unas cuantas palabras para que los académicos las incluyesen, pero curiosamente estos le decían que no trajese más. ¿Cansancio? ¿Desinterés? ¿Desidia? ¿Adivinación de lo que el futuro nos depararía?

No sé, últimamente me invade la certeza de que el pueblo que conocí de pequeño no existe. Que sus gentes se han ido muriendo a lo largo de estos años y que con ellas han muerto estas y otras palabras. Que aquellos vocablos eran los pilares de lo que hoy se está perdiendo y que, por mucho que se quiera, es imposible reemplazar la pérdida. Uno tiene esta sensación, pero también el convencimiento de que al pronunciar *piticlera* (debilidad física causada por enfermedad) o *engallotarse* (atragantarse), en uno todavía sigue resonando aquella lejana herencia recibida.



Los músicos, aún ajenos al drama, posan al sol antes de animar con sus sones una fiesta donde la rutina se disfraza de alegría y la tragedia ronda en silencio. Foto José Mari Carrascosa.

El día de la fiesta

Por **José Ángel de Miguel Pérez**

Todos los años se repetía la misma historia: la hostia consagrada el día de la fiesta, el raído pendón, y los mismos sujetos palios llevando en andas a la Santísima. La única diferencia con otras procesiones es que los parroquianos cargaban con un año más. La música fúnebre acompañaba el cansino y relajado callejeo camino a la ermita del Cristo de los Alfileres. El calor se hacía sofocante y las moscas barruntaban tormenta. Como siempre, Manuel, cerraba la comitiva luciendo con gallardía su ostentosa parapleja. La Matilde, la hija de la Angustias, estaba radiante, también un poco nerviosa porque el Marcial estaba de permiso y esperaba algún gesto. Lo demás, habladurías. El Señor Alcalde, omnímodo de poder, estrenaba pana. También se había fijado en La Matilde; se le había metido entre ceja y ceja y esa fijación acarrearía consecuencias.

Ella sospechaba algo. El Cabo Santo, ensimismado, lucía tricorno de gala aunque no se notase y a pesar del porte marcial y el lucimiento del uniforme de gala solo pensaba en la vespertina partida de julepe con los de siempre. Nadie más se atrevía a jugar con ellos, supondría un desacato a las normas sociales impuestas por la caspa de sotanas y salvoconductos.

La homilía fue tediosa y patibuladora, el beaterío lo agradeció desde su ignorancia zafia y condescendiente. Después del canto de la Salve, todos en paz y como hormigas, a la Plaza. El ridículo ágape a base de bacalao seco y algo de pan, esperaba como la miseria espera a la misericordia. Las mujeres a preparar la comida: Patatas guisadas, pollo escabechado y calostros de postre. Mientras, los hombres, atrincheros en la cantina, inventaban chismes que acabarían por creérselos a

fuerza de repetirlos una y otra vez. Vivían en un constante rumor. A veces hasta acertaban. Fuera de la Cantina, en la plaza, sonaba la música, un baile improvisado que todos los mozos y mozas esperaban para soliviantarse. Los músicos ponían la nota de ruptura con la cotidianidad. La fiesta empezaba hacerles mella, a los músicos digo. Aún así animaban al personal con todas las piezas que les pedían. Muchas las improvisaban. Una de las hijas del Alcalde se había fijado en uno de ellos. Esto no era del agrado del municipio, ni tampoco de los mozos. ¿Qué es eso de que vengan a llevarse a nuestras hembras? Después de tres pasodobles, dos rumbas, un cha-cha-cha y una jota, todos se fueron a comer. Alguno, como el Marcial, llegó calentito a la mesa. Durante todas las fiestas apenas estuvo un par de horas sereno, hasta en sueños se le nublabla la conciencia. De esta

manera no pudo hablar con la Matilde. Ya nunca más lo haría.

La fiesta continuaba. En casa del Alcalde todo era hospitalidad. En ella se albergaba toda la parentela de los pueblos limítrofes y un par de músicos. En la mesa sólo quedaban los hombres. La chiquillería andaba alterada en la calle con los confiteiros que traían todo tipo de chucherías. El mocerío, apenas comer, se disponía en armonía a preparar las talanqueras y los carros para la novillada. Las mujeres al Rosario. La tormenta descargó con fuerza, las moscas nunca suelen equivocarse. Fue poco tiempo, el suficiente para deslucir el ambiente y destruir todos los farolillos que daban cierta gracia a las calles. Nada más, no había peligro porque todo estaba segado y recogido.

A pesar de todo la novillada se celebró. Los músicos, como no podía ser de otra manera, se arrancaron por pasodobles. El gentío lo agradecía. Antes, el pasacalles con

las autoridades y Manolas no estuvo exento de boatos y pleitesías. Era la manera de significarse por parte de la plebe. La Matilde destacaba, no pasó desapercibida. Lucía la peineta y mantilla como nunca otra la había hecho en el pueblo. El Alcalde ya pensaba en su pernada.

Como en todas las corridas siempre había algún percance. El Marcial engrandecido por los efluvios etílicos se encabezonó en poner banderillas. Lo único que consiguió fue clavarse el arpón en la pierna derecha. No llegó a salir 3 al centro del ruedo. Se tropezó con un botijo al salir del improvisado burladero y después la mala suerte lo hizo todo. Lo lamentaría toda su vida. En ese momento comenzaría su esperpéntica e intermitente carrera en el mundo de la tauromaquia. Dicen, quien lo vio torear, que lo hacía con arte y pinturería, siempre que el miedo no lo atenazase, que era la mayoría de las veces. Apenas comenzado el baile de la noche la Matilde se dirigió a su casa, no esta-

ba para muchas alegrías. Iba sola y mohína, desencantada. El Marcial borracho durante todas las fiestas se desangraba camino al hospital de la capital por culpa de un botijo.

A la vuelta de una esquina, justo detrás del lavadero, donde menos luz había, apareció el Alcalde ras-cándose los huevos, mostrando todo un catálogo de intenciones. No se estuvo a hostias: la inmovilizó en un santiamén, le tapó la boca y mientras, al oído, le susurraba amenazas sobre las tierras que tenía arrendadas al padre de la Matilde. Se dejó hacer y como flor marchita acabó descompuesta, tirada sobre la tierra batida del lavadero, mientras de fondo sonaba un pasodoble torero. Al día siguiente las campanas sonaron a muerto. La Matilde apareció con la soga al cuello pendiendo de una viga del lavadero donde el agua fluía, quedando el honor mancillado limpio con el silencio de la muerte. Las tierras siguieron rentando al Señor. Como siempre.

¡ORQUESTINA LA CANTINA!

**FIESTAS
PASACALLES
PROCESIONES
VERMOUTHS
ETC...**

Fiesta asegurada

¡LA QUE MEJOR AFINA!

¡ Contacta con nosotros !

Teléfono: 630 551 040

@orquestinalacantina / www.orquestinalacantina.com





sorbbus
bosques multifuncionales

626 645 832

sorbusbm@gmail.com www.sorbus.es @sorbusbosques

*Dotamos al medio rural de
soluciones económicas
sostenibles, basadas en
recursos agroforestales locales*



Infancia en blanco y negro: los niños de Sarnago en 1947 posan ante la escuela del pueblo, con la inocencia en la mirada y las rodillas raspadas de juegos y caminos. Hoy, aquella escuela guarda silencio, vacía de voces y pupitres, pero llena de memoria, de nombres y de inviernos junto al brasero.

Mi escuela

Por **María Jesús Miguel Lafuente**

Cada vez que entro en la escuela, hoy bar y centro social, no puedo dejar de recordar aquellos años de mi infancia desde los cinco hasta los catorce que termine allí mi aprendizaje.

Este edificio, con grandes ventanas, tenía suelo de tarima que sonaba al pisar sobre ella, a los dos lados estaban colocados los pupitres dejando un pasillo central, al fondo la mesa de la maestra, sobre la pared una cruz y dos fotografías.

En sus paredes dos grandes pizarras donde escribir, un gran mapa de España, donde estudie sus provincias, ríos y montañas.

Los libros importantes de esos tiempos era la "enciclopedia Álvarez", el catecismo escolar de uso obligatorio en

aquellos años, también contábamos con libros importantes de lectura que muchas tardes lo hacíamos en grupo, entre ellos algunos de don Ezequiel Solana.

En el centro estaba aquella estufa de leña que calentaba la sala en aquellos días de invierno, sobre la que calentábamos en un gran puchero la leche en polvo que mandaban los Americanos y que tomábamos en aquellos recreos, disfrutábamos jugando al parchís y la oca mientras duraban los fríos.

Al llegar la primavera se organizaba alguna excursión a los pueblos cercanos y visitábamos sus escuelas conociendo a sus maestra y niños, recuerdo la de Valdelavilla con cariño rodeada de ciruelos, durante el mes de mayo acudíamos por la tarde a la iglesia y llevá-

bamos flores a la virgen y rezábamos el rosario.

Eran tiempos en los que el castigo era normal, si te portabas mal, te podías quedar sin recreo, estar de rodillas un buen rato o escribir cien veces "no debo hablar". Ese sí que lo hice más de una vez.

Como cada año, después del verano, esperábamos la llegada de la nueva maestra, que sería acogida en alguna casa del pueblo de patrona, por lo general eran de la provincia y alguna de algún pueblo cercano, normalmente estaban un curso, ser maestra rural era duro.

Guardo un buen recuerdo de esta escuela y sus maestras que con pocos medios hicieron una labor ejemplar.



Ruinas de la iglesia de Veja, con su campanario vacío desafiando el paso del tiempo entre la maleza. Foto José Mari Carrascosa

De un soriano de Veja

Por **Ángel Jiménez Hernández**

Viva VEA porque tiene
choperas y buen pinar
y la fuente del molino
y el río para pescar
VEA tiene buenos montes
y también un robledal
Tiene nogales y encinas
y tiene algo de olivar.

VEA también tuvo escuela
y aprendimos a firmar.
Para ganarnos la vida
nos tuvimos que emigrar.
Nuestros abuelos y padres
varias veces insistieron
pidiendo una CARRETERA
que nunca consiguieron.

Hoy un grupo de sorianos
de PEÑAZCURNA y VEA
pedimos que nuestros pueblos
tengan pronto CARRETERA.
A todos los reunidos
un saludo muy cordial
de un soriano de VEA
que no ha podido llegar



CARNICERÍA

Carlos Huguet

¡¡ cordero y ternera procedentes de nuestras propias explotaciones !!

Carrera Mediana, 9 San Pedro Manrique Tel 644 471 169



**QUESERÍA
TIERRAS ALTAS**

Cremas de queso artesanas

Nos encontrarás en...

San Pedro Manrique-Soria, Carrera Mediana s/n naves 1-2
Telf. 975381023. info@queseriaterrasaltas.com



Relatos de la Celtiberia, entre la Historia y las historias

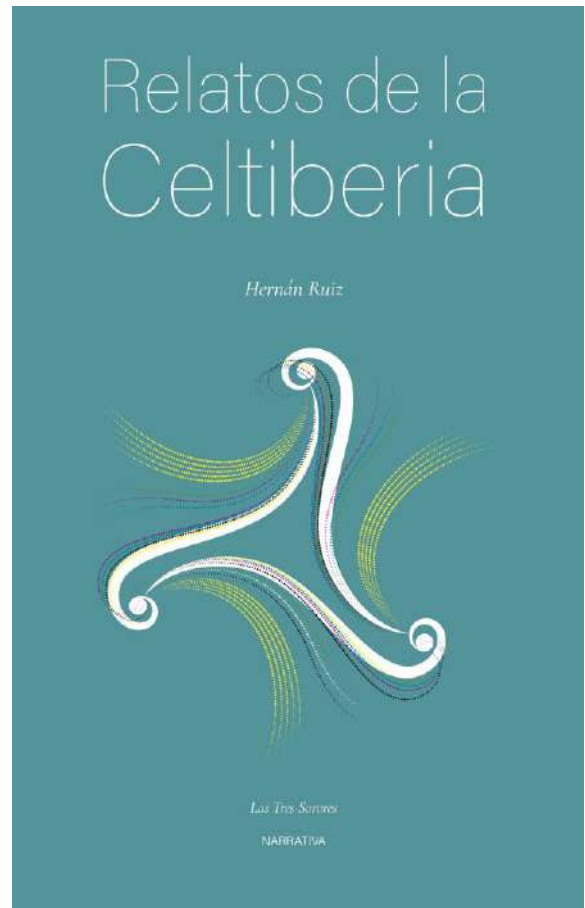
Finalista del XXII Premio de la Crítica de Castilla y León

Por Pablo Pérez Rubio

Hace años, muchos años ya, el término *Celtiberia* y su adjetivo derivado *celtibérico* eran sinónimos de la España de charanga y pandereta, carpetovetónica, la España del landismo, de Paco Martínez Soria y de la Sección Femenina de Falange. De aquel irónico *Celtiberia Show* (1970) de Luis Carandell queda ya poco, afortunadamente, porque la Celtiberia es en la actualidad un topónimo preciso e histórico que hace referencia a un territorio erigido entre lo histórico-geográfico (la tierra de aquellos viejos pueblos celtíberos en torno al sistema Ibérico) y lo mítico (la herencia de aquella cultura en la actual España interior, mestiza y maltratada), que abarca parte de las actuales provincias de Burgos, Soria, Guadalajara, La Rioja, Cuenca, Segovia, Zaragoza y Teruel. Y ahora se convierte también en un territorio literario gracias a este volumen, *Relatos de la Celtiberia*, que reúne, bajo la tripartita división en **Ecos, Fugas y Paraísos**, un total veinticuatro historias contextualizadas en la zona, de Cameros a las sorianas Tierras Altas, de Calatorao al Moncayo, de Calatayud a la Cebollera, del Jalón al valle del Urbión.

Javier Hernández Ruiz, *padre putativo* de Hernán Ruiz, es veterano escritor en muchos ámbitos y géneros: estudios sobre asuntos cinematográficos, ensayos, textos académicos, narraciones *transmedia* y artículos periodísticos. Es también coordinador de *Guía turística de la Celtiberia. Un país imaginado*, un libro igualmente editado por Prames en 2021, bajo el auspicio de la Asociación de Amigos de la Celtiberia. Lo que allí era una monumental obra colectiva y preceptora, de utilidad para el viajero que se aventure a recorrer esas regiones, aquí se torna en una colección de narraciones (que fluctúan entre lo histórico, lo legendario, lo transmitido y lo inventado) que, todas ellas contextualizadas en las tierras celtibéricas, las de los ancestros del autor, recogen y evocan el pulso de los relatos de la tradición oral, de los cuentos populares —de Calleja, de *Las mil y una noches* o de *la abuela*, pues no pocos se desarrollan durante la Guerra Civil o en la inmediata posguerra— o de los antiguos bardos, pero también bajo la influencia inequívoca de autores literarios cultos como, entre otros, Bécquer, Machado, Delibes, Llamazares o el cineasta Luis Buñuel. Y todo ello con la ilusionante vocación, no exenta de activismo, de recuperar el patrimonio literario celtibérico.

Como corresponde, los temas de los relatos son altamente heterogéneos, como también lo es el tono, con un intento consciente de superar asuntos muy manidos —aunque no por ello erróneos o falsos— como la despoblación de la zona (central en lo que ha venido en llamarse “España vacía o vaciada”) o el sempiterno olvido por parte de los núcleos del poder político y económico. Ello no impide que aparezcan en el libro los protagonistas, hombres y mujeres, de la trashumancia, los represaliados de la guerra, los fracasados de todo pelaje, las brujas



Hernán Ruiz, *Relatos de la Celtiberia. Ecos, fugas y paraísos*, Prames, Zaragoza, 2024. 240 páginas.

discutibles, la dialéctica entre las *dos Españas* o los aristócratas venidos a menos. Dominan, no obstante, los cuentos contemporáneos localizados temporalmente en las décadas centrales del siglo XX y, en concreto, en torno a las heridas individuales y colectivas provocadas por la contienda civil. Los hay fantásticos, realistas, líricos, de política-ficción (esos divertidos actos terroristas y antipatrióticos de los comandos de Celtiberia Libre), fabulísticos... Hernán Ruiz recurre a diferentes voces narrativas —testigos vivos de la Historia, de las historias—, siempre con un dominado decoro lingüístico, a veces un cierto tono periodístico o propio de la crónica, otras con reminiscencias de las sagas medievales, pero siempre encontrando la tonalidad adecuada para cada historia. Los *Relatos de la Celtiberia* destacan, en general, por un uso del lenguaje gozosamente anacrónico, con un dominio del léxico que parece (casi) extinto en muchos narradores contemporáneos, en permanente búsqueda de la precisión, pero también de la sugerencia. De la sugerencia y —permítasenos— de una cierta melancolía transversal que preside la mirada sobre la herencia cultural de un territorio, el celtibérico, en el que se fraguan, hermanados, el pasado y el presente con el fuego tenue y suave del acto de narrar.

Anselmo, un hombre bueno

Por Primos de Anselmo

El pasado 14 de noviembre nos dejó Anselmo Ramos Calvo, demasiado pronto. Había nacido en Sarnago el 6 de febrero de 1.958.

Su infancia transcurrió en el pueblo, creció como crecían los niños de los pueblos, libre, en contacto con la naturaleza, explorando todos los rincones de su entorno, no había un lugar en el término de Sarnago que no hubiera recorrido con su amigo Faustino y el perro Tom. Seguro que muchos sarnagüeses de su edad recuerdan a Anselmo y las picias vividas con él.

Aunque marchó con su familia a Pamplona cuando apenas tenía nueve años, nunca olvidó su pueblo, recordaba el nombre de cada paraje, el camino más corto para llegar a él. Así lo demostraba cuando volvía cada verano y nos llevaba a visitar aquellos lugares de su infancia.

Anselmo fue un hombre comprometido tanto con Sarnago como con su nuevo lugar de residencia. En su barrio de Pamplona, San Jorge, siempre participó activamente en la vida de éste. Fue un hombre de proyectos colectivos, se involucró en cada batalla que el barrio libraba para convertirlo en un lugar mejor para sus vecinos.

Fue jugador y entrenador de baloncesto, lo que le convirtió en una persona muy conocida y querida por todos, especialmente por sus amigos, esos que hizo nada más llegar a Pamplona y que conservó siempre. Pedro, Jesús, Juan, Adolfo, los Javis, Chopo... lo acompañaron durante sus paseos matutinos hasta el último día.

Anselmo se casó con Conchi Inza a quien contagió su amor por el pueblo, al igual que a sus dos hijos, Sandra y Mikel, de los que estaba profundamente orgulloso.

Mikel ha formado parte de la Junta Directiva de la Asociación como también lo hizo su padre y su abuelo Priscilo quien fue uno de los fundadores de la asociación y formó parte de su primera Junta Directiva. Sandra, junto con su madre, ha sido Moza Múndida. Todos, contagiados por el entusiasmo de Anselmo, siempre muy implicados en la recuperación de nuestro pueblo.



Anselmo, como siempre, trenzando ilusiones.

Anselmo disfrutaba como nadie de las fiestas de Sarnago. Nadie vestía el Ramo como él, era el primero en aparecer en el lavadero el Domingo por la mañana para engalanarlo con flores. Su sonrisa ancha, franca, la sonrisa de sus ojos nos acompañará siempre.

No vamos a llorar por tu ausencia. Vamos a celebrar el haber compartido la vida contigo.

Anselmo fue, por encima de todo, **un hombre bueno.**



DISTRIBUIDOR
PREMIUM



LA RIBERA

MAQUINARIA Y JARDÍN



www.facebook.com/motocultoreslaribera

[@motocultoreslaribera](https://www.instagram.com/motocultoreslaribera)



948822047



634182606

laribera@motocultoreslaribera.com

“II concurso literario Abel Hernández”

El ramo que desafía al tiempo

La Asociación Amigos de Sarnago, en su compromiso con la cultura, el fomento de la escritura en todas sus formas y la divulgación de la obra de nuestro escritor Abel Hernández, convocó con entusiasmo la segunda edición del concurso literario que lleva su nombre.

Para esta ocasión, la comisión designada eligió una imagen profundamente simbólica y emocionalmente poderosa: la entrada del arce por la ventana del antiguo ayuntamiento de Sarnago, en el momento más singular y esperado de la Fiesta de las Móndeidas. Es la copa que porta el mozo del ramo, formada por ramas de arce que se entrelazan en forma de cruz y que simboliza un legado que se transmite de generación en generación.

A partir de esta fotografía de **Marcos Carrascosa** —una metáfora viva de nuestras raíces, de la celebración y la comunión del pueblo—, se invita a los participantes a dejar volar su imaginación con un texto de creación libre: pie de foto, poema, relato breve, cuento, microrrelato, carta... siempre con una extensión máxima de 300 palabras.

Con esta convocatoria se perseguían varios objetivos:

Homenajear a Abel Hernández, ilustre escritor y periodista vinculado profundamente a Sarnago y a la tierra de Soria, cuya sensibilidad ha sido clave para narrar la despoblación con dignidad, emoción y memoria.

Promover la literatura y ofrecer un espacio donde voces nuevas y consolidadas puedan expresarse y ser escuchadas.

Reforzar la identidad cultural de Sarnago y de las Tierras Altas, ayudando a que estas tradiciones no solo no se pierdan, sino que se reinterpre-



Un instante suspendido en el tiempo: el mozo del ramo introduce la copa de arce por la ventana del antiguo ayuntamiento de Sarnago, mientras abajo, el pueblo entero contiene el aliento. Desde esa misma ventana, las móndeidas se asoman cada año a la historia que las precede, y que ellas, con su gesto, continúan escribiendo. Es un momento muy simbólico de una de las tradiciones más singulares de la comarca, donde la memoria, el rito y la emoción se entrelazan como las ramas del propio arce. El ritual se repite, la comunidad observa, y la tradición —frágil y poderosa— sigue respirando.

ten desde la palabra.

Concienciar sobre el valor del patrimonio inmaterial que nos define, empleando la literatura como herramienta de memoria y proyección.

Atraer miradas al medio rural a través del arte y la creación, fomentando el turismo cultural y el conocimiento profundo de nuestra fiesta más significativa.

1º Premio

La niña que fue una vez

Por **María Teresa Corbacho Díaz**

—¡Madre! ¡Madre! ¡Mira!

La niña con vestidito de domingo, blanco y almidonado señaló el ramo que atravesaba la ventana.

—¿Sabes, hija? Debes crecer fuerte como el arce para que de mayor seas una Mónica.

¡Si ya se lo habían dicho las otras mujeres! La abuela, la tía, las vecinas... ¡Todas! Con el afán por trenzar los cestos para las mozas.

¡Pero es que ella se sentía grande en aquel pequeño lugar! Por eso la encandilaban los colores intensos de las flores y los tocados, de los pañuelos que el ramo enarbolaba a capricho del viento; ese que cosquilleaba su nariz con el aroma azafranado de los roscos. Con alegría desaforada, subía la cuesta a saltitos, detrás de la procesión y al compás de la música como si no hubiera un mañana.

Un día, el mañana llamó a la puerta disfrazado de presente para llevarla lejos, muy lejos. La obligó a transitar los senderos de la vida con andar trashumante, sin pertenencia a ningún sitio. Entre año y año, se colaba un ayer que terminó por llenar todos los huecos de la mente. Con el pesado equipaje de recuerdos, se apeó de nuevo en Sarnago, adonde siempre supo que regresaría.

Miraba a las tres Mónicas con ojos de ahora y de antes. Aún sin pretenderlo, sentía los pies enraizados en la tierra, el cuerpo firme y rugoso, los brazos ahuecados como si fueran ramas, y se dejó llevar por un danzar sin fin. Casi al mismo tiempo que la copa del viejo arce se abría paso a través de la ventana, ella tomó un atajo en la memoria y pudo verse con vestidito de domingo, blanco y almidonado, como si nunca se hubiera ido. Como la niña que una vez fue.

1º Accésit

Rebrotando

Por **Hernán Ruiz**

Fue exactamente hace 2342 años. Broté en un barranco de esta sierra indomable a la que luego llamaron Alcarama. Vivía junto a otros arces, olmos y algún abedul. Los celtíberos nos consideraban parte de lo sagrado, como a los pastos que iban abriendo. Eran tiempos de ritos y en plena primavera un arce focalizaba la liturgia de fecundar la tierra rodeado de las sacerdotisas. Eran tiempos de armonía entre hombres y naturaleza. Los romanos la quebraron: para ellos no había nada sagrado, solo rentabilidad. Los descendientes de los pelendones romanizados mantuvieron el ritual, con un arce venerado por doncellas de la diosa Ceres, pero ya no era lo mismo. Ese impulso depredador había roto la magia. Se transformaron los ritos con visigodos, árabes, navarros, aragoneses y castellanos, acomodándolos a su respectiva religión. El de la fecundación y las sacerdotisas se mantuvo

cristianizado; ahora los presbíteros bendecían a las mónicas y al mozo del ramo (que era uno de mis retoños) y se acompañaba al santo en procesión primaveral. También me sentía a gusto en esta nueva llamada a la fecundación en la que la comunidad me engalanaba entre plegarias. Menos me gustó la ocurrencia —ya fue en época moderna— de meterme en una ventana del ayuntamiento: ¿cómo es posible que el símbolo de la inconmensurable naturaleza se encajone en un postigo tan angosto como la autoridad que representa? Pero así son los seres humanos, empecinados y contradictorios, también en sus liturgias. Hubo un suspiro de exilios en el que Sarnago se despobló y quebró del todo la armonía. Pero un día de agosto de no hace tanto tiempo renació la liturgia (con la maldita ventana incluida), y con ella el pacto con la vida del que era yo emblema.

2º Accésit

No me quiso esperar

Por **María Elena Rueda Monago**

Me miró emocionado, tan solo un instante, luego volvió a perderse en la niebla ¡maldito Alzheimer! que iba minando su memoria. Mi abuelo fue uno de los últimos habitantes de Sarnago. Se resistía a abandonar su querido pueblo, pero la despoblación y un mejor futuro para los suyos le llevaron, a su pesar, a la gran ciudad. Abuela decía que, desde entonces, había ido perdiendo su alegría.

–Saqué una caja, con diversos recuerdos suyos, que él guardaba con veneración. Empecé a mostrarles fotos y al ver una de ellas, sus ojos se avivaron y de pronto ...

–Ahí, yo fui Mozo del Ramo. Creo que mi Ramo, con flores, pañuelos de colores y los cuatro roscos de pan azafranado ha sido uno de los de mayor tamaño que se ha visto en aquella fiesta. ¡Cuánto trabajo nos costó entrarlo por la ventana! Las Móndeidas lucían sus trajes con esa sencillez natural de la gente campesina. ¡Tres diosas paseando nuestras calles! Una de ellas sería luego tu abuela. ¡Qué buenos

tiempos! Tu padre nunca pudo llevar el Ramo. Todo aquello se perdió.

–Abuelo, aquella tradición se ha vuelto a recuperar. Prometo que ese día vendré a buscarte para que podamos vivirlo juntos. Le diré a abuela que desempolva su cesta y vuelva a recitar aquellas viejas cuartetas sobre la batalla de Clavijo. Tú portarás el Ramo.

Mi abuela se acercó con cariño, acarició su cabeza ofreciéndole un vaso de agua.

–Déjalo hoy ya. Tanto esfuerzo parece que le agota. Volví a verle muchas veces. Algunos días, no lograba ni una mirada ni una palabra suya. Mis estudios universitarios me llevaron de Erasmus, a la bella Italia. Y ... una llamada de la abuela me avisó:

–Tu abuelo ha decidido no esperarte. Se ha marchado para ser Mozo

Premio especial Mancomunidad de Tierras Altas

Donde brota la vida

Por **Marcos Izquierdo Vallejo**

Soy fuerte, soy roble, yo soy el Ramo. Dicen que Sarnago duerme, yo lo oí respirar.

Me cortaron al amanecer, con manos cuidadosas y corazón tembloroso. Me vistieron con flores, me colgaron roscos amarillos de pan bendecido que olían a un viejo hogar, me perfumaron con tomillo seco y secretos antiguos. Una vez más.

El mozo me lleva en brazos como si llevara el alma del pueblo. Las móndeidas abren paso, solemnes, hermosas, hijas del viento y del trigo, me miran serias, envueltas en blanco, coronadas de flores. Mis ramas tiemblan, todo es fiesta, pasado y promesa.

El sol se cuela entre los tejados rotos. La ventana abierta me espera como un portal, como un ojo viejo que ha visto mucho.

<<¿pero qué hacéis? Así no, al revés>>.

Entro primero yo, por la copa, por donde brota la vida. Crujo. El mozo, que se aferra a mí como un niño a su madre, desaparece después. El rugido en la plaza. Dentro, todo huele a tiempo detenido y recuerdos olvidados.

Los de arriba, los de abajo. No importa quién gane. Lo importante es que peleen por mí. Que se ensucien las manos, que se griten y se rían, que se partan mis ramas como quien parte el pan. Porque mientras lo hagan, yo seguiré vivo otro año. Y si yo vivo, Sarnago también.

Hoy una niña se llevó mi brazo más hermoso, en alto, como un cetro de reina antigua, que guía a los herederos del pueblo.

Sarnago, late en silencio, parece sonreír. Soy el Ramo, yo sé que el pueblo respira cada vez que cruzo la ventana.



Las Móndeas, tradición ancestral de Tierras Altas, perviven en Matasejún, Sarnago, San Pedro y La Ventosa, celebrando la fertilidad, la luz y la comunidad. Fotos de 2023. José Mari Carrascosa

Homenaje a las móndeas de Tierras Altas

Por Alejandro Ruiz Lafuente

Con estos humildes versos,
rendir homenaje quiero
a todas aquellas mozas,
móndeas de nuestros pueblos.

Hoy en día voluntarias,
otro tiempo sorteadas,
para cumplir orgullosas
lucen siempre engalanadas.

Cada pueblo de Castilla
aportaba tres doncellas,
como dice la leyenda,
todos lloraban por ellas.

El tributo que pagaba
nuestro reino castellano,
la batalla de Clavijo
pudo dar por terminado.

Desde entonces lo recuerdan
los pueblos de Tierras Altas,

cumpliendo la tradición
las tres móndeas resaltan.

Las que un día ya lo fueron,
alegres y esperanzadas,
representando a su pueblo,
recordando las hazañas
de los que antaño vivieron
y, dieron eterna gloria
a los hijos de estos pueblos,
sabiendo ganar su historia.

Echo mano de cuartetos
salidas del corazón,
para cantar estas gestas
apoyando a la razón.

Nuestras móndeas apuestas,
con hermosos canastillos,
lentos de rosos y panes,
adornados con bolillos,
lazos con escarapelas,
cintas, flores y arbujuelos,

caminan por nuestras calles
recordando a los abuelos.

Recitan ya sus cuartetos
impregnando corazones,
sobre todo, de esperanza
sembrada por los rincones.

Matasejún y Sarnago,
con San Pedro y La Ventosa,
todavía recordamos
esta fiesta tan hermosa.

Qué nunca falte una moza!,
sea casada o soltera,
para que siempre perdure
esta fiesta que es tan nuestra.

¡Qué no se acabe la fiesta!,
recuerdos y tradición,
podremos llevar a todos
alegría y emoción.



Hacendera en Sarnago del 3 de mayo de 2025 con la construcción de El Refugio de Sarnago, un espacio comunitario que recupera el conocimiento ancestral de la arquitectura tradicional. Como antaño, se construye con las manos, la memoria y madera local. Cada pilar, cada gesto, forma parte de un diálogo entre el territorio y sus habitantes. Foto: Marcos Carrascosa.

La casa del pueblo es antifrágil

Por Francisco Colom

Francisco Colom es arquitecto, socio de Sarnago, y escribe un blog semanal sobre cómo el diseño puede ayudarnos a recuperar nuestra salud y la del planeta. Puedes suscribirte gratuitamente aquí: www.fcolom.com

La arquitectura surgió como herramienta para habitar la naturaleza. Así, la cueva y la cabaña de palos fueron los primeros espacios que utilizamos para protegernos del exterior.

Con el tiempo, la inteligencia colectiva permitió perfeccionar las construcciones, ya que cada generación trataba de mejorar a la anterior. La arquitectura que sobrevivía era la que mejor se adaptaba tanto al entorno físico (clima, geografía, biodiversidad, recursos naturales, etc.) como al entorno social (formas de vida, conocimiento local, tradiciones, símbolos, mitos, creencias).

Este conocimiento ancestral progresó

entrelazando formas y materiales con cultura y hábitos para llegar hasta nuestros días.

Piensa en una casa de pueblo. Las pequeñas ventanas y los gruesos muros de tierra o piedra, junto a una sucesión de capas (persianas, contraventanas, cortinas, alfombras, etc.) ayudan a mantener unas condiciones térmicas aceptables. Una chimenea central crea diferencias de temperatura que definen el uso de cada habitación a lo largo del día y el año.

Y es que la arquitectura tradicional requiere habitantes activos. Por ejemplo: En la casa rural ibicenca se dormía en la cocina en las noches más frías del in-

vierno, pues se mantenía caliente gracias a los bancos de piedra que rodeaban el horno.

En algunas granjas, los animales duermen en el piso inferior y los humanos en el superior, de modo que estos aprovechan el calor que desprenden los cuerpos de los animales.

De esta manera, nuestros antepasados estaban acostumbrados a ajustar su comportamiento en función de las condiciones térmicas exteriores: ponerse o quitarse capas de ropa, cambiar de habitación, ajustar la comida y bebida que ingerían o la actividad física que realizaban. Esta mayor conexión con los ciclos de la naturaleza también les obli-

gaba aceptar un mayor rango de condiciones térmicas (más frío y más calor). Esta interdependencia entre clima, edificios y hábitos supone que la arquitectura tradicional mejore con el paso del tiempo. Supone que sea antifrágil.

¿Qué es antifrágil?

El filósofo libanés Nassim Taleb define antifrágil como aquello que se beneficia del paso del tiempo, el estrés o la volatilidad. Es decir, aquello que mejora gracias al cambio, la variabilidad y la incertidumbre.

Según Taleb, algo que no resiste la volatilidad es frágil; algo que sí la resiste es robusto o resiliente, y algo que no solo la resiste, sino que, además, se beneficia de ella, es antifrágil.

Por ejemplo, según la mitología griega:

Damocles era frágil. Disfrutaba cómodamente de un banquete mientras una espada sujeta de un hilo colgaba sobre su cabeza. La más mínima volatilidad en su entorno podría hacer que el hilo se rompiera y muriera.

El Ave Fénix era robusto o resiliente. Renacía de sus propias cenizas. Podía recuperarse y renovarse después de cada ciclo de vida. Era indiferente a la volatilidad y el desorden.

La Hidra era antifrágil. Cada vez que se le cortaba una cabeza, le crecían dos más en su lugar. Se beneficiaba del

estrés y el paso del tiempo.

Durante miles de años, la arquitectura evolucionó por medio de ajustes progresivos gracias a los pequeños errores de los que los humanos íbamos aprendiendo. Lo que era frágil no ha sobrevivido porque ha tenido ya muchas oportunidades de romperse o fallar.

Por lo tanto, la arquitectura tradicional que ha llegado hasta nuestros días es el resultado de un largo diálogo entre los componentes físicos y sociales del entorno. Una arquitectura antifrágil que ha mejorado gracias al paso del tiempo, la volatilidad y la incertidumbre.

Sin embargo, la arquitectura que hoy construimos huye de la volatilidad. Edificios mecánicos que nos aíslan del entorno para ofrecernos el control absoluto sobre las condiciones interiores por medio de sistemas artificiales (aire acondicionado, calefacción central, ventilación mecánica...). Somos como Damocles disfrutando cómodamente del banquete con la espada sobre nuestra cabeza. Cuanto más cómodos estamos como individuos, más incómodos estamos como especie. Así, hasta que un día cae la espada.

Piensa, por ejemplo, en el efecto dominó de los apagones eléctricos causados por olas de calor, cada vez más frecuentes. Cuando las temperaturas suben, el uso del aire acondicionado se

dispara debido a que los edificios no son capaces de mantener unas condiciones térmicas aceptables por sí mismos. La combinación de las altas temperaturas y el alto consumo de electricidad aumenta la presión sobre la red y causa apagones.

Por ejemplo, un informe reciente advierte que la mitad de la población de Phoenix, EE. UU. (casi 800 000 personas) necesitaría atención médica urgente en caso de que no pudieran utilizar aparatos de aire acondicionado durante una ola de calor. Habría personas asfixiadas en edificios cuyas ventanas no pueden abrirse en favor de la eficiencia.

En definitiva, la dependencia de los edificios de sistemas artificiales los convierte en frágiles. No resisten la volatilidad porque confían en exceso en tecnologías que todavía no han superado la prueba del tiempo.

Estamos construyendo edificios conectados a respiradores artificiales que son incapaces de respirar por sí mismos. Edificios orientados al control que nos exponen a los riesgos más incontrolables.

Ante un futuro incierto y volátil, ¿podemos aprender de la arquitectura previa al aire acondicionado? ¿Podemos recuperar la antifragilidad de la casa del pueblo?

En Sarnago estamos levantando un nuevo edificio con viejos saberes. El Refugio de Sarnago no es solo un coliving rural: es una apuesta por la arquitectura que respira, que se adapta, que dialoga con el entorno.

Su estructura de madera, levantada mediante hacenderas —formas tradicionales de ayuda mutua—, recuerda que la arquitectura antifrágil no solo está hecha de muros, sino de vínculos. La elección de materiales naturales, el conocimiento de la orientación solar y el sentido comunitario son parte de un saber que ha resistido siglos.

Mientras unas manos ajustan los pilares y otras sujetan las vigas, lo que se construye es mucho más que un edificio: es una forma de habitar el mundo sin miedo a la incertidumbre. Como la Hidra de Taleb, esta arquitectura se fortalece con cada sacudida del tiempo.

#VENYDESCUBRETIERRASALTAS

50 plazas

... en grupo
... en familia
... como quieras

Fuentes de Magaña
Albergue Turístico Tierras Altas

975 390 316 / 679 834 886
info@alberguetierrasaltas.es
www.alberguetierrasaltas.es

ALBERGUE TURISTICO



Recreación de arado romano. Obra realizada por Juan Ridruejo

Premio Esteva

La Asociación de Amigos de Sarnago ha tomado la decisión de convocar el premio Esteva, con carácter anual, para reconocer el trabajo de personas, asociaciones o instituciones que hayan destacado y/o contribuido a la defensa y/o divulgación de los valores relacionados con el mundo rural, específicamente sensibilizados con el tema de la despoblación, aportando ideas y esfuerzos para combatirla.

Hemos escogido el nombre de 'esteva' para este reconocimiento por ser la pieza que dirige toda la maquinaria del arado. Durante siglos, el arado romano se hincó en estas duras

tierras removiendo los suelos para obtener su fruto con el que poder continuar viviendo en el territorio, al igual que ahora nosotros queremos remover conciencias y reconocer el trabajo de aquellos que, agarrados a la esteva de su particular arado, logran surcar los parajes despoblados y enraizarse con proyectos innovadores.

Se han tenido en cuenta las ideas aportadas para la lucha, el esfuerzo para dar a conocer la problemática, los proyectos innovadores y el apoyo para conseguir tornar la tendencia despoblacional en cualquier zona sensible de este problema.

Viveros Yanguas S.L.



Planta forestal, planta micorrizada,
reforestaciones, vallados,
trabajos selvícolas

C/ La Cosa, 14
42174 San Pedro Manrique (Soria)
689 48 94 83
viverosyanguas@yahoo.es
www.viverosyanguas.com



Apadrinaunolivo.org

Sembrar futuro entre olivos centenarios

La Asociación Amigos de Sarnago se complace en anunciar la concesión del Premio Esteva al proyecto Apadrinaunolivo.org, en reconocimiento a su carácter pionero, su compromiso con el medio rural y su valioso impacto en la lucha contra la despoblación.

Desde el corazón del pueblo turo-lense de Oliete, este proyecto ha demostrado que es posible recuperar el alma de un territorio partiendo de sus raíces: en este caso, las de sus olivos centenarios. Allí donde otros vieron abandono, sus impulsores vieron esperanza.

Una idea que germina

Apadrinaunolivo.org nació en 2014 con una premisa tan sencilla como poderosa: rescatar 100.000 olivos olvidados y ofrecer a personas de cualquier rincón del mundo la posibilidad de apadrinarlos, participando activamente en su recuperación. A partir de ese gesto simbólico ha brotado un movimiento transformador que ha traído vida y

futuro al pueblo, logrando recuperar más de 26.000 olivos hasta el momento.

Más que árboles

El proyecto ha logrado generar más de 40 empleos directos en el medio rural, dinamizando la producción de aceite de oliva sostenible y propiciado que nuevas familias se instalen en Oliete. Tanto es así, que uno de los logros más emotivos ha sido la consolidación de su escuela rural, que estuvo a punto de cerrar por falta de niños. Ahora, gracias a esta nueva savia, vuelve a escucharse el bullicio de la infancia entre sus muros.

Turismo con raíces

Además, el proyecto ha convertido Oliete en destino para viajeros que buscan experiencias auténticas. El oleoturismo, el contacto directo con la tierra y la implicación personal en el proceso agrícola ofrecen una alternativa sostenible que beneficia a toda la comunidad.

Puentes entre lo urbano y lo rural

Pero quizás lo más valioso de Apadrinaunolivo.org sea su capacidad de

crear lazos: une a madrinas y padrinos urbanos con un trocito de campo que también es suyo. Así, lo rural deja de ser un decorado nostálgico para convertirse en una realidad viva, presente, que necesita cuidado y compromiso.

Un premio merecido

El jurado del Premio Esteva ha valorado la originalidad, la viabilidad y la capacidad de transformación del proyecto. Su ejemplo demuestra que otro modelo de pueblo es posible: un modelo donde la tradición convive con la innovación y donde cuidar el paisaje es también cuidar a las personas que lo habitan.

Con este galardón, desde Sarnago rendimos homenaje a quienes, como en Oliete, se empeñan en demostrar que la tierra no está vacía, sino esperando manos que la abracen. Que la despoblación no es un destino inevitable, sino una batalla que merece la pena librar. Y que cada olivo recuperado es una promesa de porvenir.



*Manuel, acompañado de sus nietos, contempla en silencio la Serrezuela.
En su mirada caben los recuerdos de una vida y la herida del éxodo rural que vació estos campos de voces y futuro.
Foto Marcos Carrascosa*

El éxodo

Por **Manuel Vallejo Pérez**

Dejar el pueblo no fue una elección. Fue una despedida forzada, silenciosa, que no vino acompañada de discursos ni promesas. Solo una maleta a medio llenar, la llave de casa sobre la mesa y un último vistazo a las paredes que nos vieron crecer. No nos fuimos porque quisiéramos, sino porque no nos dejaron otra opción. Y aunque el cuerpo partiera, el alma se quedó allí, como un farol encendido en mitad del abandono.

Recuerdo aquellos días con una mezcla de niebla y cuchillo. Las calles, antes vivas con la algarabía de los niños y el murmullo de las conversaciones al caer la tarde, empezaban a vaciarse. Cada ventana cerrada era una señal. Cada puerta que no se volvía a abrir, una pérdida. Las casas crujían, como si presintieran lo que venía. Hasta los perros callejeros parecían más tristes. El éxodo fue paulatino, como una hemorragia lenta. Unos se fueron a la ciudad, buscando un salario. Otros, siguiendo a familiares que ya habían probado suerte fuera. Muchos termina-

ron en Navarra o La Rioja, donde la industria ofrecía lo que aquí nunca llegó: futuro. Mi familia se estableció en Cintruénigo. Nos acogieron bien, es cierto. Pero no se puede trasplantar un alma sin que sangre.

El desarraigo no se cura con años. Se disfraza, se aprende a vivir con él, pero nunca desaparece del todo. Uno puede cambiar de acento, de costumbres, incluso de nombre. Pero hay una parte que sigue siendo del lugar que lo vio nacer. Y cuando esa parte se rompe, nada la vuelve a recomponer.

Mi abuelo Vicente, hombre de pocas palabras y convicciones profundas, nos lo dejó claro desde el principio: “Me voy con vosotros, pero al pueblo no vuelvo”. Lo cumplió. Nunca regresó a Sarnago. No era rencor. Era dolor. Volver habría sido abrir una herida que prefería dejar cerrada, aunque supurara en silencio.

Mi padre, en cambio, sí volvía. Pero lo hacía en silencio, con los ojos húmedos y la mirada perdida. Caminaba por las calles como quien recorre un cementerio. Se detenía frente a las ruinas de lo

que fue su casa, tocaba las piedras, reconocía cada rincón. No hablaba mucho, pero sus lágrimas —pesadas como el plomo— decían lo que las palabras no sabían.

Porque dejar el pueblo no fue solo abandonar un lugar físico. Fue despedirse de una forma de vida, de una comunidad, de una identidad. Fue dejar atrás el ritmo de las estaciones, el olor de la leña quemándose, el sabor del pan cocido en horno de barro. Fue dejar de pertenecer a algo que nos hacía ser quienes éramos.

A él, sobre todo, le dolió lo que vino después. La expropiación. La pérdida legalizada. El despojo disfrazado de trámite. Le arrebataron sus tierras con papeles firmados por manos frías. Nadie le preguntó qué significaban para él esos campos que había arado durante décadas, esos huertos que habían alimentado a cinco hijos, esas lindes que conocía mejor que las líneas de su mano. No era solo tierra. Era su vida. Su historia. Su legado.

Y todo eso desapareció. No de golpe,

sino como desaparecen los sueños: lentamente, hasta que uno ya no distingue si sigue despierto o vive en el recuerdo.

Yo era apenas un crío cuando lo vi llorar por primera vez. Fue al ver cómo las máquinas devoraban el monte. Aquellos bosques donde pastaba nuestro ganado, los prados donde jugábamos, los árboles que daban sombra a nuestros días... todo caía bajo el rugido de los motores. El progreso, decían. Pero a nosotros solo nos dejaba polvo y silencio.

Plantaron pinos donde antes crecían robles y sabinas. El paisaje se volvió otro. Desconocido. Hostil. Ya no era nuestro, aunque lo conociéramos de memoria. Verlo transformarse así era como ver a un ser querido desfigurado, irreconocible, pero sabiendo que sigue ahí, sufriendo.

Y sin embargo, hay algo que no pudieron expropiar: la memoria.

La llevamos dentro. Vive en las can-

ciones que aún tarareamos, en las palabras que se nos escapan con acento soriano, en los cuentos que les contamos a nuestros hijos sobre un pueblo en lo alto de la sierra, donde el viento silba distinto y la luna parece más grande.

Julio Llamazares, que también supo ver el alma de estos pueblos heridos, encontró en Sarnago la inspiración para su "Lluvia amarilla". Lo ha dicho muchas veces, y sus palabras resuenan con fuerza: "Mientras el pueblo no caiga en el olvido, está vivo". Y tiene razón. Porque la muerte de un pueblo no llega con el silencio ni con las ruinas, sino con el olvido.

Hoy, desde la distancia, desde las ciudades donde construimos nuevas vidas, seguimos mirando hacia ese rincón de la sierra con la certeza de que algo nuestro quedó allí. No es nostalgia barata. Es una forma de resistencia. De orgullo. De identidad.

Sarnago vive en cada uno de nosotros. En quienes lo habitamos, en quie-

nes tuvimos que irnos, en quienes sueñan con volver. Y también en quienes, como tantos voluntarios y socios de la asociación Amigos de Sarnago, lo mantienen en pie contra viento y burocracia, con manos de pueblo y corazón de tierra.

Porque no se trata solo de conservar piedras viejas o revivir tradiciones. Se trata de mantener viva una memoria colectiva. De reivindicar que esos pueblos que vaciaron siguen teniendo voz. De decir, alto y claro, que allí hubo vida, esfuerzo, cultura, humanidad. Y que aún la hay.

Por eso escribo esto. No para llorar lo perdido, sino para afirmar lo que aún permanece. Para que quien lea estas líneas sepa que un pueblo no se muere cuando se queda sin vecinos, sino cuando se deja de recordar, de contar, de querer.

Y nosotros, los que partimos, no hemos olvidado. Ni olvidaremos.

Texto adaptado y enriquecido con ayuda de inteligencia artificial para su publicación, manteniendo el espíritu y el mensaje original.



LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra

www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net



LaGalería

by Tubi

CINTRUÉNIGO



Nuestras mayores, sabias centinelas del tiempo, posan el día de la fiesta de 2024. Son memoria viva de un mundo más firme, cuando la comunidad era refugio y el porvenir se construía con raíces. En su silencio, una advertencia: la tormenta que se avecina solo se enfrentará con la dignidad que ellas encarnan. Foto Milagros Ruiz

La tormenta que se acerca – Parte II

Una llamada a la reflexión y la acción

Por Jean-Paul Halsberghe y Pedro Icodemous

Un mundo a la deriva
Hace un año alertamos sobre nubes de tormenta acercándose de nuestras Tierras Altas. Hoy, esa inquietud respira entre nosotros. La horrenda escalada en Gaza ha perforado la ilusión de que la humanidad puede resolver conflictos únicamente con la conciencia. El miedo reemplaza a la razón, las naciones se rearmen y el valor de la vida se desploma. Derivamos cada vez más cerca del abismo. Occidente despierta tarde, y no hacia la sabiduría. El “progreso” ha desmantelado la fe, la familia, el género y las fronteras. Aunque más conectados que nunca, estamos espiritualmente a la deriva. Las instituciones que antes nos anclaban se desmoronan. Nuestros líderes, quizás desbordados o restringidos, parecen incapaces de nombrar

lo que viene, dejándonos en la niebla sin guía.

El abandono del orden sagrado

La historia sagrada nos ha advertido durante siglos. En el antiguo Egipto, el sabio faraón escuchó a José y almacenó grano antes de la hambruna. En el diluvio, solo la obediencia callada de Noé preservó la vida en medio de la aniquilación total. Y la Torre de Babel, construida para igualar a Dios, colapsó, revelando la ruina que siempre sigue a la arrogancia humana.

A través de las tradiciones espirituales, el patrón es el mismo: cuando se desafía el orden sagrado, sobreviene el caos. Hoy, las señales vuelven a converger: disturbios globales, colapso moral, hechicería digital y amnesia espiritual.

El silencioso cambio en Tierras Altas

En Tierras Altas, la gente percibe el cambio. Las estaciones se alteran. Los precios suben. Los jóvenes desaparecen en pantallas brillantes. Las viejas costumbres se erosionan. La fe se sostiene por un hilo fino. Bajo todo ello, una certeza interior murmura: “Algo grande se avecina”.

Hay preocupación por la ruptura del suministro, por la pérdida del ingreso. Incluso la idea de un breve apagón digital es insoportable.

Nuestros servicios esenciales; centro médico, Guardia Civil y residencia, están frágiles, y las decisiones tomadas desde lejos nos reducen a meros espectadores.

El caos proveniente de ciudades en colapso, o de oleadas repentinas de

forasteros, podría desequilibrar el delicado tejido de nuestros valles.

Debajo de estos temores hay otros más profundos: la erosión de la disciplina y del sentido de responsabilidad, la desaparición de la solidaridad. Una cultura se disuelve. Y por encima de todo, la pregunta desgarradora: ¿cuándo llegue el “algo grande”, quién vendrá a ayudarnos?

Nuevas realidades: momentos de verdad

Durante siglos, nuestros pueblos fueron homogéneos. En 2025, son hogar de una población multicultural.

Por ahora, coexistimos, unidos por rutina, dependencia mutua e intereses económicos.

Pero en tiempos de crisis, esas líneas civilizacionales serán puestas a prueba. Si no se fortalece la confianza común ahora, las grietas pueden convertirse en fracturas.

Por eso, este momento es crucial. Debemos tender puentes, no desde la similitud, sino desde un destino compartido.

Las diferencias en nuestros ritos son menores que las virtudes que nos unen: amor por la familia, la tierra, y el cuidado de los vulnerables.

Allí debemos encontrarnos, antes de que el miedo nos divida.

El último marco de tiempo antes de la tormenta

Estos miedos son ecos de los de nuestros antepasados, almacenados en una memoria milenaria. Miedos sin nombre paralizan. Miedos nombrados, siembran coraje.

Este no es el tiempo de la inacción ni de las consignas, sino de la preparación con alma.

Y en esta tranquila ventana antes

de la tormenta, nos recuerda Phillips Brooks, predicador del siglo XIX:

“Algún día, en años venideros estarás luchando contra una gran tentación o temblando bajo un gran dolor.

Pero la verdadera lucha es ahora, en estas semanas silenciosas.

Ahora se está decidiendo — si en el día de tu gran dolor o tentación fracasará miserablemente, o triunfarás gloriosamente.”

El colapso o la solidaridad no se decidirán cuando llegue la tormenta, sino en cómo nos preparemos hoy.

Unas preparaciones

Nuestros antepasados soportaron el exilio, el hambre y la guerra. Sabían que la supervivencia comienza con propósito claro y unidad.

También nosotros podemos comenzar de nuevo, con calma, con sabiduría:

- plantando huertos, guardando semillas y honrando a los mayores como bibliotecas vivas;
- recuperando antiguos oficios y construyendo por fin la presa postergada;
- defendiendo los servicios vitales como salvavidas;
- liberándonos de la dependencia de subvenciones externas;
- y sobre todo, guiándonos no por el miedo, sino por la conciencia.

Cuando un pueblo toma las riendas

Si hacemos esto, Tierras Altas puede convertirse en un faro silencioso en un mundo oscurecido.

Las personas redescubren el sentido, no como críticos, sino como constructores.

Los trabajadores se sienten valorados y esenciales.

La juventud se queda, no por deber, sino por propósito.

La fe se profundiza, no a través del dogma, sino del vivir reverente.

Viejas heridas se suavizan. La confianza regresa. Tenemos ya un ejemplo: “**Asociación Amigos de Sarnago**”

Que seamos los aldeanos que inspiran

Que éste sea el pueblo donde el miedo se transforme en sabiduría y visión.

Donde la memoria se haga horizonte, y el calor humano reemplace los programas fríos.

Que éste sea el lugar que mantenga la línea cuando aúllen los vientos.

Y cuando la tormenta rompa, Tierras Altas, preparada, podrá temblar, pero no caerá.

En camino hacia y con el destino

Lo que queda de Occidente es una cáscara que vendió su alma por placer y aplausos vacíos. Las profecías cristianas, con detalle asombroso, predijeron esta caída. También anunciaron que no los poderosos o nihilistas, sino los preparados restaurarán lo sagrado. Descubriremos que nuestras escaleras modernas estaban apoyadas en muros equivocados. Y extrañamente, esa desilusión puede traer alivio: el punto de inflexión de la confusión a la profundidad y el significado.

¿Nos preparamos de verdad para navegar con firmeza las olas del destino? ¿O seguiremos escondidos, sabiendo muy bien que el destino no se evita, y que tarde o temprano, nos alcanzará...?

Resumen

! Solo los preparados podrán resistirlo!

Contacto: Lavra.Mateo@gmail.com

(Dado el difícil acceso a los medios, se hará todo lo posible por responder preguntas o comentarios)



Amado Garbayo Randez
Agente Michelin

GARBAYO
NEUMATICOS

Polígono Industrial
Teléfono 948 81 15 05/ 606 78 84 84
neumaticosgarbayo@hotmail.com
31592 CINTRUENIGO (Navarra)



Ermita de la Virgen de la Peña, testigo de devoción y misterios desde siglos atrás. Foto José Mari Carrascosa

Robo en la virgen de la Peña de San Pedro Manrique (1697)

Por Isabel Goig Soler

La ermita de la Virgen de la Peña, de San Pedro Manrique, observa, desde la parte alta de las gradas del anfiteatro, el rito más querido y universal que llevan a cabo los sampedranos, el Paso del Fuego la noche de San Juan. Su interior alberga, al día siguiente, la misa del día de las Mándidas, donde las muchachas hacen entrega de los arbujuelos a las autoridades.

Antes de convertirse en ermita, fue una de las parroquias de la villa sampedrana y la imagen, muy venerada por todos, es la patrona de la Villa y Tierra de San Pedro Manrique.

En el siglo XVII abunda la documentación referida a la entonces parroquia de la Peña y por ella sabemos que el 25 de agosto de 1656, a media noche, se cayó el cuerpo de la iglesia hasta el coro, solicitando meses después un crédito de 400 ducados para su reparación. Unos años después, el 24 de mayo de 1667, se firma un contrato de obras para la bóveda de la Virgen de la Peña, y al año siguiente, 25 de julio de 1668, se conserva la escritura para hacer las capillas de la ahora ermita de La Peña.

En el año 1697, la ermita sufrió un

robo del que se tiene noticia documental el día 13 de noviembre de ese mismo año, al otorgar un poder a Juan Lopez de Garixo, Anttonio Lopez y Juan Francisco Lopez de la Cuadra *el cura y parroquianos de la Iglesia parroquial de Santa María de la Peña, de San Pedro Manrique juntos a campana tocada en dha Iglesia para conferir y resolver las cosas tocantes al servicio de Dios Ntro Señor y utilidad de dicha Iglesia*. Dicen que el jueves, 24 de octubre de 1697 por la noche fue robada la iglesia, tanto las limosnas que en ella estaban recogidas en un cajón, como las joyas que tenían las imágenes del Rosario y de la Peña y en especial las que por decencia y adorno tenían puestas en dha iglesia y fue reconocido haber entrado en ella y salido por las troneras y ventanas de la torre de campanar y especialmente haber rompido la cerradura rexa y archivos y llegado a quitar de sus sagrados dedos de dicha milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Peña dos anillos de oro y de su pecho y cuello otra joya de oro y la cruz de oro esmaltada y la cadena de oro de eslabones menudos y la cadena de plata y dos joyas de plata de Nuestro Señor

Jesucristo sobredoradas y la otra joya de oro ochavada y la de chrystal y la bolsa de seda que tenia pendiente para su adorno. Y a la sagrada Virgen del Rosario le quitaron un rosario de chrystal y una joya de plata como es notorio y se reconoció al día siguiente (...).

Sigue diciendo el poder que fueron en busca y seguimiento de los ladrones y las joyas, y las reconocieron en el Reino de Navarra, en las ciudades de Olite y Tafalla, por el mayordomo y el sacristán de la Iglesia de la Peña. Dan poder a Juan Lopez de Garixo, Anttonio Lopez y Juan Francisco Lopez de la Cuadra para que pidan, judicial y extrajudicialmente, que las joyas, dinero, y demás bienes sean devueltos a la Iglesia de la Peña, donde quiera que se hallen.

En las cajas de protocolos notariales de San Pedro Manrique, conservados en el Archivo Histórico Provincial de Soria, hemos encontrado documentos de los regalos hechos a estas dos imágenes desde el año 1665 hasta la fecha del robo, que aportarán luz sobre quién mandó en los testamentos los obsequios, toda vez que no

existe relación específica con ellos

13 de abril de 1660. Testamento de Miguel López, casado con María López de Medrano. Antes del testamento había encargado para la Virgen de la Peña un relicario de madera donde se encierra el Santísimo que está puesto en el altar mayor. Desea que esté con la decencia posible y manda a su fallecimiento se pongan promptos y demanifiesto dos mil reales de vellón, para que el dicho relicario se dore en la forma y por el maestro que mas convenga y encargo al cura y beneficiados de dicha iglesia loagan dorar y haciéndolo se entreguen dichos dos mil reales⁽¹⁾.

En el mismo testamento, manda dos mil reales de vellón, para que con ellos se hagan dos candeleros de plata los quales estén ordinariamente en el altar mayor de la dicha iglesia.

El mismo testador, y también para la Virgen de la Peña, manda quinientos reales de vellón *para que se aga un cetro de plata*. Para la capilla de la Concepción una lampada de plata *que de ella y hechuras queste mil reales de vellón*.

Las cantidades han de ser para lo estipulado, sin poderse destinar a otros menesteres, y si no fuera suficiente con el dinero testado, la iglesia debe hacerse cargo del resto.

María López de Medrano, mujer del testador, quien más tarde volvería a casarse con Domingo Rodríguez, era una hacendada de la época quien, al testar, cinco años después que su marido, lega mil ducados de vellón a cada uno de sus doce sobrinos.

El 14 de septiembre de 1661, firma testamento Diego de Clara e Isabel Muñoz, como los anteriores, vecinos de San Pedro. Isabel manda, en caso de fallecer antes, a la imagen de la Peña *un delante altar* de la tela y forma que pareciere a Diego de Clara, su marido.

El 14 de octubre de 1664, hace testamento Diego Gómez Recio, licenciado, notario del Santo Oficio, cura beneficiado de la iglesia de San Miguel. Manda a nuestra señora de la Peña una venera⁽²⁾ de oro *que tengo pendiente en el pecho del Sancto Francisco*.

El 23 de diciembre de 1665, firman testamento Juan Rodríguez y Ana Sáenz

de Escobosa, marido y mujer. Ana Sáenz manda que después de su fallecimiento y para el adorno de la Virgen de la Peña, le sea entregado un rosario de cuentas de azabache. Además del rosario para la imagen, manda se entregue al licenciado Roque Ruiz, un cuadro de la Ascensión de Nuestra Señora; dos cuadros más, uno de Nuestra Señora de Illescas, y otro de San Francisco, de pincel, para que lo pongan en la capilla de la Virgen.

Cathelina Gil, soltera, de Fuentes de Magaña, hija de Domingo Gil y de María Ximenez, residente en San Pedro Manrique, manda, en testamento firmado el **14 de noviembre de 1668**, *a la sagrada y milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Peña*, dos joyeles de plata sobre dorada o, en su lugar, 40 reales de vellón que es el valor de ellos. Ratifica la manda en el codicilo que firma en julio de 1671.

20 de agosto de 1669. Testamento de Juana Jiménez, moza, natural de Fuentebella. A la santa imagen de la Virgen de la Peña unos manteles de caña, uno delgado, andados, *de granillo de cevada que tengo. Un sancto Christo* de plata pequeño con su cadenilla. Un joyel de plata pequeño y un celemin de trigo.

El 27 de diciembre de 1672, testan Juan Sáenz Dorador, y su esposa, María Sáenz, ambos de San Pedro, y mandan a Nuestra Señora de la Peña *él una cruz de plata que yo tengo sobredorada y en ella un Santo Christo crucificado con remates de plata por dorar y todo eso pesa más de dos onzas*. Y María, a la imagen un rosario *hecho y fabricado de monja de diferentes colores*.

Testamento de María López de Medrano, quien había vuelto a enviudar, esta vez de Domingo Rodríguez Carabantes, de San Pedro Manrique, manda, **el 30 de noviembre de 1679**, a la imagen de la Peña, patrona de Villa y Tierra, una cadena de cordoncillo de oro de peso de hasta cuatro onzas. A la Virgen del Rosario, una venera pequeña de oro con las armas de la Santa Inquisición. Y al Hospital, cien reales para cosas precisas para el alivio y amparo de los pobres que a él llegaren.

El 7 de abril de 1692, Ana Sáenz, viuda de Domingo González, San Pedro

Manrique, manda a la fábrica de la iglesia de San Martín unos manteles alemaniscos⁽³⁾ para que se pongan en el altar de la S^a Santa Ana. A la imagen de Nuestra Señora de la Peña *la hechura de un St. Cristo que tengo de plata que pesa con poca diferencia un R^l de a quatro*.

2 de abril de 1693. Redactan testamento el licenciado Pascual Martínez, presbítero beneficiado de Santa María de la Peña. Manda a la Peña *por el hornamento que mea de dar para mi entierro y por mi devoción una taza de plata de asta catorce onzas de peso poco mas o menos y diez tarxettas pequeñas en que se incluyen dos relicarios pequeños que tengo en la sala de mi casa*.

El 20 de marzo de 1695, Ana Sáenz, viuda de Domingo Sainz, manda, para adorno a la imagen de la Peña *una hechura y joya de plata de un St^o Xpto. De los que yo tengo que pesa media onza con poca diferencia*.

Testamento firmado el 3 de junio de 1695, por Juana Pérez, moza, natural de Acrijos. Manda a la imagen de la Peña un joyel de plata con unas cintas *el mejor de los joyeles que tengo*. A la imagen de Nuestra Señora del Monte *dos sortixas de plata para que su mayordomo las venda y de su precio para las cosas que a la hermita convengan y su conservación como mejor le pareciere*. Y a la virgen del Rosario, de Acrijos, un joyel y una cruz de plata.

En cuanto a la imagen de la Virgen del Rosario, albergada también en la ermita de la Virgen de la Peña, María Sanz, de San Pedro Manrique, viuda de Francisco Saz Portillo. Manda, en 1655, a sus cabezaleros compren una toca a su gusto para la imagen del Rosario.

Testamento de Cathelina Hernández, casada con Blas Hernández Frayle, de El Collado, firmado el **31 de diciembre de 1671**. Manda a Nuestra Señora del Rosario una media de trigo y un joyel.

María López de Medrano, además de los legados a la imagen de la Peña, recogidos líneas arriba, manda a la del Rosario, una venera pequeña de oro con las armas de la Santa Inquisición.

Archivo Histórico Provincial de Soria. Cajas: 2627, 2633, 2634, 2636, 2641, 2644, 2645, 2649, 2651, 2653.

(1) El relicario se hizo en el año 1658. AHPSo., caja n^o 2628.

(2) Venera: insignia distintiva que traen pendiente al pecho los caballeros de cada una de las órdenes. (DRAE).

(3) Alemaniscos. Se decía de cierto género de mantelería labrada al estilo de Alemania, donde tuvo su origen. (DRAE).



Miguel Ángel San Miguel, en primer plano, durante una de sus múltiples conferencias impartidas en Sarnago, junto a su amigo Jesús Vasco, quien lo acompaña con respeto y complicidad desde su asiento.
Foto Marcos Carrascosa

Miguel Ángel San Miguel

(El hombre que hace grande a quien le acompaña)

Por **Jesús Vasco**

Como soy de los que piensan que las biografías de las personas memorables hay que hacerlas en vida para darlas a conocer y compartir, hoy quiero relatar la vida de un gran historiador y mejor amigo.

A Miguel lo conocí a principios de los años 80 del siglo pasado –según escribo esta frase, da vértigo mi propia edad–. A través de él comprendí la historia a pie de calle, la de las grandes culturas en general y la de Soria en particular. Me enseñó los montes de Tierras Altas, los cauces de sus ríachuelos, sus gentes y los pueblos des-

habitados. De él aprendí a escribir, a relatar vidas y lugares con la misma pasión y emoción que transmite en sus escritos. El hecho de ser su alumno mantiene encendida la mecha de seguir aprendiendo de él.

Miguel Ángel es un hombre íntegro, inteligente y sabio, tres preciosos epítetos que a poca gente se pueden atribuir. Un hombre de verbo fácil y de mirada franca que ha enhebrado su vida con hilos de generosidad y de honradez. Su pequeña y frágil estatura esconde una fortaleza física envidiable, no en vano curte su cuerpo en Gijón a

golpe de bicicleta en el puerto La Madera y de baño en la playa de San Lorenzo, todos los días del año. Que sea amigo no implica exagerar o lisonjear su personalidad. Quien lo conoce dirá lo mismo que yo, de lo contrario sobrarían estas líneas.

El 1 de noviembre de 2010, hice una pequeña reseña sobre su vida con motivo de la presentación de su primer libro “Desde el silencio”, porque Miguel, además de extraordinario ensayista, es un acreditado novelista, como evidencian sus tres novelas publicadas y otra en ciernes que no puedo desvelar.

Dicha remembranza, que revalido hoy, dice así:

“Miguel, el verano de 1944 no era el mejor momento para nacer. Las amapolas seguían tiñendo de sangre los trigales de la posguerra. Naciste en un pueblo donde las ascuas forjan el carácter. En uno de esos pueblos cuya altitud lo acerca a esa luna buena que bañaba de plata las noches interminables de Ángel, protagonista de tu primera novela. Las aguas del Linares, entonces cristalinas, lavaron tus pañales. Las calles de San Pedro Manrique acogieron tus primeros pasos. Te criaste entre las sierras merineras del Ayedo, Almuerzo y Alcarama, acariciado por el frío cierzo del Moncayo que te curtió.

Creciste a contratiempo, en el seno de una familia acomodada que admitía ovejas negras. Elegiste ser una de ellas. Eras ya despistado y rebelde, adscrito siempre a causas perdidas, que no imposibles. Estudiaste con los curas, en un esfuerzo ímprobo de tus padres en reorientarte esa cabeza que tiraba del ramal opuesto. En el colegio aprendiste a

descreer, a pensar que el dios de los justos era manejado por los injustos y que la vida es para los afortunados y la lucha para los desamparados. Emprendiste la protesta contra el poder establecido buscando una justicia que sigues sin encontrar. Te hiciste educador, la peor de las profesiones, porque el saber ya no interesa a nadie. Has abrazado todas las causas justas para hacer de ellas tu ideal. Luchaste por la Constitución, por la libertad política y de enseñanza, por los obreros asturianos, por el 0,7.

Recuerdo aún tu despedida antes de partir de escudo humano para Irak, dispuesto a parar una bala con tu pecho. Y recuerdo aquellos niños palestinos en Gijón, con esos ojillos negros e intensos que se clavan en las miradas occidentales, que te agradecían tu preocupación por ellos, dolorosamente conscientes de que no interesan a casi nadie. Después, en Siria, constataste su desamparo.

Y, por último, aferrándote a los recuerdos más hermosos de tu querido pueblo, ese pueblo que sin ti seguiría desconociendo su propia histo-

ria, ese pueblo que te duele como dolió Soria a Machado, le regalas este precioso libro que pretende recordar sin herir.

Esta es, en pocas palabras, tu biografía. Modesta para ti y para todos nosotros inmensa. Y Ángel, el protagonista de tu novela, forma parte de ella al compartir contigo la humildad, la honradez, la generosidad, la lealtad, el compromiso y la lucha por la libertad. Sin embargo, tienes un defecto: sigues siendo inocente, aunque la inocencia, todos sabemos, es privilegio de la gente buena.

Bien, Miguel. Que sea éste un pequeño homenaje a tu trayectoria honrada y honesta en la vida. Sería un lujo que este mundo se rigiera por personas como tú, como es un lujo para quienes te hemos conocido habernos cruzado en tu camino”.

Gracias, Miguel, por tus palabras, tu música, tus escritos, tu compromiso y, sobre todo, por ser así. Siempre me tendrás de tu parte en tus credos y rebeldías.





PUERTAS DE GARAJE Y AUTOMATISMOS REPARACIÓN E INSTALACIÓN	CERRAJERÍA DE SEGURIDAD 24 HORAS	DUPLICADO DE LLAVES Y MANDOS DE TODO TIPO
PORTEROS Y VIDEO PORTEROS DIGITALES O BÁSICOS	CERRAJERÍA DE AUTOMOCIÓN ESPECIALISTAS	CAMARAS CCTV EMPRESAS Y PARTICULARES



Avd. Argentina S/N - Tudela (Navarra) | 948 48 40 61 | 677 12 40 62





Foto de Jesús Muñoz. *El tilo vestido de cristal.*

Una fina escarcha recubre las telas de araña tejidas entre sus ramas, transformando al tilo en una escultura efímera bajo la luz del amanecer. Un instante mágico donde la naturaleza se vuelve arte.

El tilo

Por **Herminda Cubilla Gonzalo**

Él sigue aquí, sereno, frondoso y alegre, con las hojas nuevas, verdes y brillantes; balancea las ramas siguiendo el ritmo del viento suave que refresca la mañana. Sus hojas chocan entre ellas y el sonido semeja susurros de palabras; puede que intercambie historias con el río, que nunca se detiene, o con la hierba de esta primavera, alta ya y cuajada de flores de mil colores. Puede ser que me recuerde y me salude. Este es nuestro tilo.

Zumban las moscas, también aquel día zumbaban. Había muchas moscas. Que asco me dieron, eso fue lo primero que sentí, asco cuando se pegaron a mi

cara y se me enredaron en el pelo. El cielo estaba cubierto de nubes oscuras, casi negras, rasgadas por las culebrillas de las luces de los relámpagos. Lo recuerdo con nitidez ahora, como si hubiera sucedido ayer, aunque quizá no fue así porque han transcurrido muchos meses; años hace ya que no me acercaba a esta orilla; la negrura que se instaló en mi cabeza y en mi alma me borró los colores de aquella vida que tuve antes de que estallara la guerra. Maldita, maldita guerra.

Habría sido mejor que no hubiera vuelto, esa idea he tenido alguna vez; sería preferible que le hubieran matado

de un tiro en el corazón, también lo he pensado y después me desprecio por ser tan egoísta y por desear esas cosas terribles. Él no fue el culpable, solo una víctima de, las mil veces maldita guerra, que estalló cuando menos lo esperábamos, cuando éramos felices y soñábamos con organizar juntos nuestra vida que apenas estaba comenzando. No podíamos imaginar que algunos poderosos, de los que ni siquiera conocíamos el nombre, ajenos y lejanos, en lo alto de un edificio, dentro de un lujoso despacho, diseñaban planes inhumanos con el único fin de producir la muerte y el dolor que, desde aquel lugar remoto, llegaron hasta la sombra de nuestro

árbol con la fuerza de un huracán para barrer nuestros sueños y destrozarnos las ilusiones.

Se lo llevaron un dieciocho de mayo. Nos habíamos enamorado un año antes. Yo no podía soportar que se fuera y él no quería irse, pero vinieron a buscarlo. Desapareció como esas hojas que caen del tilo y son arrastradas por el viento muy lejos, tan lejos que quizá olviden el tronco del árbol donde nacieron. Me quedé sola. Permanecí bajo las ramas, macilenta y ajada, secándome mientras en mi vientre crecía el hijo que habíamos engendrado, quizá en este mismo lugar, cuando dábamos rienda suelta a la pasión desbocada del amor poderoso y fuerte que se instaló en nuestra juventud.

Al día siguiente de llevárselo hice una cruz en el calendario, tracé muchas cruces mientras los días pasaban fatigosamente. Escribía en una libreta roja, todo lo que deseaba decirle. En los primeros meses llegaron dos cartas con un puñadito de letras, yo no tenía dirección para mandarlas. Abandoné la libreta cuando nació el niño; mientras le acurrucaba entre mis brazos no dejaba de hablarle de su padre. Era el hijo de los dos; cuando volvió me preguntó: ¿cómo has podido tener un hijo? ¿sabes que cuando crezca pueden mandarlo a la guerra?

Era un día de invierno, gris, triste y oscuro y no me llené de alegría cuando le vi llegar; supe que era él, aunque no lo reconocí, mi corazón se detuvo un instante al ver la piltrafa en la que se había convertido la persona que se fue. Aun así, quise abrazarlo, pero no me dejó, se hizo a un lado y ni siquiera lo rocé.

No me miró, pero advertí como sus ojos se habían convertido en dos abismos de dolor y tristeza. No reconocí sus labios afilados y reseos, ni su piel áspera y cuarteada. Solo se dirigió a mí para reprocharme que hubiera tenido un hijo, el niño al que no quiso mirar. Nunca le tocó, no se acercó a él en ningún momento. Sus manos, que habían explorado con caricias todos los rincones de mi cuerpo, permanecían desvaídas y exánimes, pegadas a su esqueleto. Era un manojo de huesos sin vida.

No pude ayudarlo, él tampoco quiso sacudirse el dolor en el que vivía. Permanecía callado, se deslizaba como una sombra por la casa y desaparecía durante horas. Mi niño le miraba aterrificado y huía de su presencia; se preguntaba por qué un ser monstruoso se había instalado en nuestra casa y yo no sabía explicarle que solo era su padre que había venido así de la guerra. En realidad, había retornado envuelto en la guerra que le había arropado con sufrimientos que solo él conocía y alcanzaba a medir ¿qué podía hacer yo? Todavía me lo pregunto.

No supe si había bombardeado poblaciones o si él se arrastraba entre las ruinas de pueblos bombardeados; quizá había sido francotirador y había disparado a sangre fría sobre personas que solo buscaban alimentos para sus hijos. Puede que le disparasen a él y le hirieran gravemente, porque un día, a través de la ventana, pude ver en su espalda los costurones de unas profundas cicatrices. Es posible que viviera en un hospital plagado de agonías y lamentos. Quizá contempló como algunos de sus compañeros se desangraban rodeados de olores de muerte y podredumbre. Puede que su tiempo estuviera lleno de

humillaciones, desprecios, miedo, ira, terror, abandono, soledad y miseria humana; sufrimientos inaguantables que te obligan a padecer en las guerras a costa de sobrevivir. Muchos no sobreviven y él tampoco lo consiguió; solo le dejaron unos hilos negros que le permitían moverse como un autómata acongojado y prolongar su agonía. Hubiera sido mejor que no hubiera vuelto. Llegó sin rastro de esperanza o de alegría. Sin una pizca de amor o de emoción. Fue imposible saber que había en la cárcel oscura de su cuerpo escuálido.

Volvió porque algo luminoso quedaba en su interior y le hacía recordar la belleza y el amor que tuvimos en este lugar: nunca le seguí cuando salía de casa, pero sabía que vagaba por los caminos de robles y pinos y después se refugiaba en el tronco del tilo. Quizá a él le relató sus padecimientos o quizá buscaba un poco de paz para olvidarlos. Nunca lo sabré.

Cada día tardaba más en regresar y aquella noche no volvió. Salí temprano para buscarlo y vine aquí; comenzaba a clarear el día a pesar de la tormenta y los buitres ya volaban en lo alto. Las ramas del tilo florecido le protegían, pero su cara estaba cubierta de moscas tempraneras ¡qué asco me dieron las moscas! Se enredaban en mi pelo.

Quizá el rumor del río y el susurro de las hojas me quieran contar la historia que él les relató; no entiendo sus palabras, pero es tranquilizante escuchar. Sí, él fue la víctima principal, nosotros aquí estamos.

No dejo de preguntarme ¿cómo puedo estar segura de que a mi hijo no se lo van a llevar a una guerra?



SUPERMERCADO
"EL MOTORES"
Plaza La Cosa núm. 8
42174 SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)

"dando calidad y servicio desde siempre"

Nueva dirección
Veldia Toral 661 00 29 80



Ruinas del ábside de la antigua ermita de la Virgen del Monte, donde el paso del tiempo deja su huella entre piedras milenarias y la vegetación que lentamente reclama el lugar.

El Horcajo: un paraje singular

Por Románico sin techo

El Horcajo es un maravilloso paraje de Sarnago al que se llega por un camino que sale al lado del viejo cementerio. El día 17 de abril este lugar se vistió de un verde intenso provocado por las abundantes lluvias caídas. Llegar no resulta fácil, pero en el camino nos acompañaban los sombríos pinares y los rebollos, que temerosos de las posibles heladas, que en estas fechas se producen, se resistían a sacar sus hojas. No solo el paisaje arbóreo es espectacular sino que el sonido de las aguas del arroyo Horcajo, encargado de transportar el agua hasta el río Linares, todavía endulzaba más nuestra visita.

Allí, en tiempos, según nos cuenta José Mari Carrascosa, había huertos que se regaban con el arroyo de la Virgen, subsidiario del barranco del Horcajo. No solo los huertos eran parte de la economía de Horcajo, también el trigo crecía con abundancia y, en ese mismo sitio, se trillaba en las eras con las caballerías.

Las mujeres, cuando no había agua

en el lavadero del pueblo, se desplazaban al lugar a lavar sus ropas. Acudían con mulas o burras y realizaban sus trabajos. Comenzaban calentando el agua y posteriormente buscaban un lugar adecuado para realizar la colada. Todo el día les llevaba la actividad, pues allí lavaban y también tendían. Sin duda resultaría un espacio adecuado para el comentario, la relación e incluso el chismorreó. Un lugar propicio para las intimidades femeninas. Al finalizar el día, recogían la ropa seca y volvían al pueblo. No era un paraje exclusivo para el trabajo, también la fiesta tenía su espacio. Allí se celebraba la Trinidad Chica (lunes siguiente a la Trinidad). Era el día en el que cruzando los montes llegaba la visita de la Virgen del Monte Seces a quien los lugareños protegían en forma de figura en la ermita que para ella se había construido. Figura que, por otra parte, desapareció. Ese día se merendaba y se bailaba endulzando los gaznates con vino.

El lugar también dio cobijo a una importante calera y una tejera. A este

paraje, hoy olvidado de casi todo el mundo, llegaban artesanos tejeros de La Rochelle, ciudad francesa atlántica. Seguramente el contacto se debía a que ese puerto pudo ser uno en los que se embarcaba la lana soriana hacia lugares lejanos. Otros tejeros llegaron de Llanes, Alfaro y de Castellón y alguno dejó muestras de su paso por Horcajo hiriendo alguna de las tejas que todavía hoy podemos ver.

Por supuesto que la religión no estaba lejos de todo esto que contamos. Remontando el barranco de la Virgen, entre Los Rincones y Peña Malrubia, se erigió una ermita de la que hoy bien poco queda. Precedida de una explanada, la ermita compartía espacio con una casona de la que los más veteranos recuerdan una escalera señorial, similar a la que todavía se puede ver en la casa del arco de Sarnago. Hoy la naturaleza, tan profusa, protege la entrada y resulta imposible el acceso. La casa del santero, un horno y algunas viviendas completarían el paisaje, sin olvidarnos de las majadas y los corrales para las ovejas,

merinas y luego churras, que serían fundamentales en la economía de Sarnago y de El Horcajo. A principios del siglo XVIII la ermita y sus propiedades las adquirió la poderosa familia Hidalgo de San Pedro Manrique, que convertirán el espacio religioso en una majada.

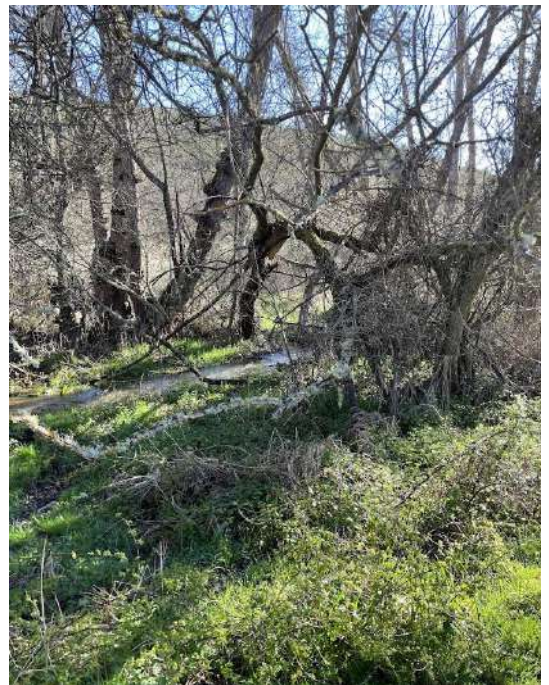
Las plantaciones de pinos provocaron que se perdiera parte de la memoria de estos lugares poblados por robledales, fincas de labor y eras de pan trillar. El paisaje se modificó y la espesura de estos nuevos bosques crean espacios sombríos y, a veces, lúgubres.

Estos terrenos, y otros muchos de Tierras Altas, fueron adquiridos por Patrimonio Forestal del Estado que los plantó de pinos. Hoy estos terrenos pertenecen a la Consejería de Medio Ambiente de La Junta de Castilla y León, que nada hace por conservar y consolidar estas ruinas, especialmente las de la ermita de la Virgen del Monte Seces.

Sarnago pretende recuperar parte de esta historia y de estas vivencias y sigue hoy celebrando la fiesta de las mórindas, ya no en la Trinidad, sino el fin de

semana más próximo a la festividad de San Bartolomé (24 de agosto) y la peregrinación a la Cruz del Cerro, con una nueva imagen de la Virgen del Monte, se hace el domingo de la Trinidad.

El Horcajo y La Virgen del Monte son rincones emblemáticos de Sarnago, en los que naturaleza, historia y tradición se entrelazan profundamente. Estos parajes, antaño llenos de vida agrícola y social, fueron escenarios de labores cotidianas, celebraciones religiosas y encuentros comunitarios, especialmente entre las mujeres del pueblo. Aunque hoy en día estas construcciones están en ruinas y la memoria del lugar ha sido ensombrecida por plantaciones de pinos, su valor patrimonial sigue siendo incuestionable. A través de iniciativas locales como la fiesta de las mórindas o la peregrinación a la Cruz del Cerro, Sarnago lucha por mantener viva la esencia de estos paisajes. Recu-



El Horcajo, en Sarnago, donde el agua serpentea entre árboles desnudos y brotes verdes, tejiendo vida en cada rincón del bosque

perar estos espacios es también rescatar una parte fundamental de la identidad y la memoria colectiva de la zona.

Cuatro generaciones...



...Creando un proyecto



La perfección existe

Dejamos tu coche como nuevo

- Reparación de chapa y pintura
- Disponemos de vehículos de cortesía
- Presupuesto sin compromiso
- Limpiamos su vehículo tras la reparación
- Concertado con las mejores aseguradoras



Fototasaciones



Polígono Canraso s/n Tudela
(Cerca del parque de Bomberos)



948 410 192



info@carroceriastudela.es
www.carroceriastudela.es



*El río de San Andrés de San Pedro a su paso por el prado de los avellanos.
Dionisio Ridruejo, cuando acudía al pueblo con 5 años a visitar a su abuela, indicaba que era su lugar favorito.
Foto e ilustración Albana Ridruejo Ridruejo*

El avellano en Tierras Altas

Por Albana Ridruejo Ridruejo

El humilde avellano es el centro de todo tipo de leyendas y tradiciones.

LA AVELLANA: De la avellana se obtiene un aceite fino que también se conserva bien. Son frutos muy nutritivos, con elevado contenido en grasas y proteínas y a la vez se digieren con facilidad. Su gran aporte energético las hace muy útiles para momentos en el que el organismo desarrolla un gran esfuerzo. Para los macrobióticos, este fruto está en perfecto equilibrio yin-yang.

El cocimiento de cáscara de avellana es un remedio contra la retención de orina y curiosamente se recomienda el fruto para que los niños no se meen en la cama.

Una leyenda celta cuenta como un cazador se enamora de una estrella que se le aparece en forma de bella muchacha. Un día, la joven-estrella se convierte en pájaro y posándose sobre un avellano muestra a la gente del pueblo sus frutos y les dice que ése era el alimento que debían comer los hombres. Desde entonces ningún pueblo sufrió hambre.

Su gestación es un proceso largo que comienza a fines de otoño: tras la caída del fruto, empiezan a verse los amentos,

que terminarán de formarse durante el invierno. En este momento, el avellano en flor confía al viento su polen.

Si observamos atentamente las ramitas del arbusto, encontramos también una yema coronada por la diminuta y bellísima estrella roja. Este es el receptáculo femenino, el fin del vuelo. Aquí, el grano de polen que ha conseguido llegar espera el momento mágico de la fecundación que se consumará al cabo de varios meses de la polinización, cuando el ovario esté maduro. A principios de otoño se cierra el ciclo alrededor del árbol un trajín de aves, roedores, hombres y hasta osos. Tiene una madera muy poco duradera a la intemperie y poco utilizada debido al diámetro troncal casi siempre reducido. Sin embargo, aún conserva un enorme papel en las economías rurales y un sinnúmero de funciones. Corteza entretejida, utilizando o no el soporte de las varas, sirve para hacer recipientes, asientos de sillas... Estas cortezas se recogen en menguante de Febrero, y se trenzan preferentemente en verde, después de sacar las tiras con la cuchilla de doble mango (si se espera a la primavera y se pela en creciente, sale esta corteza más fácilmente, pero no es tan resistente ni duradera). Pueden entrelazarse para

obtener un efecto decorativo de contraste. Si se resecan las cortezas, se ponen en remojo antes de seguir trabajando, mejor en agua caliente. Sirven también estas hilas para atar y unir haces o estructuras sencillas de palos.

PLANTACIÓN Y UTILIZACIÓN: Para conseguir buenas avellanas a veces se trasplantan sin más avellanas silvestres, llamados también nochizos, bravos, bobos o locos. De esta forma se domestica un tanto el arbusto haciéndolo más fructífero. El mejor indicador sobre la idoneidad del lugar es la presencia de avellanos silvestres en las cercanías.

SETOS DE AVELLANO: El ganado come sus hojas cuando el pasto escasea o caen las nieves intempestivas, y crea buenas cerraduras para equino y bovino. Se suelen hacer cierres entrelazando sus varas para construir vallados y portilleras.

EL DIABLO DEL AVELLANO: Es un gorgojo que se alimenta y refugia en las avellanas y a menudo se convierte en plaga que acaba con ellas, silvestres y cultivadas, e incluso ataca otras frutas.

BASTONES: Se cortan las varas de avellano, sauce, fresno, endrino u otras lo más rectas posibles, se torran al fuego y se cuece el mango por un rato. Se recogen las avellanas cuando se separa el

fruto fácilmente de sus camisas y se ponen a secar al sol unos días, pues al igual que las nueces, las avellanas necesitan este último baño de sol para su mejor conservación y sabor.

EL HOMBRE Y LA MADERA: La madera en el transporte. Leras para el transporte de estiércol, hechas con entrelazado de avellano.

RASTRILLO DE MADERA: Para recoger la hierba segada, volteada a esparcirla, se usaba el rastrillo o garabato. Las maderas más utilizadas para el mango son el fresno y el avellano al igual que para el travesaño; los dientes son de fresno, sauce, cornejo, tejo, espino, etc. En este apero es importante la ligereza.

LAS GRADAS: Se arrastran sobre la tierra con el fin de deshacer terrones y allanarla, cubrir la simiente o el estiércol, desenterrar o romper la costra cuando el terreno está muy seco. Los travesaños están unidos por largueros más delgados ensamblados a caja y espiga y entre éstos se entrelazan varas de aliso, castaño, sauce, avellano, fresno, etc. El travesaño trasero tiene dos orificios en sus extremos, por lo que se introducen las dos puntas de una vara flexible de avellano, queda arqueada y hace las veces de esteva. Un pelo metido entre la cuerda se gira a modo de torniquete, tensándola y amarrando firmemente la vara de avellano.

LA FUENTE DE LA SABIDURÍA: El avellano es la perfecta simbiosis entre las fuerzas terrestres horizontales, femeninas, que conforman su naturaleza y las celestes verticales, masculinas. El resultado es esta armonía que hace del mundo de la Avellaneda un remanso protegido. El análisis de estas tradiciones nos abre los

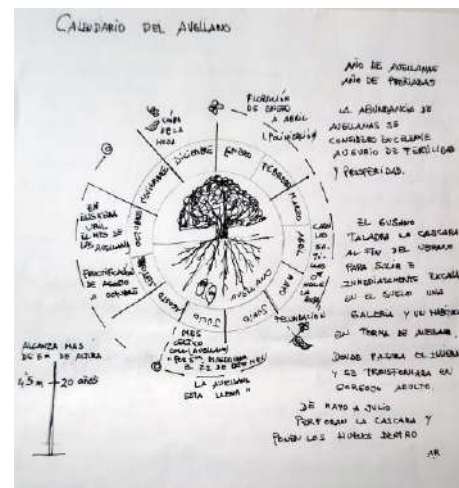
ojos sobre el simbolismo y la función del avellano en la tradición espiritual druídica. En este contexto, nuestro arbusto está ligado al número 9 como expresión del fin del ciclo, de la realización que da paso a una iniciación del momento mágico.

En las tradiciones célticas encontramos un bello manantial, el pozo Connla, bordeado por los nueve avellanos del conocimiento y la inspiración, que tienen a la que viven en el estanque y, por cada fruto que comen, aparece en su cuerpo uno de esos bellísimos puntos irisados que el pez lleva en su piel.

Los druidas invocaban la prosperidad y fecundidad de su tribu bajo los avellanos. Podríamos resumir de igual modo el significado de este árbol en una sola palabra, fecundidad, y trasladar su sentido al mundo humano en los aspectos físico y espiritual, poético y filosófico, individual y tribal.

Algunas de las canciones medievales más hermosas son populares no sólo en el sentido de que podían ser bailadas y disfrutadas sin tener en cuenta cultura ni condición social, sino en el sentido de que perpetúan ancestrales creencias como sucede con la famosa canción de danza para muchachas del Juglar portugués Joan Zorro, que recoge la vieja asociación de los avellanos con la fertilidad y la consumación erótica. En un buen número de expresiones proverbiales, ir bajo un avellano es sinónimo de hacer el amor, ya en la antigüedad se azotaba a las mujeres estériles con varas de avellano para hacerlas fértiles, y se daban avellanas al novio y a la novia en su noche de bodas.

LA VARITA MÁGICA: Los cuentos y leyendas de diferentes países están llenos



Calendario del ciclo del avellano

de bastones o varitas mágicas. El avellano fue considerado árbol de la magia blanca y de la curación.

El cayado es arma de los pacíficos, capta la energía que asciende y el círculo mágico se traza especialmente para salvaguardarse de las ánimas y seres infernales. Cabe destacar de una forma especial la similitud de este símbolo con la visión yóguica de la energía del hombre cósmica. Las serpientes son Ida y Píngala, los canales por los que circula la energía positiva y negativa; la varita es Sushuma, la vía central, el eje del mundo, el árbol cósmico, el canal que en el cuerpo humano corresponde a la columna y por el que debe ascender la energía de Kundalini. En otras tradiciones, el avellano tiene la virtud de espantar a los demonios y a las serpientes y curar con su presencia.

El avellano sintetiza una unión armónica de los poderes de la luz y el fuego con las entidades subterráneas.

BIBLIOGRAFÍA:

- Gran enciclopedia Larousse. Editorial Planeta. Edición 1987.*
Dionisio Ridruejo, Poeta y político de Manuel Penella. Edición 1999.
El hombre y la madera. Segunda Parte. Integral. Edición 1984.
La magia de los árboles de Ignacio Abella. Edición 1996.



GARBAYO

Alquiler y venta de maquinaria industrial

SOLUCIONES EFICACES PARA SU EMPRESA

Tel. 948 410 677
 info@alquileresgarbayo.com
 www.alquileresgarbayo.com

Polígono Municipal Vial Transversal Nº 1
 31500 Tudela (Navarra)

Síguenos en:



Iglesia gótica de la Asunción de Aldealcardo.

Un monumento digno de admirar en este pequeño pueblo en ruinas, testigo silencioso del esplendor y la fe de otros tiempos. Su arquitectura, aunque herida por el paso del tiempo, aún habla con fuerza de la historia que habita sus piedras.

A trece kilómetros de Sarnago

Por **Faustino Calderón**

A trece kilómetros de Sarnago yace un pueblo mustio y olvidado. Su nombre es Aldealcardo, conocido popularmente como La Aldea. Hace años llegó el asfalto hasta sus muros como delatan los restos de gravilla que en su día conformaron el precario pavimentado del corto ramal proveniente de la carretera comarcal de San Pedro Manrique a Villar del Río. Y para corroborarlo, ahí está el cartel de chapa metálica con el nombre del pueblo a la entrada. Y también llegó la luz eléctrica para hacer la vida un poco más fácil a los aldealcardeños. Pero ni con esas. Sus gentes se fueron y no volvieron. Ni siquiera ese impasse de tiempo desde que se fueron sus últimos habitantes motivó años más tarde a ellos mismos o sus descendientes a intentar recuperar la casa familiar y volver a dar un poco de vida al pueblo aunque fuera para estancias cortas, como pasó en otros pueblos cercanos. Aldealcardo no tuvo esa segunda oportunidad de volver a la vida. El expolio cruel y vergonzoso

tampoco ayudó. Gentes de pueblos cercanos, anticuarios, chatarreros y amigos de lo ajeno cayeron en tromba como buitres hambrientos en busca de lo que hubiera de valor que no se hubieran llevado sus dueños. Echaron las puertas abajo y arramblaron con cualquier mueble, herramienta o apero que fuera de utilidad, por no hablar de las tejas, piedras, puertas y ventanas de las edificaciones. Los que volvieron de visita a su pueblo al cabo de unos años se quedaron desolados al ver el estado en que se encontraba su casa.

Un paseo en la actualidad por la Aldea es un tránsito hacia la tristeza y la amargura. Es la contemplación de un pueblo derrotado, un pueblo que se "cayó" y no se volvió a levantar. Vegetación y ruina campan a sus anchas. Todas las edificaciones sin tejado, no se puede entrar al interior de ninguna vivienda, las casas agonizan, incluso ese soberbio caserón de la familia Cura Sánchez que estaba al principio de la calle viniendo

de la iglesia ya hace años que sintió la "mordedura" en su fachada del abandono y de los efectos meteorológicos. Resisten en pie unas cuantas viviendas y la escuela, entre medias de una maraña de maleza, pero con un futuro incierto en cuanto a su continuidad. Solamente la imponente iglesia de San Clemente es la que mantiene un poco el decoro entre las ruinas. El templo, con hechuras de pequeña catedral, sobrevive a duras penas, aún mantiene el tejado (aunque no tardará mucho en caerse, no pasará mucho tiempo antes de que alguien muestre alguna imagen en internet con el tejado ya hundido), mientras tanto y con las lógicas precauciones aún se puede entrar a su interior y aunque está carente de todo mobiliario y ornamento religioso se puede, haciendo trabajar un poco la imaginación, retrotraernos a un domingo cualquiera de hace setenta años con don Ángel, el párroco de Villar del Río realizando la homilía religiosa ante un grupo de abnegados parroquianos.

Como también hay que hacer trabajar mucho la imaginación en el tránsito por Aldealcordo y pensar que, aunque ahora se vea apagado y marchito, en tiempos pasados fue un pueblo lleno de vida, con algo más de una veintena de casas y unos ochenta habitantes a mediados de siglo XX. Que fue un pueblo con mucha importancia ganadera (ovejas) con el cual realizaban la trashumancia en invierno a tierras de Extremadura. Y que tenían sus tierras sembradas de trigo, avena, cebada y centeno en un terreno áspero y con unos inviernos muy rigurosos.

Y brincando entre sus ruinas podemos evocar los tiempos en que para septiembre celebraban sus fiestas patronales en honor a la Virgen de la Piedad durante dos días y donde la misa, procesión, una succulenta comida en cada casa con familiares y allegados y el baile en la plaza con los músicos de San Pedro Manrique o de Yanguas servían para sacar a las gentes de la Aldea de la rutina de todo el año y durante unas horas hacían de anfitriones de todos los forasteros de pueblos cercanos que se acercaban por el pueblo a disfrutar de un poco de ocio.

Como también servía para salir un

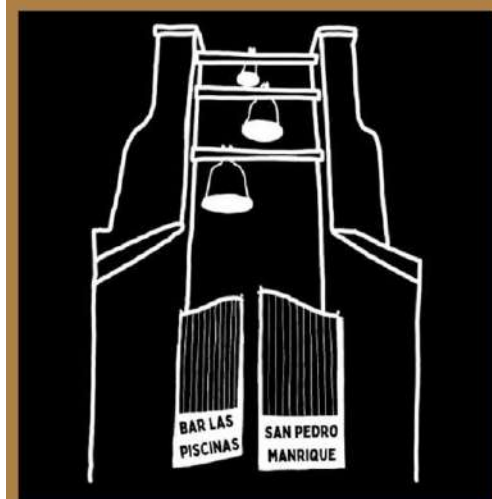
poco de la rutina diaria, las visitas los lunes a San Pedro, día de mercado. Tardaban dos horas en realizar el trayecto a la capital comarcal. Iban en caballería o andando. Vendían y compraban, y de paso socializaban con gentes de otros pueblos y se enteraban un poco de lo que acontecía a nivel comarcal y provincial. Y no hay que olvidar tampoco el ritual de la matanza en noviembre, día festivo, aunque no estaba marcado en ningún calendario. Compartían trabajo con el sacrificio y posterior despiece del animal. No faltaban las buenas artes de Raimundo el matarife para dar muerte al porcino.

Y si querían hacer compras, pues se desplazaban al cercano pueblo de Villar del Río, donde había varios comercios. En los últimos años de vida del pueblo, José María de San Pedro puso una tienda con los productos más básicos en los bajos del ayuntamiento, la cual abría una vez por semana. Era una vida apaci-



ble, pero dura y sacrificada, en la cual la gente joven ya no veía aliciente en seguir trabajando el campo ni andar con el ganado, porque además el auge industrial de las grandes ciudades era un aliciente muy grande para probar suerte con otro modo de vida más llamativo. Se fueron los jóvenes y con el tiempo se acabaron llevando a los padres.

Esto es lo que te puedo contar, amigo lector, sobre un pueblo situado a trece kilómetros de Sarnago. Si algún día estas por Soria, Logroño, Bilbao, Barcelona o Zaragoza es posible que te encuentres con algún aldealcordeño o descendiente de segunda generación.



BAR LAS PISCINAS

San Pedro Manrique

Desayunos, almuerzos, bocadillos, hamburguesas, pizzas, platos combinados, asados y paellas de encargo

Fiestas personalizadas, cumpleaños infantiles

y mucho más...

☎ 622 57 38 51 / 603 47 28 93

Bar las Piscinas SPM   @las piscinas_spm



Ilustración extraída del cómic de Sarnago sobre el origen de los Banu Qasi, una poderosa familia muladí descendiente del conde Casio de Arnedo, quien se convirtió al islam para conservar y ampliar su poder en la Marca Superior de al-Ándalus.

La huella de los Banu Qasi en las Tierras Altas

Por Eduardo Sarnago Esquíroz

Las Tierras Altas de Soria presentan una orografía montañosa y accidentada, con sierras, valles y barrancos que crean sin duda un paisaje singular y atractivo para los amantes de la naturaleza y la aventura. Entre laderas agrestes y escarpadas, cerros aislados y vaguadas que descienden hacia el río, se extiende una comarca de altura, marcada por inviernos largos y duros y veranos secos. Su belleza es sobria y solitaria. El terreno varía entre relieves irregulares, con barrancos que surgen sin aviso y pasos naturales que conectan unas tierras con otras. Los pinares, el monte bajo y las encinas se reparten el espacio con robles y hayas, mientras que las tierras de cultivo se hallan principalmente en los lugares más accesibles, rodeadas de chopos y sauces. Aquí, la vida siempre ha sido dura, el paisaje es áspero pero acogedor para quienes lo conocen bien y ahí reside su belleza.

No es una tierra fácil, nunca lo ha sido, y quizá por eso ha conservado tanto de lo antiguo, de lo esencial.

En este paisaje duro y tranquilo a la vez, donde las rutas siguen los cursos

del agua, los pueblos se asientan sobre las sierras y rellanos abrigados. A menudo por encima de los 1.000 metros de altitud, ligados al monte, a la memoria, a las raíces. En esta tierra aún resuenan ecos de una época que, lamentablemente, apenas se menciona: la del dominio musulmán en la frontera superior de Al-Ándalus. Y es ahí donde la figura de los Banu Qasi —una familia poderosa, de origen autóctono y convertida al islam— aparece entre líneas, nombres y piedras viejas.

Los nombres hablan, si se sabe escuchar. Uno de los ríos que nace y atraviesa esta comarca lleva un nombre árabe: Alhama, derivado de *al-ḥamma*, que hace referencia a aguas termales o fuentes calientes. No muy lejos, la sierra bien visible en todo el entorno responde al nombre de Alcarama, probablemente relacionada con la palabra *karama*, que puede traducirse como “orgullo” o “dignidad”. La Alcarama, cadena montañosa discreta pero cargada de historia, marca la frontera natural entre las Tierras Altas y los valles de los ríos Alhama y Cidacos. Estos topónimos son huellas profundas de una época que marcó

estas tierras. No son invención reciente. Se alzan como testigos silenciosos del dominio y la cultura Banu Qasi. Palabras que se han mantenido en la memoria colectiva hasta nuestros días porque algo representaban cuando se impusieron por sus moradores.

Alhama y Alcarama, el agua que da la vida y la montaña que custodia la memoria. Palabras heredadas de al-Ándalus, hondamente arraigadas en la lengua del pueblo y en la geografía del alma que sobrevivieron a conquistas, fronteras y olvidos.

Además de los nombres, hay detalles que también nos llaman la atención como es la disposición irregular de algunas calles de los pueblos de Tierra de Moncayo y Tierras Altas. Parecen crecer adaptándose al terreno, sin seguir un plano cuadrículado. Este tipo de trazado, aunque hoy pase desapercibido, recuerda al urbanismo árabe tradicional, donde las viviendas se acomodaban al paisaje y a la necesidad de sombra y abrigo.

Las Tierras Altas de Soria son además la cabecera de los ríos Alhama, Cidacos y Linares, cuyos cursos se

Conectan al Ebro, el mismo río Ebro que fue esencial para los Banu Qasi, quienes dominaron sus orillas y utilizaron este vital curso fluvial como eje vertebrador de su poder. Esta conexión geográfica refuerza la relación histórica entre la región y la familia Qasi, cuyo ámbito de influencia se extendió en gran parte por las riberas del Ebro y sus alrededores. Y como estos ríos que nacen en la severa belleza de estas tierras y descienden hacia el Ebro, así también muchos de sus habitantes emprendieron el camino buscando una vida más próspera en tierras más fértiles y benignas.

La orografía de esta zona — altiplanos, pasos entre cerros, cuencas altas de ríos, barrancos etc— la conecta de forma natural con otras comarcas donde la presencia de los Banu Qasi está bien documentada, como el valle medio del Ebro y sus sierras cercanas. La continuidad geográfica es evidente, y aunque las fuentes escritas no mencionan directamente cada rincón, todo indica que esta zona formó parte de su ámbito de control o influencia. El mapa actual de las Tierras Altas de Soria encaja como una pieza de puzle sobre el de La Rioja,

lo que revela que ambas forman una misma unidad geográfica y orográfica más allá de las divisiones administrativas modernas. Y estas tierras, lejos de ser periféricas, fueron uno de los territorios clave del poder de los Banu Qasi, el linaje fronterizo que desafió a emires y reyes desde el corazón del valle del Ebro.

Estos hijos de Casio fueron un linaje mestizo, forjado en la frontera entre culturas que posteriormente desempeñaron un papel decisivo tanto en el origen del Reino de Navarra como en la política y acontecimientos de la península ibérica durante los siglos IX y X.

No se trata de inventar, ni de forzar la historia. Pero cuando el paisaje, los nombres, las formas de asentamiento y la lógica geográfica coinciden con lo que sí está documentado en zonas próximas, parece razonable considerar que aquí también hubo una presencia andalusí. Tal vez no estable ni continuada, pero sí significativa.

Y si esa presencia tuvo un nombre, fue el de los Banu Qasi: una familia que no venía del sur, de tierras más lejanas, sino de aquí mismo, descendientes de

antiguos linajes locales que abrazaron el islam para mantener sus territorios y status a cambio de fidelidad y conversión. Supieron jugar con inteligencia entre los poderes altomedievales: emires, reyes cristianos y señores francos. No respondían tanto a una causa religiosa como a una lógica de poder y territorio. Eran señores de frontera, y estas tierras, por su posición y su dureza, encajan bien en ese mundo fronterizo y cambiante. Gobernaron gran parte del valle medio del Ebro, en una importante franja territorial que hoy incluiría zonas de Navarra, La Rioja, Aragón y esta parte de Soria que nos ocupa. Tenían vínculos familiares con los nobles vascones del norte de Navarra y manejaban alianzas tanto con musulmanes como con cristianos en función de sus propios intereses.

Puede que no tengamos todas las pruebas, pero tampoco hace falta forzarlas. Basta con mirar con atención, escuchar lo que dicen los nombres, los caminos, las ruinas. Porque la historia no siempre está escrita en los libros: muchas veces está en la tierra, esperando a que alguien la lea.



ESPECIALIDADES CASERAS:

- HAMBURGUESAS
- EMBUTIDOS
- CACHOPOS



Rúa San Francisco 27
Olite · 948 74 01 31

C/ Puente 2 Santacara
948746120 · 64892351



POZILUN

ROCK AND ROLL
POWER TRIO



Síguenos en Instagram y Facebook

CONTRATACIÓN: 671634571



***Donde otros se pierden, él se orienta.** Criado entre lomas y veredas, el pastor reconoce cada pliegue del terreno como si fuera una arruga de su propia mano. Pero si le trasladasen a otra tierra, sin estos montes ni estas sendas, tendría que aprender de nuevo a mirar, como tantos emigrantes obligados a dejar su paisaje atrás. Foto José Mari Carrascosa*

La pérdida de las referencias en los paisajes del éxodo

De su novela “Distintas formas de mirar el agua”

Por Julio Llamazares

En el año 2012, con ocasión del 25 aniversario del cierre de la presa de Riaño, escribí un reportaje sobre el destino de los riañeses que me llevó, entre otros lugares a un pueblo de colonización en la provincia de Palencia al que fueron a parar muchos de ellos como antes otros vecinos de otros embalses. Lo que más me impresionó de sus testimonios fue su manifestación de que, aparte de su adaptación a otra agricultura y a otros usos, lo que les costó más fue orientarse en un paisaje horizontal sin referencias montañosas como tenían en su lugar de origen. Aprender a mirar fue su principal esfuerzo, pues los puntos cardinales ya no tenían referencias conocidas para ellos. “En Riaño”, me dijo uno, “yo me asomaba a la puerta y sabía dónde estaba, aquí me costó aprenderlo”.

Me pasó con Valentín, de cuya temprana muerte nunca me recuperé, y me pasó con su abandono forzoso al dejar Ferreras, en cuyo cementerio sellado por una capa de hormigón (una medida obligada a fin de evitar que el agua erosionara la tierra de las sepulturas y sacara los huesos de los muertos a la luz) quedó, como la mayoría. Hubo quien sacó a los suyos y se los llevó a otro sitio, pero Domingo y yo, cuando nos lo plantearon, decidimos dejar los nuestros en su lugar, incluido Valentín, ya que nosotros no podíamos hacerlo. Y como con mi hijo me pasó con mi pasado.

Sepultados bajo el agua del pantano como aquél, aquí quedaron los casi cuarenta años que había vivido hasta ese momento, todos en la misma casa en la que nació y crecí, igual que mi madre y que mi abuela Andrea; cuarenta años si no felices del todo (la muerte de Valentín y de mi padre todavía joven vinieron a disipar mi felicidad), sí al menos muy tranquilos y apacibles, pues nuestra vida estaba ya encarrilada por los mismos caminos que las de nuestros antepasados, aquellos hombres y mujeres que levantaron para nosotros todo lo que ahora teníamos.

En la laguna, en cambio, todo lo hubimos de construir nosotros. Salvo las casas, que las hicieron obreros llegados desde muy lejos (aunque, eso sí, las tuvimos que pagar nosotros: veinte años nos costó a Domingo y a mí terminar de hacerlo), todo lo demás lo levantamos con nuestro propio esfuerzo y dedicación, sin más ayuda que la de nuestros vecinos; gentes llegadas, como nosotros, a aquella tierra baldía tras haber sido expulsadas por la fuerza de las suyas. ¡Cuánto tuvimos que trabajar y cuánto sudor dejamos en las que ahora son tierras fértiles y productivas pero que, cuando llegamos

no eran más que un lodazal del que, al llover, brotaba el agua de nuevo hasta el punto de que a veces tuvimos que abandonar precipitadamente los barracones para buscar un lugar seguro fuera del territorio antiguo de la laguna o, sin llegar a ese extremo, dormir con una mano fuera de la cama para que el agua no nos mojara si subía más de la cuenta!

Así que dejamos un pueblo hundido y nos establecimos en otro nuevo que navegaba en la indefinición: a veces en el agua y otras en medio del cereal y los girasoles. Lo más duro fue, no obstante —para los que procedíamos de lugares montañosos como nosotros al menos—, acostumbrarse a los nuevos horizontes y a la falta de accidentes geográficos que nos sirvieran para orientarnos en la llanura. Habitados como estábamos a que los montes y las colinas, los árboles y los caminos, las espadañas de las iglesias y las montañas de alrededor nos indicaran nuestra situación, en la antigua laguna desecada no había una sola referencia que nos sirviera para orientarnos, excepto el sol. Sólo él nos ayudaba, en los

primeros tiempos al menos, a situar los puntos geográficos y, con ayuda de ellos, los campos que nos pertenecían. Recuerdo que Domingo se enfadaba cuando, después de dar muchas vueltas, nos deteníamos desorientados en medio de la llanura incapaces de saber la localización exacta de los nuestros.

Y, sin embargo, aquí ¡qué fácil era orientarse! Incluso todavía hoy, con todo el valle ya sumergido, podría señalar la situación no sólo de cada aldea: Quintanilla, Campillo, Utrero, Vegamián..., sino de la carretera y de los caminos. Y, al hilo de éstos, de nuestros huertos, de nuestros prados, del soto en que sesteaban las vacas en los meses de agosto, cuando el calor arreciaba hacia el mediodía, de la majada en la que guardábamos las ovejas en el invierno y en la que más de una vez dormí acompañando a mi madre con la vecera cuando era joven. Con los ojos tapados podría orientarme bajo las aguas y encontrar cada camino y cada lugar y, en cambio, todavía ahora me cuesta hacerlo en los de nuestro nuevo pueblo.

¡Qué duro debió de ser para mi marido! Yo, al fin y al cabo, seguía haciendo lo mismo, esto es, cuidando de la casa y de nuestros hijos y ayudándole a él cuando me quedaba tiempo, pero Domingo tuvo desde el principio no sólo que aprender a orientarse en la nueva tierra, sino también una agricultura que desconocíamos completamente, puesto que la de la montaña era muy distinta. Mientras que aquí apenas cultivábamos patatas y algo de trigo y centeno para el consumo de la familia y los animales (el pastoreo era lo fundamental), en la laguna la tierra era tan feraz que permitía cultivos de todo tipo (remolacha, avena, maíz, alfalfa, cebada, trigo...), todos en grandes cantidades además. Menos mal que compramos aquel tractor (a plazos, como la casa) que nos ofrecieron a la vez que ésta, pues con la sola ayuda de las vacas no habríamos podido roturar toda nuestra tierra y mucho menos cosecharla luego. Con las distancias que hay entre campo y campo y las extensiones de éstos, habríamos tardado meses en poder hacerlo.



Soluciones integrales

Pol. Ind. La Nava II, parcela 99 D
42146 Cabrejas del Pinar (Soria)
T/Fax + 34 975 37 34 00
www.maderapinosoria.com



naturaleza sólida

**MADERA ESTRUCTURAL
TARIMAS Y PANELES
PORCHES Y CENADORES**

**TORNILLERÍA Y ACCESORIOS
AISLANTES Y MEMBRANAS
SISTEMA KIT**



**Panadería
Alimentación**

975 25 0071 / 616 088 286

C/ El Ferial, 2 Bajo 42169 Almarza (Soria)



Mientras algunos regresan sin reconocerse en lo que fue su hogar, otros levantan, con sus propias manos, las vigas de un nuevo porvenir sobre las ruinas de la memoria Foto Ángel Jiménez

¡Cómo trabaja el tiempo!

Por Miguel Ángel San Miguel Valduérteles

Pablo a pesar de vivir en París, tenía metido muy adentro el paisaje de su pueblo y según iba haciéndose mayor su mente estaba plagada de recuerdos.

Quería regresar al pueblo aunque no fuera más que a pasar unos días; quizás para decir adiós al escenario de su infancia y juventud;

El paso de la frontera nada tuvo que ver con el viaje de años atrás, en que los guardias revisaron cada milímetro del coche. El viaje hacia el pueblo, con buenas carreteras, estaba en consonancia con los nuevos tiempos. Pasado Arnedo tomaron la carretera que marchaba pareja al curso del río Cidacos, escoltado por una hilera de chopos de tonos cobre y amarillo, que amenizaban aquel trazado sinuoso; pero ¡qué de-

cepción! De aquellas fábricas que tanta vida daban sólo quedaban, diluidas en la niebla, esqueletos ruinosos,

Al remontar el coche las primeras rampas de la sierra, se topó con paisaje desconocido. No existían las campos con rebaños de merinos protegidos por mastines, ahora todo era una gran plantación de pinos que se resistían a crecer.

Se sucedieron aldeas despobladas; la única presencia eran unos buitres dibujando círculos en el purísimo azul del cielo en busca de despojos.

Al trasponer el collado, en frente estaba, bellísima, imponente, la silueta femenina del Moncayo, toda solemne, con la cumbre teñida de blanco por las primeras nieves del otoño; las bajas

temperaturas habían limpiado la atmósfera y mostraban en toda su pureza los perfiles recortados de la sierra, pero al girar la vista hacia el sur, sintió un profundo desasosiego al ver toda la sierra poblada de aerogeneradores; le pareció que con el movimiento de sus aspas pretendían ahuyentar a los intrusos. A lo largo del breve trayecto no hallaron un alma. En aquellas minúsculas aldeas ni siquiera se percibía una columna de humo saliendo de las chimeneas. Entonces fue consciente de que el mundo, que formaba parte de su infancia y juventud, había desaparecido, se había esfumado y aquella ya no era su tierra. Al llegar al pueblo lo halló totalmente cambiado; las fachadas de las casas no mostraban su anterior vestimenta de piedra "cara vista"; casi todas estaban revocadas, y muchos coches en la plaza; en el pueblo había farolas, calles pavi-

mentadas, pero apenas se veía gente por la calle.

Se dirigieron hacia su casa; al verlos sus sobrinos llamaron a sus padres:

–Han llegado los franceses,

Y aquella frase lo incomodó; en su pueblo eran los franceses y en Francia, los españoles, ¿cuál era su país? A su hermano y su cuñada los encontró cambiados, la casa también había cambiado: la planta baja, donde estuvieron los animales y los aperos de labranza, ahora era una estancia con mesa y bancos en torno a una cocina baja con chimenea; y donde antaño tenían la cochina de parir, estaba ahora la caldera de gasoil para alimentar los radiadores de la calefacción.

–Ya sabes que el invierno es duro–le dijo su hermano, mientras le mostraba las novedades.

En aquella casa no faltaba de nada: un televisor en color, electrodomésticos y además un coche a la puerta, casi tan bueno como el suyo. Allí había de todo menos libros, la única excepción, una guía histórico-turística del pueblo y de la comarca.

Mientras hablaban entre ellos, el sobrino mayor, absorto viendo un partido de fútbol, estaba totalmente ajeno a lo que estaban comentando sus padres y sus tíos. Aquella actitud les dio a Pablo y a Denise una tristeza infinita: “nada quieren saber de nuestra vida; nuestra historia ni la conocen ni les importa”.

Y su hermano prosiguió:

–Como puedes comprobar nos va bien, tengo una buena explotación, maquinaria, coche, no nos falta de nada y ¡qué decir de ti! ¿quién iba a imaginar que el mayor de la Romana iba a ser ingeniero con un buen puesto en Francia

Empezaron a recorrer las calles de su infancia; el arco del Cinto ya no existía y sentados en el poyo un grupo de ancianos, que no conoció apoyados en sus cachabas con la mirada perdida, viendo pasar el tiempo.

Se dirigieron al bar, tan diferente de aquellas viejas tabernas, con tanto sabor a pueblo y a trabajo. Su estética ya no era la misma; ya no se consumían esos chatos de vino que generaban amistad; ahora se bebían cervezas y a diferencia de otro tiempo en que se cantaban jotas, ahora la única música salía de dos enormes pantallas de TV que “al alto la lleva” no cesaban de emitir imágenes de eventos deportivos concitando la atención de los clientes que ni siquiera se comunicaban entre sí; En el bar, a diferencia del viaje de años atrás, nadie lo saludó. Pablo desconocía a la mayoría de los clientes y por supuesto todavía menos a los camareros. Al salir sólo le pareció escuchar un comentario en voz baja: “deben ser los franceses”.

Al día siguiente mientras Pablo cogía el tractor para ir a labrar dieron un paseo hasta el río. El colorido era espectacular, los árboles del borde de la carretera habían mudado el verde y conformaban una hilera de tonos ocre y amarillo que aportaban vida a la estameña parda y grisácea del otoño; al

acercarse al pretil del puente, qué decepción! el río había muerto; apenas un pequeño pozo de aguas negras entre ramas arrastradas por la última riada; a la sierra también había llegado el cambio climático,

–Ya no nieva como antes. –le había dicho el hermano.

Denise y Pablo, desistieron de seguir río arriba, los cardos habían suplantado a la hierba y el muérdago había arruinados la mayoría de los árboles; entonces optaron por tomar la ruta de los molinos.

Allí, excepto en algunos tramos, el río tampoco fluía. Y la misma estampa de soledad; aquel camino, testigo de sus andanzas infantiles, ya nadie lo recorría; las huertas abandonadas, y totalmente asilvestradas; las balsas de los molinos, sin agua y cubiertas de maleza, y algunos de ellos con el tejado y la techumbre por los suelos; no sonaba el rumor del río por el fondo del barranco; la única presencia fue una fila de buitres posados en una de las peñas de aquel paisaje aborrecido.

A Pablo y también a Denise, el pueblo empezaba a caérseles encima; ni lo reconocía ni lo conocían; un día antes de marchar, decidieron pasar por Soria. A la entrada de la ciudad, seguía la misma cárcel donde su hermano y quince más del pueblo pasaron un largo invierno de tres años, y en una de las plazas seguía el monolito de aquel conocido general. Ahí estaba ese monumento para recordarles quienes eran los ganadores de la guerra.



www.igaulyss.com

www.igaulyss.com

www.igaulyss.com

www.igaulyss.com

outdoor space
pool
furniture
special grill

Igaulyss



Los machados y la fraternidad de la cultura

Por Raúl Conde (Periodista de El Mundo)

José Sacristán leyó el pasado 30 de abril el discurso inacabado que Antonio Machado escribió para entrar en la Real Academia Española (RAE) entre 1929 y 1932, y que nunca presentó en público. El "don preclaro de evocar los sueños" que cantaba el poeta, resucitó gracias al soberbio ejercicio de dramatización del actor madrileño, cuya voz rotunda e hipnótica parece un traspunto de la personalidad machadiana. El propio poeta dejó constancia en este discurso de un estilo literario epítome de su concepción ética: "Soy poco sensible a los primores de forma, a la pulcritud y pulidez del lenguaje, y a todo cuanto en literatura no se recomienda por su contenido. Lo bien dicho me seduce sólo cuando dice algo interesante, y la palabra escrita me fatiga cuando no me recuerda la espontaneidad de la palabra hablada".

Ese espíritu es el que irradia la exposición 'Los Machado. Retrato de familia', que aborda la relación personal y el legado intelectual de los hermanos Machado. Tras pasar por Sevilla y Burgos —bien merecería que se trasladara a Soria—, la muestra recaló en la RAE, en Madrid. Patrocinada por Unicaja y comisariada por el exvicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra, reúne más de 200 piezas originales vinculadas a Antonio y Manuel Machado: manuscritos, cartas, primeras ediciones bibliográficas, fotografías, material hemerográfico, obras plásticas y objetos personales.

La exposición responde a las expectativas, aunque quizá se echa en falta algo más de detalle a la hora de profundizar en las obras de teatro que escribieron a cuatro manos, más allá de 'La Lola se va a los puertos' (1929), su pieza conjunta más popular.

Manuel, el mayor de cinco hermanos Machado, apenas se llevaba un año con Antonio. Los dos crecieron en el seno de una familia culta, ilustrada, liberal, republicana y anticlerical, y formados en la Institución Libre de Enseñanza. La historia del primero ha quedado eclipsada por el segundo, aunque TVE ya emitió



Retrato poético de una fraternidad irrepetible: la exposición Los Machado. Retrato de familia evoca el vínculo profundo entre Antonio y Manuel Machado, dos voces complementarias de la literatura española, unidas por la palabra y el tiempo.

un buen documental para rescatar su figura con motivo de su 150 aniversario: 'Manuel Machado o la edad de la poesía', emitido dentro del programa 'Imprescindibles'.

"Mi hermano (el mejor poeta de España, sin duda alguna) cantó ayer la silueta de Soria bajo la luna. Alta Castilla, es decir, campo para pelear, suelo para discurrir y tierra para enterrar". Son versos de Manuel dentro de sus 'Poemas de guerra y posguerra'.

La relación de los hermanos brota de los días azules de Sevilla y se mantuvo hasta el final. Un año después de que Manuel se fuera a París, en 1899, su hermano Antonio decide seguir sus pasos. Si en 1902 Manuel publica 'Alma', su primer poemario, al año siguiente Antonio saca a la luz 'Soledades'. Si Manuel entabla contacto en la capital francesa con Rubén Darío y Oscar Wilde, Antonio pronto continúa la misma estela. Las desavenencias ideológicas no penetraron en el terreno personal. Su fraternidad permaneció siempre unida

alrededor de su común inquietud cultural.

Antonio Machado es uno de los escritores a los que hay que recurrir de continuo. Atrae por su verbo sencillo, su capacidad para describir y su poética coherente. Su figura traspasa la literatura. Puede considerarse un símbolo de las luces y las sombras de este país: el resplandor de la cultura frente a la penuria de posguerra, la España que piensa frente a la que embiste. Su labor en la Universidad Popular Segoviana y en la tertulia del llamado 'Parnaso castellano', y en el proyecto republicano de las Misiones Pedagógicas (la primera tuvo lugar en diciembre de 1931 en Ayllón, Segovia) da cuenta de su fe en la primacía de la ciencia y el conocimiento.

La conexión con Soria, la sensibilidad con la que profundizó en el conocimiento de esta provincia, emerge también como un punto de inflexión en la trayectoria de los dos Machado. Mientras uno se zambullía en el trigal castellano, el otro seguía escalando en Madrid. Como ha recordado en más de una

ocasión el catedrático de Literatura de la Universidad de Jaén Rafael Alarcón, quien ha desempolvado y leído parte del legado machadiano que conserva la Fundación Unicaja en Sevilla, "la amistad, el cariño y el apoyo que se profesaban los hermanos era mutuo".

Antonio recaló en la vieja Numancia en 1907. Ya entonces recaló que Soria es un lugar rico en tradiciones poéticas. Afrontó el reto de un instituto de provincias en la paupérrima España de principios de siglo y lo que encontró fue la belleza de los ribazos del Alto Duero. Buscó la felicidad de la tierra. Y la encontró no solo por su bonhomía o por el amor de Leonor Izquierdo ("la muerte de mi mujer dejó mi espíritu desgarrado", confesó a Unamuno en una carta en 1913), sino por su interés por lo local, por lo cercano, por el entorno. Tal vez un rasgo personal herencia de su padre, pionero en España de los estudios de la cultura popular.

"Soy un hombre -admitió Antonio Machado en una carta a Juan Ramón Jiménez en 1903- extraordinariamente sensible al lugar en que vivo. La geografía, las tradiciones, las costumbres de las poblaciones por donde paso me impresionan profundamente y dejan huella en mi espíritu".

Soria es sinónimo de sus años felices. Los chopos del camino blanco, los álamos de la ribera, los desnudos peñascales que inspiran 'Campos de Castilla' y la leyenda de "La tierra de Alvar-gonzález". Todo eso, y un talento extraordinario para componer versos claros, están en una gavilla de poemarios sin los que ya es imposible concebir la tierra castellana, más allá de una visión no-ventayochista años después refutada por Delibes. En un artículo publicado en el diario ABC del 2 de agosto de 1912, José Martínez Ruiz, Azorín, reseñaba 'Campos de Castilla'. Y escribía: "La característica de Machado, la que marca y define su obra, es la 'objetivización' del poeta en el paisaje que describe. Paisaje y sentimientos son una misma cosa; el poeta se traslada al objeto descrito, y en la manera de describirlo nos da su propio espíritu".

Antonio Machado optó por una vida en provincias como profesor de instituto, primero en Soria y después en Baeza y Segovia, ciudad en la que recibió alborozado el advenimiento de la República. Allí se reencuentra con el paisaje castellano. Pasea por las riberas del Eresma y el Clamores, pero "ya no es el poeta

contemplativo que camina a solas con su pena".

En Madrid, Manuel Machado abandonó la bohemia de la capital para acabar convertido en una figura en los cenáculos culturales desde su puesto de director de la Biblioteca y del Museo municipales. El desgarró de la Guerra Civil alejó físicamente a los hermanos, pero la exposición viene a refutar los prejuicios sobre las diferencias ideológicas que habrían abierto una brecha entre ellos.

Lo cierto es que ambos respaldaron la eclosión de la República. La diferencia es que mientras Manuel se fue desencantando con el paso del tiempo, hasta el punto de apoyar el franquismo después de la guerra, Antonio mantuvo su coherencia de pensamiento. Manuel Machado ya había avisado tres años antes, en el periódico 'Libertad', que "el mundo se debate hoy -lejos de toda libertad- entre dos dictaduras: la capitalista y la colectivista, la burguesa y la proletaria, entre el fascismo y el comunismo. Ambas son igualmente enemigas de la individualidad. Ambas son para mí igualmente detestables".

Tras verse atrapado los tres años de la guerra en Burgos, ciudad en la que le sorprendió el golpe de Estado de 1936, y después de ser encarcelado por las autoridades republicanas, Manuel mostró su adhesión al régimen. Llegó a escribir varios poemas en reconocimiento a la toma de Madrid o en los que definía a Franco como "caudillo de la nueva reconquista". Y en 1938 aceptó el nombramiento como académico de la Lengua que le ofrecieron José María Pemán y Eugenio D'Ors, prebostes literarios del franquismo.

Antonio Machado, en plena guerra, defendía sus convicciones democráticas: "Mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo. Por eso estuvo siempre al lado de la República Española". Después de un penoso periplo al hilo de la retirada republicana, murió el 22 de febrero de 1939 en Collioure, en la costa francesa, tres días antes del fallecimiento de su madre, Ana Ruiz, un trágico acontecimiento que también tiene su espacio en la muestra. Ambos eran exiliados. Salieron de Barcelona en la última diáspora de la guerra. Visitar su tumba se ha convertido en una peregrinación, la misma que narró José María Ridao, a propósito del ocaso de Azaña, en 'El pasajero de Montauban'.



Antonio Machado y Leonor Izquierdo, recién casados en Madrid (1909/1910). La imagen, del Archivo Histórico Provincial de Soria, refleja la ternura y el destino trágico de un amor que marcó la poesía del autor.

Hace 25 años tuve la fortuna que el maestro Joaquín Díaz me publicara en la 'Revista de Folklore' -una referencia en el estudio de la música y la etnografía- un artículo largo sobre el poema de la venta de Cidones de Machado, ambientado en Soria. Era un trabajo académico que reconvertí en un ensayo. Lo recuerdo ahora, y lo releo, como un particular recuerdo al poeta, cuyo manantial sigue siendo tan necesario como en 1939. O más. "¡Y este hoy que mira a ayer; y este mañana que nacerá tan viejo!".

El propio Antonio Machado, en 'La Prensa de Soria', dejó escrito: "No sois patriotas pensando que algún sabréis morir para defender esos pelados cascos; lo seréis acudiendo con el árbol o con la semilla, con la reja del arado o con el pico del minero a esos parajes sombríos y desolados donde la patria está por hacer..." (2 de mayo de 1908).

En Baeza, en 1915, pergeñó estos versos autobiográficos que culminan la exposición que retrata a los Machado y que bien pueden considerarse una síntesis precisa de su voluntad vital:

"Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma. Vivid, la vida sigue, los muertos mueren y las sombras pasan; lleva quien deja y vive el que ha vivido. ¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!



Prospección científica en la ladera del castro de Sarnago: bajo la mirada serena de la Sierra de la Alcarama, la tierra empieza a revelar los secretos que el tiempo enterró. La arqueología, más que excavar ruinas, convoca memorias dormidas en el paisaje.

Foto José Mari Carrascosa

El castillo de Sarnago: tras una gestión comunitaria

Por Marta Chordá

Podríamos definir la arqueología, de manera general, como una disciplina que estudia las huellas culturales del pasado de las poblaciones que habitaron un determinado territorio y el entramado de relaciones que establecieron con propios y extraños. Los restos arqueológicos forman parte de lo que denominamos “patrimonio”, una palabra polisémica que oscila entre lo que es “valioso” y lo que nos es “propio”. Suele pasar que, para quienes habitamos los rincones de la Celtiberia – sepamos o no de arqueología –, las huellas de nuestro pasado jamás pierden su carácter omnipresente; siguen siendo una reminiscencia que inciden directamente en la construcción de nuestra identidad. Podríamos decir que El Castillo de Sarnago es uno de esos lugares patrimoniales que se convierten fácilmente en receptores de leyendas y forjadores de identidad en el propio pueblo de Sarnago.

La identidad no es más que la toma de con(s)cienza sobre la propia cultura y ésta se presenta como un concepto cambiante a lo largo del tiempo, en

función de cómo la valora la sociedad que la evoca. Curiosamente, a pesar del vaciamiento del pueblo de Sarnago, su identidad no desapareció sino que se vio reforzada, materializándose en la asociación de Amigos de Sarnago. Su interés por la recuperación de las costumbres, tradiciones, historia y patrimonio de Sarnago es lo que nos llevó a intervenir con una modesta pero fructífera investigación sobre el yacimiento de El Castillo el año pasado.

Es imposible escribir unas líneas del yacimiento sin evocar aquél maravilloso artículo ECOS ENTRE RUINAS DE UN PODER OLVIDADO: EL CASTILLO DE SARNAGO que Eduardo Alfaro Peña escribió para esta misma revista en 2005. Me fascina ese artículo porque, pese al rigor científico y el profundo conocimiento que expresa, es capaz de superar la imagen de la ruina del yacimiento hacia un espacio vivo, como un escenario de personas interrelacionadas bajo el amparo de una comunidad orgullosa que mantiene vivas sus tradiciones y su vinculación con el entorno que le rodea.

Por los numerosos estudios llevados a cabo desde el propio Taracena (los Pelendones, 1933 y Carta Arqueológica de Soria, 1941) hasta el grupo de investigación IDUBEDA OROS sabemos que El Castillo de Sarnago forma parte de un sistema de poblamiento más amplio, cuyos grupos de personas asentadas y agrupadas en los diferentes castros, quedaban articulados por el río Linares. Parecía formarse una comarca celtibérica o pelendona donde El Castillejo de San Pedro Manrique ejercería cierta capitalidad, desde la que, además se articularían otros tipos de relaciones con grupos más alejados.

En plena celebración del Centenario de las primeras excavaciones de D. Blas Taracena, los trabajos realizados y proyectados para El Castillo de Sarnago parecían más pertinentes que nunca. La Asociación de Amigos de Sarnago, a la que ya galardonamos en 2020 desde la Asociación de Amigos de la Celtiberia con la tésera de hospitalidad por su labor en la difusión del patrimonio material e inmaterial, nos invitó a formar parte de una nueva aventura: valorar su

potencial para su investigación y su puesta en valor. Por ello encargamos al Centro de Investigación Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid una prospección geomagnética que, a falta de sondeos arqueológicos que lo corroboran, reveló la existencia de estructuras ocultas en el subsuelo esperando a ser descubiertas.

Pero toda acción que se lleve a cabo en investigación sobre el Patrimonio debe ser cuidadosa y estratégicamente planificada; debe intentar responder a unas preguntas científicas; debe garantizarse que la propia actividad no pone

en peligro el yacimiento; debe contar con un plan de difusión; debe cohesionar a la comunidad; debe contribuir a generar un valor añadido ... y para ello debe contar con un plan de gestión adecuado.

Es obvio el interés científico del yacimiento y que su excavación podría formar parte de un plan de acción mayor e integrada en el resto de esfuerzos que de manera titánica lleva a cabo la Asociación: la celebración de las Mوندidas, el museo etnográfico, la construcción del edificio de uso múltiple, la semana cultural, el concurso literario Abel Her-

nández ... la restauración de la Iglesia, la recuperación de sus fuentes y manantiales ... ¿No obedece todo al mismo fin?

Habrà que estudiar la manera de conseguir recursos para hacerlo, además de una manera bonita, genuina, radical, contagiosa, inteligente, audaz... como hace siempre Sarnago. Mientras tanto El Castillo nos esperará, expectante, con su belleza imponente, dominando la Sierra de la Alcarama para que imaginemos todas esas historias ocultas que su tierra entraña.

El Castillo de Sarnago es mucho más que un yacimiento: es símbolo, raíz e identidad. La intervención arqueológica impulsada por la Asociación de Amigos de Sarnago, con apoyo universitario, demuestra que el patrimonio puede y debe gestionarse desde lo comunitario. A través de una mirada respetuosa y participativa, se revelan estructuras ocultas que esperan ser contadas. En un entorno que lucha contra el olvido, Sarnago convierte la historia en futuro, integrando arqueología, cultura y compromiso. Porque cada piedra rescatada es un gesto de pertenencia, una forma de decir que la memoria sigue viva... y que el pueblo también.

El Castillo puede ser el eje sobre el que gire una recuperación integral de Sarnago: un proyecto que combine ciencia, historia y vida. Convertir este enclave en motor de desarrollo cultural, educativo y turístico abriría nuevas oportunidades para fijar población, generar actividad y seguir tejiendo comunidad. No se trata solo de excavar un castro, sino de devolverle sentido y utilidad al territorio, de conectar pasado y presente para construir un futuro habitable. Desde el conocimiento, la colaboración y el arraigo, Sarnago puede seguir demostrando que otro modelo rural es posible... con raíces profundas y ramas abiertas al mundo.



Taller Mecánico

José Luis Calahorra



- Mecánica • Electricidad
- Revisiones • Puesta a punto
- Neumáticos
- Sonido (radio, alarmas, etc.)
- Diagnóstico de motor
- Vehículos de ocasión

MANTENIMIENTO INTEGRAL DE SU AUTOMÓVIL
C/ Virgen de Mis Manos, 24 • Tel. 948 838 519
Murchante 31521 Móvil 601 022 225



¡Pruébalo!

948 811 033
comercial@dominiolasierpe.com
www.dominiolasierpe.com



Estuvimos en la ofrenda de frutos 2024

Las Múndidas y la Giganta: diez años de memoria viva

Diez años caminando hacia Zaragoza. Diez otoños hilando tradición y orgullo en la Ofrenda de Frutos a la Virgen del Pilar. Desde Sarnago, las Múndidas — misteriosas y solemnes— cruzan la ciudad con sus trajes ancestrales, portando la esencia de nuestra tierra. A su lado, la Giganta, altiva y poderosa, encarna la fuerza de un pueblo pequeño, pero inmenso en memoria.

Cada paso suyo es un gesto de resistencia contra el olvido. Cada fruto ofrendado, un símbolo de lo que fuimos y seguimos siendo. En medio de la multitud, la comitiva de Sarnago no pasa desapercibida: es un retazo de historia que cobra vida, una postal viva del alma rural.

Este décimo aniversario es más que una cifra. Es gratitud hacia quienes caminan con nosotros, ya sea alzando la vista hacia la Giganta en Zaragoza o apoyando proyectos como El Refugio de Sarnago, que más que coliving, es semilla de futuro.

Seguimos adelante, sin prisa, sin pausa, con el mismo compromiso: que las voces antiguas sigan hablando a través de nuestras manos, nuestros pasos y nuestras celebraciones.

Gracias por formar parte de esta travesía. Porque celebrar es también recordar, y recordar es resistir.

Y... también fuimos a Presura 2024

Un año más, estuvimos presentes en la Feria Presura, celebrada en esta ocasión en Madrid. Hasta la capital nos desplazamos con nuestro stand, donde dimos a conocer el proyecto de recuperación integral de nuestro pueblo y compartimos con visitantes y profesionales el alma de Sarnago. Como protagonista principal, presentamos El Refugio de Sarnago, más que un coliving, una iniciativa que aúna tradición y futuro, sostenibilidad y vida rural. Esta presencia refuerza nuestro compromiso con la repoblación y la innovación social desde las Tierras Altas, llevando la voz de Sarnago. Participar en Presura es tejer alianzas, aprender de otras experiencias y sentirnos parte del renacer rural.





Subir al cerro: un gesto de futuro con raíces profundas

La recuperación de tradiciones como la subida a la Cruz del Cerro el día de la Trinidad es mucho más que una costumbre: es una afirmación de identidad, un acto de comunidad y una forma de cuidar el alma colectiva de Sarnago. Cada junio, más personas se suman a este gesto ancestral, caminando juntos hasta la cruz del norte, al lugar donde el cielo se inclina sobre la historia del pueblo. No se trata solo de reli-

gión, sino de memoria, de pertenencia, de gratitud.

Volver a subir con la nueva imagen de la Virgen del Monte, tallada con cariño por Juan Ridruejo, es una forma de decir “seguimos aquí”. En un mundo que a menudo olvida de dónde viene, este cerro nos recuerda quiénes somos. Aquí, donde antiguamente se pasaba lista como símbolo de compromiso, hoy recupera-

mos ese latido común sin más exigencia que el deseo de compartir.

Cada paso sobre la hierba es una caricia a las raíces, una promesa de continuidad. Porque una tradición no muere mientras alguien la recuerde, la nombre y la camine. En el cerro, al norte del pueblo, sigue latiendo el corazón de Sarnago. Y mientras subamos, juntos, no dejará de hacerlo.

Raíces que brotan, fuego que perdura



En el Día del Árbol, niños y mayores volvimos a reunirnos para plantar vida en las tierras de Sarnago. Bajo un cielo aún invernal pero con la promesa de primavera, cavamos, sembramos y compartimos la esperanza de futuro que representan los árboles jóvenes.

Tras esa siembra simbólica, subimos hasta El Castillo, el antiguo castro celtíbero que corona el valle, lugar sagrado donde el tiempo se arremolina entre las piedras. Allí, bajo la primera luna llena de primavera y con el eco de Beltane en el aire, escuchamos piezas musicales y leímos un manifiesto que evocaba a nuestros ancestros, a los que habitaron esta tierra cuando el fuego era rito y la tierra, madre. Las palabras y la música se fundieron en el aire limpio del alto, como una ofrenda viva. Fue un acto sencillo, profundo y bello, donde cada gesto conectó presente y pasado, raíces y alas. Sarnago eterno

¡Para levantar el pueblo, necesitamos tu ayuda!

¡Hazte socio!

Por solo
20 euros
anuales

También puedes apoyarnos apadrinando una viga de nuestro "Refugio de Sarnago"

Por solo **150 Euros** puedes apadrinar una viga e inscribir tu nombre en la historia de Sarnago.

¡Ayúdanos a hacerlo realidad!



@sarnago_soria



@aasarnago



/sarnago.soria



/sarnago1



www.sarnago.com